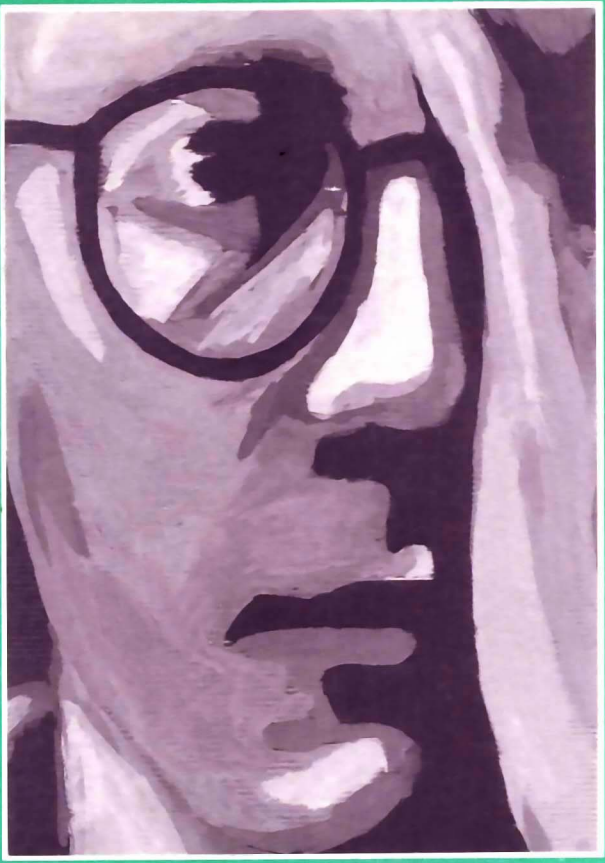
RICARDO T. RUSSO



TRANSPARENCIAS

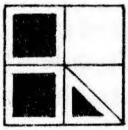
RICARDO T. RUSSO

TRANSPARENCIAS

RICARDO T. RUSSO

TRANSPARENCIAS

POESIAS



EDICIONES LITERATURA NUEVA

Diseño de la tapa:
Carlos Messuti

Cuidado de la edición:
Rubén H. Solís

I.S.B.N. 987-99005-0-2

Hecho el depósito de la ley 11.723
© Ediciones Literatura Nueva
(1431) Pacheco 2322
Buenos Aires • Argentina

UNA LINTERNA

Este mundo,
expresión desfigurada por la hondura de mis nostalgias
y la sombra en lontananza
de alguna raigambre mía en una vida anterior, cual
equilibrio...
si aquí se está de paso para otro destino igualmente ignorado.
Pero también soy de repente
una linterna cárnea que alumbra el circundante
con la luz de ella vuelta al soplo del primer azar.
Yo reflejo de alegrías y penas
instiladas por goteo y como por pereza
desde afuera hacia mis intimidades.
Por eso tan a menudo
preguntado por el dolor más mezclado conmigo
nada me duela quizá, cual bagaje del todo mío.
Linterna formada por mi persona
y que me mira tenue desde el espejo de agua
al recorrer yo la pasarela soñolienta.
Linterna a la que ahora agita en la imagen reflejada,
un aura milenaria
la misma que empuja un navío fantasmagórico
que
al fondo del horizonte
al término de mi mirada ansiosa,
se lleva sobre cubierta los valores universales
dejándome libre de opresión vital.
Lleva en vuelo de miles de tiras...el total de lo sentido
captado e imaginado por las miríadas de caminantes
bajo el dosel azulado.
El mismo, desbordando candente de sus confines
por el sol allá arriba en su reinado
con ese ojo fijo y la cabellera que dispara sus puntas doradas.

FIJAR EN UN CUADRO

Bien me quisiera poder fijar en un cuadro
la visión fugaz de cada cosa
el grito de un niño
una piedra blanca por el mediodía
y las sombras púdicas del atardecer.
¡Fijarlos lejos de lo endeble!
Y tener junto con el Tiempo un mismo encierro:
nos parecemos por espíritu andariego
aunque él es necesario y eterno
y yo un invitado a su pasarela de días y de horas.
Quisiera que llegaran a destino y no murieran tan de prisa
mis pensamientos más atrevidos
los que forman mi otra curiosidad...la rebelde e iconoclasta.
Y ver sustituirse a la verdad común de cada cosa
la otra que era posible y no fue escogida.
Rodaría sobre mi mesa la manzana que no existe
de color forma sabor y finalidad diferentes.
Y por tal opción entre el derecho y el revés
la nueva verdad cabecearía cual un nenúfar en la superficie
haciendo menos monótono el espejo del agua,
desde que nos frecuentamos, yo y él con arrugas.
De igual modo... en lugar de ciertas cabezas altaneras
quizá asome por sobre un cuello conocido
un tipo sin rostro.
Pues todo cabe en la otra ribera, la del fluir de las cosas
sin ojo que las encierre en el esquema simplificado
hecho de contorno y algún otro accidente...
¡Cuarenta sentidos y captarle a una misma tabla
siete dimensiones!
Y estar vivo en el sitio de este retratado
para robarle su tiempo inmóvil, y ser igual de paciente
tal como se lo ve con la mano en la empuñadura

y sin embargo que a nadie despierta cuidados.
Estar en su cuadro
para captar a la gente las actitudes confiadas
y las almas sin el aderezo
y la hipocresía desarmada por sus poseedores.
Y desde un óleo en la sala de los flamencos
como contrapartida
sonreírle al descorazonado de su fantasía.
Y al convencido de la verdad de las cosas
sembrarle dudas a mares
por la manera como al mirarlo
el retratado le prodiga cada vez una sonrisa nueva.
Y no creer ya a pie juntillas en las apariencias menores
ni recibir por mero cumplido a las que definen la posición
asignan el estado fundamental
le adjudican a uno la poesía y no su contrario.
Que todo fuera y no fuera
como oscila la campana entre dos extremos
y tener igual sonido errante.
Porque entonces podría vivir iluso
de que nada...ni siquiera el dolor...es verdad resuelta.

AL CABO DE CIERTOS SENDEROS

Al cabo de ciertos senderos
osada si no la mantienes a raya
asoma su cara, la Nada...
con su lóbrega indigencia
y puedes quedar sin palabra
por exceso de sabiduría.

SI EL HOMBRE FUERA UNO

¡Hermoso si el hombre fuera uno
y no al vaivén de las horas...
y su amor un río
y no de día en día torrentes varios
hoy ampulosos y mañana con las ubres secas!
¡Cómo reconfortaría el habla que fuera erguida
y no iluminara de cualquier ventana
los colores espectrales!
¡Qué otra cosa una fuente que siempre abreve
y no tanta sed por tanta agua árida!
¡Qué bello ahora que entiende cuán magro fue su cariño filial
a parangón del que derrama sobre su prole,
si en pocos años no se volviera bastarda
la llama que hoy alegra sus caras!
Porque esa cabecita blonda y la otra hermana
que chocan voluntarias en el ritmo del juego
con la candidez de dos calas, se harán discursivas y extrañas
como si vinieran de lugares allende el viejo cercado.
O frente a frente en alguna ocasión sagrada,
profanándola
se gritarán con puntilloso enojo
cuentas pendientes viscosas como arañas.
¡Qué impagable si la casa y el prado
y la empalizada y el seto con las arañitas
y todo aquello sin linaje por el que se sintió emoción
como por una cereza en un manzanar,
volviesen juntos con las mismas palabras
con que él los saludaba!
¡Y la ciudad que crece, no levantara paredes multitudinarias
empobreciendo como un quejido, el aullar del viento
y reduciendo a un puñado de hojas
los recuerdos viejos!

¡Qué gloria si conservase mi cara
como aquella de mi umbral florido
y en las fotos de antaño
reverdeciera el significado desvanecido!
¡Y en mis pupilas allí esculpidas
viera de nuevo los pensamientos en su inicio
y no este hastío trepándome las mejillas!
¡Qué maravilla si nada pasara
ni siquiera el agua bajo el puente
para que ella conservase mi imagen
y yo creyese en todo aquello que acataba entonces
cuando, por allanarme
era quizá algo dichoso!

EN DULCE ABANDONO

Ingrávido
rendido
desatado de los avíos del caminante por la vida,
aquí estoy en el umbral...
libre de tantos cielos diarios:
ésos con risas y llantos en sus nubes para luego caer
en lluvia artera
y calar las almas de estos viajeros
en sus jornadas breves.
Y así divago
fuera del pensamiento disciplinante
con euforia regalona
dilatado de inmovilidad
como si mi hinchazón cubriera los siglos por venir
y sus generaciones todavía en la nada.

UNA CRUZ EFÍMERA

¿No sonrío por temerario,
si ese sonido pasajero del bronce
es mi existencia del principio al fin y en sus tres jornadas?
Si bien cuando acabe el anochecer
y no quede pájaro,
vagaré
de nuevo olvidado de que apenas soy éste
aturdido con el recuento de lo hecho.
El que comenzó en cuatro plantas
y a quien pronto le habrán bastado pocos pares de calzado
y su último y más conspicuo traspié
para una cruz efímera en un campo
y unas sábanas de tierra resquebrajada.

TODO CAMBIA

Recorro estos días
estos últimos...
alegre y dubitativo
por no haber nada nuevo 'sub sole'
y nada sin embargo que sea meramente repetido.
Ni siquiera mi cara
ni mis ideas más familiares.
Ni el toque diario de las campanas
en su propia intimidad.
Ni el grito estulto del búho
cual anuncio del Hado.
Ni la voz perdida de la esperanza
en medio de la tempestad.
Todo cambia
aunque como versión tediosa
de una vieja historia.

AMBROSÍA

Caído algo de prisa
como una ansiedad pequeña al lado de nuestro ardor
y de nuestra fiesta,
el final de la tarde esta vez es impresión diferente.
Y tras el velo de la canícula,
la alegría de la refrescada
adquiere el añadido de estos pensamientos más ligeros
y siento cual si llegara
una lluvia leve.
Y de complemento,
la emoción primera
y el humor de la prístina inocencia.
Ávidamente bebo la ambrosía a mi alcance
y apaciguado
es en racimos llenos mi alegría.

EN EL FERVOR

En el fervor para participar
me imagino la noche ya cercana
una ablución donde entrar descalzado.
La imagino templada, sagrada
como alguna vez la he esperado desde el umbral.
Pero todo es apenas pasajero
pues con las primeras sombras belicosas
ellas con privilegio...
mis armas ya vuelven por sus fueros.
Y del otro lado, allende las cosas
en el lejano extremo de un débil sonido
cocean quizá... los caballos de la jornada que será mañana.
Y esta brisa que se extiende
y por la que hablan

algunas ramas
me recuerda el viento que empuja mi barca
ya al garete
hacia el mar cambiante de mis días.

ASOMEN LAS COSAS

Asomen las cosas.
Háganlo las pasajeras cual briosos corceles:
no perderé el freno
y seré astuto conductor.
Y tengan mis manos menos parte
en incrementar el negro
del que hay ya demasiado despliegue.
Y así la fiebre del caminante será
apenas un leve reflejo
tal vez por breve instante
-tan es todo resbaladizo-
de una sed de luz
con proporciones de ensueño.
Pues estos dos ojos míos
cuando están de gran paseo
crean mundos y me introducen
o ensayan océanos poblados de velas.

SEGÚN LA HORA

Según la hora
hay calor de fe o frío de duda
en cada uno de mis pasos.

¿O yo...un algo pequeño
sin calzado adecuado
y que jadeando se asoma
desmintiendo sus ojos cual falsarios,
a la Nada?

LLEGAN A OLEADAS

En esta tarde desenrollada de un ovillo enredado
llegan a oleadas
palabras del aire.
Y rebota alguna con algún claro significado:
inclusive de condescendencia o quizá de amor.
No, no estoy sin auditorio
si también el decir de estos gnomos entre las hojas
es poesía sin artificio
en esa manera singular de rimados murmullos.
Tal como en la ribera
en un atardecer plácido, alternan una gaviota desmemoriada
y cierto chut cual advertencia.
O lo hacen sones de los tiempos idos,
en ecos.
Quizá los que escucharon en su primavera
las almas que cruzaron de vuelta de a una y ya sin asombros
la línea mortecina
mostrando sus ojos vaciados.
Ánimas atónitas, y desnudas
desde que perdieron la vestimenta del cuerpo caduco.
Tal vez sólo de recorrida
cargando lo perdido

en un ato de nostalgias
atado a sus espaldas
como en viaje de peregrinos.
O apenas de visita furtiva por estos lados
que desde los siglos de los siglos
observan
pasar las generaciones
en pos del mismo sino.

EN HORAS Y AÑOS

En horas y años de un mismo día
pues hay horas y años en un día,
desde distintos escalones hágome la pregunta
si es solo frívola en las almas la piedad
al ser tan escasas sus obras.
Y como el agua de piedra en guijarro,
mi mente se mezcla con lo bueno y lo malo
en juicios temerarios.
Y por ahí,
llamo alegría el carnaval
por su irreverencia y deformaciones
o el desvarío de las ménades improvisadas.
Y al recorrer cual alondra peregrina
la anchura de los siglos
-muchos quizá
pero que caben así de magros en una brazada mía-
intuyo
a la vera de los caminos
las hierbas altas que los poblaron
los pinos que fueron señoriales

y las sobras de mausoleos en ruina
con el resalto admonitorio de sus columnas truncas.
Y los albergues que aguardan todavía
en su murmullo de sobretarde
el regreso de los moradores que no volvieron.
Y alzando la mirada a la babel de hoy
veo a la mayoría, la de los votos tan mal gastados
y por los que no cambia el curso malsano de la historia,
a las anchas con sus derechos sobrevalorados
y que sólo procura estar caliente por este día.
Como si fuera el único
o el incierto de mañana poco contara...

MI CASO

Mi caso, el del agua tendida
cuando tras horas y horas la lluvia
por último cae por sí sola
sin más cortesías
y sus gotas golpean como dedos torpes sobre un teclado
y los círculos en el estanque
tras un extravío o un atoramiento
se recriminan y enciman.
Y la paz que uno guardaba
yace vencida por el señor de afuera
en vestimenta de intemperie.
Así aconteció con mi ingénita incredulidad
sin que lo advirtiera en medio de la confusión en que he vivido.
Y según veo
me fueron abreviados mis años
como en una poda.
Por eso aun emparentados

yo y mi vida nos recelamos
pues alguien me ha hurtado
lo que traía bien guardado.

TOCA LA CAMPANA

Toca la campana
tocan sus ecos
y ya no toca nada.
Esta agua con vigor de vida
durará para cada uno-si los visita la buenaventura-
hasta que la mente torne a sus días áridos.

COMER CON HAMBRE

Como si deseara morirme(!) vi que me llevaban
arropado con una sábana mortuoria manchada de blanco.
Monótono y añoso el cortejo:
ordenados tras los cuantos que me alzaban
por sobre las piedras del sendero,
elegido breve como un atajo
y trepado rápido cual por un negocio demorado.
Dos del trámite,
los diría templos derruidos
y uno de los que me escoltan más de cerca
es como si no siguiera.Mía quizá la ceguera y lo de ellos
tal vez una forma nueva de la piedad cristiana.
Pues en el duro trabajo de comprender
tan poco llevo aprendido

que soy el eco sin sonoridad de mi incertidumbre
ella toda junta en un puñado.
Pero si al descubrirme esta piel lejos de testigos
el sol me hace cosquillas
o el agua se me vuelve amiga
me renacen ganas de creer
y hablo con palabras prestadas de vallas que halagan.
Y me hallo, de vuelo en vuelo
solitario entre peñas,
en medio de fraternales llamados de tantas cañas en hilera.
Y como un alegre confiado, ya no me interesa saber
acerca del siglo o de los siglos
ni si hay dados del destino y podré aprender a cargarlos
para cambiarles el juego.
Me importa, sumido en mis oídos
si este hablar del cañaveral es solo tejer y destejer
o coral de despedida...
y este vivir
en mis manos...
otra breve demora sobre el umbral mismo
de lo que todos conocen... aunque mal sabido.
Pero aun así... espero comer con buen hambre
los últimos panes.

HORAS HAY

Sí será la promesa
arribaré quizá en harapos
y florido en ignorancias.
Por cuanto
mi sabiduría es amasada
con cosas vanas, aire y arcilla.

Y mis imágenes de oro
son falsas eternidades de caras caducas.
Pero no es toda mi angustia:
estos pensamientos...la obra de mis vigilias
¿adónde irán por los tiempos
si no emprenden el oscuro viaje?
Y hasta quizá encontrarnos,
¿a quién castigarán por mis pecados
a un intruso...a un extraño...a un farsante...a un relicto?
¿A un sobrante? ¿A un pobre diablo?

CASI INOCENTES

Lo de entonces ya no vuelve.
Entonces que los pecados eran tan pequeños y pasajeros
y se iban al limbo, todavía sin cuerpo entero
¡casi inocentes!

OÍRME SOLO

Aun mi haber más caro
¿no es en gran parte prestado
por esta humanidad que me acoge y me repudia
con igual frivolidad?
Tal como yo que la abrazo
y de pronto la rehúyo
a la búsqueda de sendero apartado
en donde oírme solo.

AZAR EN CADENAS

Este mundo, quizá expresión desfigurada
de alguna cuenta mía deudora, en otra vida
si en ésta se está por simple azar:
haberle ganado una célula, a otras por millones.
Azar en cadenas, en pos de un fin vidrioso...

APRENSIÓN

Aprensión acogida por escondido amor por el castigo
y sentirme culpable no importa de qué
¡si es indescifrable!
Y para que algo repiquetee en ti,¡oh mi alma
que llevas en tu ritmo agobiado
a cada mortal sobre tus espaldas
y en la misma jauría!
La que se forma, a ratos, de pasada;
y a veces me ladra, unida a la luna a las piedras
al viento al silencio a la idea.
Pues sólo lo inalcanzable
que nadie puede guardarse
junta a los hombres y el Todo
en una hermandad.

PASADO, PASADO...

Pasado, pasado...
si eres un soplo intermitente
y yo un fugitivo respecto de tu maraña
¿por qué no desatarnos?

SILENCIO QUE PROVOCA

Silencio que provoca a hablar
y conlleva extraños remolinos indefinibles
y una expectativa.
Y ya
ráfagas tardías como estela de cuervos a la búsqueda
y alguna cosa que en mi alma y sus escondites
descorre la cortina.
¿Y qué es esto que se organiza
y hace presentarse desde tantas guaridas
juntas muchas y dispares
voces ahuyentadas,
como si me acosaran?
¿Y qué somos, alma
ahora que aúlla entero lo de afuera
y transidos de soledad
lo de adentro y nuestro pasado incomprendido?
De viaje me siento, con mis últimas esperanzas.
Pero este viento pasa y no me auxilia.
Está colmado de seres quizá almas en pena.
Y aquello en la ventanilla
era tal vez la mía
en una de sus exploraciones previas, de ensayo
antes del valle de las reclamaciones.
Puesto que estoy sin su compañía,
hasta que ella vuelva a mi nido
y guardándose lo poco que haya oído...

BALANCEÁNDOSE CON LA TARDE

Entre este tormento y sus calmas
mi alma

balanceándose con la tarde en este rincón del estío
también ella se alegra de cosas humildes:
tus ojos limpios y hondos
tus manos superiores a la palabra
aquélla que se torna innecesaria
por tu silencio hecho de significados.
Y así sin lucubraciones
y riendo con gracia donde mi inteligencia sonríe
me enseñas sin vocablos cómo verlo todo con algo níveo.
Y si no fuera por mi lado, puñado de vanidades
comprendería en las horas clave tu cara apacible
y cómo ella derrama bondad sobre tantas cosas
transfigurándolas y haciéndolas recuperables.
Porque casi sin fuerzas
me devuelves al estado prístino
del que me arrancaron mis estudios y las viciosas reflexiones,
como a otros el dinero o la fama.
Alumbras el fulgor recóndito de tanto ignorado
que livianamente empuja sutiles explicaciones.
Las trampas me haces dejar, de la fácil prosopopeya
y entrever el disimulo de esa gente ficticia
a la mera defensiva.
Y tomando de tus ojos sin hastíos
yo comprometido
a quien hoy me preguntara de la belleza genuina
diría que es la forma ignorante de preceptos
que adorna una materia cualquiera
con sus manos cálidas.
Y me callo:
por sentir tus dedos sobre mi piel, benignos como tu sabiduría
y fáciles como gotas
cuando en una tarde fresca
con tanto cuidado comienza una lluvia.
Y sigue por todo un día, como si yo fuera de su pertenencia.

ME OIGO

Me oigo con voz de abismos
hablar y razonar, razonar y hablar
mientras mi inconsciente recela en sus rincones.
Y huyo a otros arcanos
y los quiero translúcidas hojas de cristal
conformadas a mi humor.
Mi humor... este déspota que al cambiar me cambia
igualándome a un trompo
pero suficientemente lento en su girar
como para que todos vean sus lacras
y por el largo de la piel de mi cara
sea interminable el escozor.

BORRACHO DE VIENTO

Borracho de viento
mariposeo hasta los descoloridos horizontes:
liviano
abandonado
sin substancia
soplado fuera del pensamiento.
Lúcido de este modo
me parece el mundo
angosto para mi paso.
Y en una sensación grande
lo salvo de una zancada
esencial ilimitada.
Otras veces, hecho una sola línea
pertenezco a otros vientos
o a algún secreto, tal vez milenario
o soy quizá resto primigenio envuelto en una fantasmagoría.

O aquí, yo al alcance, hablo resueltamente de otra patria
y con ese saber almibarado...mientras dura la fiebre
deploro...tendido a lo largo del universo
las promesas de la vida y lo poco que se realiza.
Por lo cual, a menudo
soy caminante al que le ladran
perros de dos patas y orejas mezquinas.
Como si yo anduviera furtivo por estos lugares
cuando, por no poder nadie seguirme los ojos
me evado.
Así como en alternancia
me rebelo contra la libertad y los espacios
de aquella otra cualquier patria etérea ella fuese,
con hambre felina de clavarme por los siglos en ésta
aun cubierto de impurezas
y hasta orgulloso de ellas
¡como de condecoraciones!

LA PEREZA DE SER

Vuelto a este cielo desunido en cosas que llaman nubes
siento la pereza de ser
y porque aun así existo, ensayo la premisa
como por ejercicio o hipótesis placentera
de no ser...abandonándome y cabalgando en esos potros
tan arriba.
Y en este darme sin dar y con la sonrisa como de un caso ajeno
yo vivo gustando de esa entrega a medias.
Y a poco es otro día que también se ha ido vacío
cual la hoja errabunda que del árbol no guarda los rasgos.
Inconstancia constante, metal ingobernable de mi ser y devenir.
Y cuando por fin mi alma se absuelve,
al mirarme en cualquier espejo

no he sido una brizna al aire
sino un héroe que protesta contra su arcilla.
Pero vuelve la brisa recelosa
me desnuda, y me desnuda las cosas y la ciudad multitudinaria
y todas las caras.
Y de nuevo debajo de mi carne fría solitaria,
la alegría cálida es apenas sutil dolor escondido
cual la dicha de la tierra cruda desabrigada de las hojas
al partir el carro del otoño,
cuando ellas por filas se alzan en vuelo.
Agobiado por este esperar desesperanzado
a que algo sea distinto y duradero,
entrando en otra maraña creo apresuradamente con fe sencilla
al medir la ruina, las veces, tantas... que
sin siquiera viento de popa y cantos de sirena
y sólo por escuálido juego -escuálido suicidio-
subido a un columpio hecho de piezas mal armadas,
sé que me atrevo más allá de las respuestas
y que al escudriñar con tanta gana, veo como si viera.
Pero hasta después, cuando todo retorne lo mismo
y de nuevo yo flote inactivo
-quizá feliz algún otro de esa manera...-
con mi cara al cielo
y mi cáscara sobre olas.
Y el vivir sea como de ordinario
sumar días sin mirar la prisa del calendario.

COMO SI NO TUVIERA DUEÑO

Todos en multitud ungida, pares en la nave
oran con humildad.
A él que se abstiene

nada le falta
y se ufana de tanta diferencia.
Otro día, viendo la osamenta de los árboles
demandar clemencia a la intemperie
y las nubes a los azotes del cielo
y el sol a los ocasos hórridos,
sin saber por qué
imitando el gesto unánime
pide a Dios
que le guarde siempre algo de su rebeldía.
Así un hombre con un nombre ignoto
se calienta al sol por años
y blasfema quién sabe por qué destino
o cuál finalidad dentro del orden universal.
Disfraza su cara con piel de lobo
e iluso de ser libre
juega con los días
como si no tuviera dueño lejano.
Y finalmente también para él
todo se confundirá con el sueño.

CADA VEZ MÁS LEJANA

Alguna embarcación a distancia
algún pajaro agorero como detalle
y las demás cosas enclavadas en un sueño.
Y yo, indiferente como en las horas ordinarias
y por abrigado, reconciliado con el cielo
(no sé por cuánto...)
Sin embargo ahora ahora
con la invitación frívola del humo sobre los tejados,
era como si yo fuera el otro y el otro me interesara.

Pues con el presunto, podía seguir allá arriba en las alturas
así de despreocupado... y en un replantearme juguetón.
Quisiera que así fuera por años
si mi duda no me dejara sólo incoherencias
cual único entendimiento
entre el que soy, el que era y quien me seguirá.
Por eso mis preguntas son las de un náufrago
en un océano donde cada vez está más lejana la playa.

EN MIS FICCIONES

En mis ficciones
en alguna
ruedo como un erizo desprendido en la tarde, del castaño
y mi alma se trasvasa con molicie con nostalgia
en cada una de esas vueltas.
Y de pronto, sobreviviente
ceñido como entre un inesperado paréntesis
me sobrecojo:
acabo de espiar en la canasta de la Nada.
La Nada, demasiado castigo
por menos de cien años de pecados
de ellos tan pocos libremente escogidos...
es abismo sin salida
y me da miedo infantil.

SI ASÍ FUESE...

Con una vida mejor asignada
no tendría que hablar del destino

para entender mis contradicciones.
Adivinaría convencido, qué está primero
en excelencia,
si lo malo o lo bueno.
Caminaría por un llano
sin un cielo bajado
poniéndole nieblas.
Estaría viendo siglos
y cómo se transforma la materia y perdura.
Sería yo igual a la roca
la punta del diamante
el espacio ilimitado
y los Tiempos.
Y todo lo que hoy se enfrenta
¡un accidente, no la esencia!
Y aunque el precio fuera el de reducirse a una mera idea
me bastaría guardarme los ojos y los oídos
en dos puntitos.
Y con ellos así de ínfimos
forjar nuevas fantasías gigantescas
y encender la llama cálida del amor
en los pliegues mínimos del universo
para que abrace y regale brasas
y el mundo de la perduración no fuese tan helado.
¡Ni tan helada mi soledad en semejante curioseo!

CUÁNTO MEJOR

Cuánto mejor un habla eterna y más clara
en la que cada palabra rigiera inmutable en significado,
para que en lugar de creerme bueno
y ser en esencia de una bondad extraña

y llamarme comprensivo
y a ciertos ojos esperanzados
parecer la mía una comprensión intrincada
sin que se sepa quién está en lo verdadero,
todo quedara entendido
desalojada esta ignorancia universal
con aires de sabiduría.

LO ABSURDO DE LA CAMINATA

Virtud cacareada
sin identificación en el orillo (si no invento alguna)
y que traiciono mil veces al año
en esta procesión de días iguales.
Por este despecho de caminar expedito hacia el ocaso
acompañado por los recién nacidos
y sus llantos por volver al sueño.
Escolta patética
sólo a distancia de unos pocos otoños respecto de los míos
en la cuenta tramposa del tiempo...
y para certificarme entre tanta hojarasca brillosa
lo absurdo de la caminata.

LA IMAGINACIÓN EN RETIRADA

Hay descolgado desde la mañana
algo que tañe distante
símil a lo que se queda con vida en el regazo de una ría
aun en su silencio.
Como si en este día sereno

soplaran en sordina las primeras tormentas que fueron
cuando aún nadie había
y llegasen hasta las sierras en lejanía y aun las traspasaran.
Por suerte, en la llanura ya todo es igual:
claro ruido despejado con ruidos huidizos,
y alguna agua quebrada,
y alguna voz, si las hay en derredor...
que permanece consigo por no tener qué decir
al no tener qué decirme.
Y allende mi ventana,
según la versión prosaica
de nuevo la tranquera, un balde volcado y algunas leguas.
Y yo asomado
mirándome los codos
y cómo se apoyan confiados.
Y a mis espaldas
la imaginación que se bate una vez más
en franca retirada.

OLAS BREVES, LAS IDEAS

Ignoro con quién realmente coexisto
a su vez ciego u objeto.
Vago también en la hipótesis grande
de no ser
pero sobre un fondo negro.
Y sea que exista o viva cual reflejo de no existir
de lo que columpiándome no me libero
es del Tiempo.
Cierto que me ayuda cual otra idea necesaria
la de un devenir...
Que soy una línea en segmentos hasta mi muerte.

O una hebra de lana
a la que ideas y pasiones
entradas por innúmeras aberturas
encogen, le hacen describir volutas o la ponen en tensión.
Y siguiendo con la misma intriga
en lugar de una vía ya trazada
con blancos tramos y otros negros por mera alternancia
digo, por aprendido
que son días los que veo tras mis sueños
y después noches que se encapuchan
y acaban por el expresivo abrazo de un amanecer.
Y de mí mismo
que moriré a medias,
si lo más activo no lo llevan
y sólo se entierra un saldo.
Olas breves, las ideas
y apenas un eco cuando ya lejos.

TRAS MIS FUGAS

Tras mis fugas
al volver al sendero descargado de lunas
metido yo con cariño en mi andamiaje de huesos
y con los ojos que miran desde muy adentro
descorriendo las cortinas,
cada cual bruscamente me encierra
con alguien que a lo sumo es mi sosia,
no yo mismo.
Y ante juicio tan arbitrario y con tanta suficiencia,
así como me siento a veces, concreto e intrasparente
les gritaría...¡falsarios!

Cuenta para ellos el recipiente
que llena cada cual con las cualidades y las faltas que quiere
exigiéndome llevarlas y reconocerme.
Soy pues seguidilla de apariencias en los ojos ajenos
en mis propios y en el espejo,
y en las noches...
cuando a sus sombras adjunto la mía.
Pues cada vez la gente me aprisiona
en pocos rasgos apresurados
mal retenidos
por tanto tomarme al vuelo y representarme, sin amor
o con tiza de ocasión
en trazos deformados como de una caricatura.
Tal vez recojan más aproximado esta voz que me oyen
a cuyas palabras, en el inaccesible laboratorio de sus oídos
les endilgan fatuamente misteriosos sentidos.
Y otro, con pretensión de definitorio
y de compendio a mi respecto
y que defienden cual un botín
y hasta con furor bélico
si reclamo otra identidad.
Reclamo formal
por incomodarme ser tenido a la altura
de un mueble, un utensilio o cualquier otro objeto
incorporado por cada uno al propio inventario
el primer día que nos encontramos
por tomar yo, sin saber por qué,
a la derecha o por la contraria, y así cargarme con decenas
de consecuencias,
como toda vez que doy un paso
si de meros pasos deriva toda la intriga.
Formal reclamo,
pues este yo del que me toca tratar
también tiene visos de extraño

entre tanta contradicción
y tantas volteretas
que me presenta el quererme con una secuencia.
Aunque cabe que de mi yo,
si es verdad irrefutable tan distinguida pertenencia
y válido atributo,
soy en todo caso cual testigo obligado de sus altibajos
informador olvidadizo y poco confiable.
Pero es una tacha que por pudor me reservo
mientras arremeto contra los sosias
por no ponerse de acuerdo mis interlocutores
y resultar demasiada la carga de tantas réplicas
para uno con estas espaldas endebles.

IDIOMA EFÍMERO

Ya que todo es por un momento
para este pasajero,
me reconozco con voz de abismo
al perorar de las cosas más guardadas.
Y me veo cómo razona según sus reglas
mi mente llena de sofismas.
Y cual si estuviera admirado
de tanta tarea sin fruto
me miro en el espejo
al oírme con tales comprobaciones.
¿Cambia algo? ¿Se mueven las montañas, por disconformes?
¿Se detiene una caída cualquiera?
¿Sé de mí mismo más que ayer?
Hable la lengua en su idioma efímero
las verdades son diferentes e incognoscibles.

NADIE ES JOVEN AL ANOCHECER

En la hoja vespertina
se registran las cosas de la hora
coloreadas
translúcidas
y alguna borrosa.
Y ya amontonándose todas
cada una se desdibuja y cobran vigor las caras centenarias
pues en este tránsito nadie es joven intrínseco
a pesar de las constancias del calendario.

PARTIDA

¿Qué decir... todavía yo con chispas de sueño
y sin ánimo de pasajero
y con este humor raído,
siendo que para mí, en este otoño ya de prisa
he de parecer como cualquier despavorido que parte...
sólo en espera de la salida, el silbato y la algarabía ajena?
Gorjea la chimenea en volutas
al igual que mis pensamientos revolotean.
Soy el que se llevan
y apartan de hombres que alejándose se hacen títeres
con pañuelos, y ahora se vuelven manchas
y puntitos
y demás escamoteos.
Y habla por los presuntos, un lienzo blanquecino
o una nube descendida.
En síntesis extrema.

Mientras, en un interminable bostezo
estoy pegado a la ventanilla
en pos de árboles, campiña y cielos
todos ellos sufridos
y quitándome otro día, otro más que nada aclara.
Y pronto, cual aparecidos las añagazas detrás del horizonte...
A la vez que este transporte se encarga de mi destino
ora seguido ora con fiebre
ensayando diversos motivos sobre los carriles.
Y éstos en el vagón,
muchos de ellos que miran hacia lo indefinido indescifrable
y con ansias de llegada, me miran.
Y nos miramos:como curiosidades.

AGUA AL OCASO

Agua que corre
secuencia bulliciosa y allá más abajo en la avanzada
canturreo entre las cañas
y muy comedido al pasar bajo el puente.
Pero al apresurarse la tarde
y pintarse vivazmente en sus bordes
la luz rojiza de incendios crepusculares,
la corriente se vuelve menos cercana y de a poco secundaria,
y tras alguna mora y algún disimulo
se va callando y enfundando.
Por eso, con algún frío que me torna más solitario
ya no pienso en frivolidades
como si esto que queda en cuchicheos ocultase una insidia
o un recelo de las sombras de las olas
que buscan sus plazas bajo un cielo ahora mortecino
y que se conserva a un lado.

Y con saludable estremecimiento
y en espera del que por fin reine,
me sobresalto de todas mis profanaciones.
Y de que en esta especie breve de olvido
mi vida haya continuado por cuenta propia y sin tregua
el camino,
ella también de huida pero bajo el puente más grande
el del cielo combado.
Y de que aquí, todo esté riñendo por irse cuanto antes
a morar con las caras ocultas de tantos años pasados.

EL DÍA RECIENTE CON SU VIDRIERA

Se agita un vientecillo con toques sobre mi piel
y despabiladas vuelven sobre sí las últimas llamaradas
en un ir y venir desordenado.
Impresión de alguna otra cosa
cierto conato de espera común
y de a poco, y luego en seguida
entramos enflaquecidos y con igual obediencia
destornillada la mente de sus sitios fijos,
en algún lugar
formado de líneas severas, y de claros
de a ratos casi ahogados.Y con muchos de nosotros
con paso largo silencioso.
Y al lado de cosas gigantes de la arquitectura
con sus bultos proyectados
y vacilantes sombras,
una escena montada
en donde vibra quizá la emoción primera
y mi prístina inocencia de aquellos días.
Y ruido de fuentes como en esos años

en que fui pequeño o tan sólo un préstamo
para que se hiciera el de ahora.
Y en el fervor
presiento a un desconocido dueño de mis sentidos
ostentando un martillo con que hacer pedazos
el día reciente y su gran vidriera.
Y me imagino la noche, aproximándose a mi persona
en un baño fresco bajo las alas de un aura ligera y cierta
y en expectación
ante el frontispicio del libro del atardecer
flameante este día como para devolver translúcido
lo que viene quitando.
Y ahora ya abierto y sus hojas opacas y tétricas
cubriendo el resplandor descascarado de las cosas.
De las más rendidas, las que se inscriben en esas páginas
mientras crujen de viejas las ramas del pinar.
Se inscriben desmarcadas, vulgares
desdibujadas las cercanas y centenarias las caras
aun las aniñadas, pues con nacer ya se está muriendo.
Y en la gran ceremonia, quizá por costumbre
el resto se apresura.

LA MISMA MATRACA

Como en el siglo I
cabalgando los eventos
y con el tiempo a sus pies,
aquí y allá algunos juegan con los pueblos
cual niño malvado no crecido
con su oso de paño.
Y en la callecita del villorrio

bajando cada escalón entre crujidos como de piedra,
también infaltable el inflamado de soberbia.
Su primordial diferencia con los tiranos:
el hacer sonar la misma matraca
esta vez para una ciudadanía pueblerina.

AGUA TENDIDA

Tendida bajo la niebla
en blanco deslumbramiento.
Y todo copado sin resistencia:
el vaporcito que se ha parado
las barcas pares en el lugar de amarre
los relictos en su largo abandono
las pequeñas cosas distintas del gris, evocando islas ancladas.
Y en sus evoluciones, esfumadas hasta detenerse
las aves marinas
y en la arena multimillonaria
las partículas con sus reflejos lánguidos.
Fijaría en un cuadro
yo en él absolutamente ignorado
esta playa.
Y corriendo en la inmovilidad
desarrollaría las visiones más irracionales
usufructuando de curiosidad a la espera
y de la mayor libertad ignota.
Y sin la matraca en mis oídos, de una vida ulterior
ni esta conciencia de mi cuenta de pecados.
Yo, el de imágenes constreñidas a esta conformación
que endereza hacia fisonomía conocida
aun lo extravagante y lo irreal.

POR FIN

¡Por fin la mente sin las mallas
sin el lastre de la razón,
y así en otro continente sin el espacio ni el tiempo
ni la causalidad
asomarme a la corporeidad de lo incorpóreo
al presente del pasado
a la blancura de lo negro
la perversidad de la inocencia y el dolor de la alegría
y descifrando la mirada de la esfinge!
Y al retorno, clamar a voz en cuello
que sólo procuré bocanadas de aire higiénico
lejos del pantano donde lo negro es negro ritual
y mis pies no avanzan desde años
y mi fantasía yace abatida.
¡Pues si durara sin contrarios
ya no habría ni bueno ni malo
ni sublime ni hórrido
mas apenas pacíficos habitantes sin remordimientos!

CAMÍNAME AL LADITO

Camíname sombra como te pido: ignoro adónde me dirijo.
Pero ¡cuidado!,
a ciertas sombras disfrazadas de entes corpóreos
les cuadran en alguna hora mis sombras idas
y colgado del brazo de ellas
es como si pasearan conmigo en el pasado.
Camíname,sombra,muy al lado:ignoro dónde pararé.
Pero al ponerse el día, si sobrevivo
estarás con uno algo mudado

respecto del que se me parecía un poco más
al hablarnos esta mañana.

LES DEJO A LOS DEMÁS

Les dejo a los demás mi apariencia de continuidad:
ignoran y la ignorancia los salva de desengaños
que para nosotros...los que nos desnudamos
sin piedad hacia nuestros huesos calcinados
y la piel resquebrajada,
hay un ir y volver en pugna hostil.

MIS REBELDÍAS

Todas ellas hoy se moldean en preguntas formales
cada vez más protocolares,
tras los ardores iconoclastas de los años lejanos.
En este mundo mío ya destartalado
hablo de la vida haciéndolo mucho con estos días
y cuantos más haya... todos iguales, avaros, cerrados
y puestos más acá de absurdos paredones prohibitorios
¡vedándome quizá algún oasis sin empleo!
¡Qué bien en cambio,
para mi boca seca y que envejece conmigo
cualquier fuente donde beber a borbollones
y sin más elección
benefactores narcóticos!

AUNQUE APLAUDA ESTE PROGRESO

Aunque lo aplauda cuando maniata las leyes de los vientos
del agua del fuego y de los metales,
hoy que ya no es tan grande el horizonte
ni el arco iris tan enorme
a parangón de las mensuras en mi infancia,
al ponerme a escuchar
por los ruidos y ciertas orugas extrañas
temo que han modificado el escenario
pero muy poco el recitado
pues no han cesado las notas lúgubres
ni los falsos ayes.
Cambió en algún lado el color del desfile
pero no cambiaron las caras ni los enconos
de los desdichados manifestantes,
si bien a la cabeza veo reivindicados
a los antes relegados a cerrar la pasada.
¿Manifestación contra la existencia?
¿O es nuevo que en lo humano
cuanto al entuerto colectivo
cada uno es víctima y victimario?

LAMENTACIÓN

Lamento que en este valle de lágrimas injustas
nos arrebaten de balde
el soñado consuelo:
el de una tierra que fuera libre de fortalezas
y donde encontrar en soledad con ella
cómo hablar solidarios de las comunes frustraciones.
Ahora que el espíritu nuestro

suele yacer sofocado bajo montañas de escorias
y siento doquiera sus jadeantes resuellos.

DERECHO DE OPINIÓN

En el nombre solemne del derecho de opinión
cuántos audaces en vidriera
y cuánto derecho puesto al revés.
Cuantas caras descaradas
cuántos sobre un pedestal frágil
cuánto libro sabihondo
cuánto genio desconocido por la mayoría soberana
cuánta soberanía mal ejercida
cuántos escogidos entre la escoria
cuántos dejados a su dolor individual
cuánta injusticia sin remedio
cuántas teorías reideras
cuántas sectas con libros sagrados
cuánta fuerza moral al garete
cuánta cobardía ensalzada
cuánto cobrado sin título
cuánto negado sin apelación
cuánta cosa juzgada
cuánto permanente recabado de lo transitorio
cuántas religiones
cuanto libre examen
cuánto canto desabrido
cuánto ruido con rótulo de música
cuánta pintura para entendidos
cuántos críticos de profesión
cuánto incomprensible declarado claro
cuánto confuso hallado evidente

cuánto cine cuánto teatro cuánta TV
cuánto solemne reducido a lo ridículo
cuánto reidero en ropaje ceremonial
cuánto macaneo libre
cuántos escritores de fácil pluma
cuánta filosofía de pacotilla
cuánta supremacía de lo absurdo
cuánta dialéctica petulante
cuánta sabiduría de ignorantes, en libros encuadernados
cuántos libros para nada
cuántas palabras de palabras
cuánta poesía deshilvanada
cuántos que acatan una justificación gratuita
cuántos muertos ambulantes con pretensión de seguir vivos
cuánto de lo viejo con marbete de reciente
cuánto nuevo con presunción de fallecimiento
cuánta convivencia cordial de los contrarios
cuánta intolerancia de los contrarios
cuánta patria dentro de las patrias
cuántos partidos y banderías
cuántas personas dentro de una persona
cuánta fragmentación
división
reducción a polvo.
Cuánto desaparecido
cuánto resucitado
cuánto abandonado
cuánto sin empleo
cuánta producción de la fantasía
cuántas ciudades despobladas. Cuánto genocidio.
Cuánta arena movediza bajo los pies de cada uno.
¡Cuánto de todo!
Derecho de opinión que hace de un mundo serio, ordenado,
esquemático y frío

un dédalo con extraños panoramas
y ociosos recorridos.

AIRES DE TESTIGO

El que nos habla con aires de testigo
de nuestro camino recorrido
a veces es como si nos contara acerca de forasteros
conocidos en la ruta
con quienes albergamos alguna noche
en lugar cercano
y quizá tuvimos intimidades.
¡Que el mundo nos juzgue inmutables
y pague la cuenta!

EL SENDERO NOS AGUARDA

La luz es a menudo lo de afuera y nos da visos a su antojo.
Y el viento desde algún lugar extraño
nos empuja para que recorramos
como si no hubiéramos nacido para desbarrancarnos.
En tanto el sendero de rigor, espera sin imágenes nítidas
las caras que se entrecruzan
cada día más desdibujadas...

EL GRAN SOLITARIO

Sobre el lago, otras porciones de brisa
hacen jeroglíficos
y así se asienta la mañana
y olvidado el eco de la campana

tan moroso en su despedida
es día pleno para el trajinar y los cuidados ordinarios.
Pero en la mitad de la jornada recomienza el campaneo
esta vez como si insistiera para ser oído
apenas distinto entre el fárrago de ruidos
y el de mis voces interiores reprimidas.
Y pronto,
violenta la cara del sol
aunque callan desde el campanario
más alto él, y yo transpirado en este baño de calor,
pasan en un tañer cargado
los toques por las mentes cual llamado a una larga siesta.
No así en la última tarde
en que todo pregona la despedida colectiva
y la campana desfalleciente desde el fondo de su nostalgia
repite y repite su vieja historia sentimental
merodeando con ella por entre tanta fiebre.
A la vez que el gran solitario gasta sus guiños restantes
en un final chabacano.

ANUNCIO

Todas con su humor las nubes
y debajo
los altos de los edificios en despiadada competencia.
Y las ideas que se juntan cordiales en reuniones frívolas
y otras más atildadas y nuevas
en familias alegres para alguna charla.
Y aun las ilimitadas...encerradas en obras caducas
para que miren desde escondites
a los hombres faltos de ley como las monedas en sus bolsillos.

¿Por qué cabida para las ilusiones en tan apretado espacio
siendo todo de pasada a esta curva de la tarde
con el cambio rápido de escenario?
¿Y esta puesta que parece con sus coros detrás de biombos
misterioso deleite
para los pasajeros que somos todos
si cada partida del día
es sigiloso anuncio de la otra?

¿QUÉ NO DA A LUZ?

Otro devaneo si te agrada como palabra
pero...¿qué no da a luz mi pensamiento
al serpentear por tantos vericuetos
y a veces domeñar otro universo?
En esta ocasión...
a uno que se sustenta en el cuenco de mi mano
no más pequeña que el Todo.

SUSURRO DE HOJAS

Susurro para que estuviéramos alegres en las coyunturas
por ese paso nuestro en lo incógnito.
Y de nuevo confiáramos en ese prólogo en palabras mías
cuyo buen éxito me auguraba
y cándidamente te augurabas.
Todas ellas usuales pero de tono inspirado.
Inefable diálogo por el grato sonido, tras las mías
de las tuyas de a una
como flores elegidas.

Tuyas y en graciosa sordina
y con ese toque femenino halagando mi oído
cual música extraterrena.
Y después, en silencio de palomas en raudo vuelo lejano
esa fuga nuestra enlazados
a través de ese día de la promesa recíproca.
Y así tantos días más, todos benignos
y con el sol o la lluvia para nosotros en exclusiva.
Que si entonces nos parecieron breves
y hurtados de nuestras manos
hoy en esta nostalgia
son de nuevo instantes inimitables
arrebatados a nosotros por desconocidos.
Hoy que abro las mismas ventanas
para recoger algún eco
que sustituya esta ausencia dolorosa
y alumbre este exilio.

ESE YO TUYO

A ciertas virtudes forasteras
que envidias
ciérrales tus entradas demasiado accesibles
y con la mano cálida que te queda
abraza ese yo tuyo que tienes espantado.
Y así de tu propia entraña
procura extraer un nuevo día.
Hay un dios bondadoso en cada uno:
a veces a media escalera
y que no completa el resto pues no prendes
tus luces verdaderas.

Recuerda que cada alma tiene vocación de grandeza
¡inclusive las dos nuestras tan pequeñas!

SOLICITUD FINAL

En las calles abiertas al atardecer
cada cosa, cada vez más conspicua en su leve tremor
es un recuerdo o una voz
y yo apenas testigo de pobre palabra.
Yo que veo por la ventana
en trazos como llamaradas, la solicitud final casquivana.
Y al igual, el trabajo terminador en los obradores
y las innúmeras deserciones, como si el sueño mismo
nos llamara a su propia cama.

TRAS INTENTOS

Tras intentos sobre el sendero
y en las hierbas tímidas de la ladera,
se agita comedido un vientecillo
con toques frívolos sobre mi piel
entre mis ojos
por los costados del cuello...
Y aquí y acullá de a poco se llenan de figuras y de señas
los confines desteñidos de la tarde
alteradas las distancias para las acostumbradas respuestas

a los acostumbrados interrogantes.
Y en el ir y y venir desordenados
se apagan, o avivan brevemente voluntades y apariencias
y allanándose, los últimos rincones también de a poco
se proveen al azar de luz enlutada
en un atardecer de los tantos.

SE ME ESCAPA DISFRAZADA

Parte mía o casi...
que en las noches largas se me escapa
disfrazada.
Y si la sigo me precede
para exhibirse en proezas híbridas
en una transfiguración para algún fin ignoto.
Por eso me entrego
pues entre tanto que ya no es verdadero y me ahoga
prefiero lo falso si es placentero.
Si me engaña con este señorío
de mi sombra
cuando mi libertad topa con la luna llena
siempre tan entrometida
siempre tan curiosa.

DÍAS QUE ME RODEAN

Días que me rodean
y me vuelven triste

o dichoso,
según sean sus hondonadas
o desfiladeros
o me complazca por masoquismo
de aceptarme cual me ofrecen sus espejos.

LA IGUALDAD

En una de las ventanas, un ricachón en piyama
sonríe apenas, sin definición.
Su cara está rojiza y con resplandores ajenos
-lo vieron todos-
como si su papel moneda estuviera ya en combustión
y lo alumbrara.
Ahora algunos se hallan listos para disgregarse
y mirando por sus pertenencias-hijos y paraguas-
cobijan en sus ceños lo escuchado
sobre la igualdad como bien para todos.
Y piensan que la habrá pareja
cuando el humo-último combatiente contra la servidumbre-
les irrite los ojos y los haga toser sin diferencia
a vencedores y vencidos.
El que habla desde la tarima, está sacándose aún
tronantes palabras para nuevas imprecaciones.
Pero sólo el viento, que está alunado desde la mañana
se encabrita con furor de amotinado
contra esos bastiones del privilegio
con otros mal dormidos encogidos en las aberturas
en sobresaltada espera.
Los congregados, en inconstante mayoría

sedienta como la tarde
miran al cielo entreabriendo las bocas
cual si fueran una sola desproporcionada.
Alguno no entiende por qué el hablador continúa
como si agitara antorchas al vivo
bajo un cielo con tantos aprestos de bombero
como para hacerlo todo repentinamente vano.
"A no ser"-piensa un erudito todo para su coleto
al reconocerse de ideas rezagadas-
"que como la del Quijote, la arremetida sea contra molinos
o remolinos de agua según lo que se viene".
Así los primeros en nada, se retiran primero
y quien los sigue con la mirada ve en esas idas
una bandada anunciando la lluvia.
Después, a la primera caricia húmeda
quienes aguantamos en la plaza
nos sopesamos.
Nos sopesamos, nos medimos, nos catalogamos
por saber quién aflojará también.
El orador, que desde su sitio aún exclama y exclama
se ha erguido a las pocas gotitas...
incisivas sobre ese tablado y alegres una tras otra.
Y por no dejar su oratoria
-con algún pasado y demasiados años-
a la intemperie y los resfriados
a disputarle al agua la atención del auditorio,
y como la gente tiene tiempo para cambiar
y la sociedad retractarse
deja raudo su lugar, cual niño tras una cometa.
Los escasos que permanecemos, optamos por ese ejemplo,
salvo algún burócrata sindical que se retira solemne
cual si quisiera asentar la huella del gremio en cada pisada.
Se acercan los horizontes para mezclarse
la tarde se cierra, y los últimos...

gordos, rengos o algún vejete obstinado
o algún anciano sensato con sus tuétanos,
sonriéndose se van serios para sus casas.
Y el rico que ha vuelto a la ventana
quizá muy anciano, quizá muy pícaro
juzga que es cristiano que llueva con tanto ahinco
para que no pequen de balde estos adversarios
con tanta policía al acecho uniformada y otra disfrazada.
Ya cerca de su chimenea, reconfortado cada ex oyente
por un tronco de buena leña sin metáforas,
las palabras deshojadas que se dijeron sobre la plusvalía
necesitan de más lluvia encima este año y alguno más
para vigorizarse...y si hay lunas favorables
desparramarse como una arboleda
las de raíces largas y copas bienhechoras,
o sea dejarle tiempo al tiempo.
Llegue entonces la revolución de campanillas:
la de las manos del Hado (ya que Dios está depuesto).
Y así en la proyección y los detalles
al resultar sin acreedor conocido,
no haya alguien con título a pasar la menor cuenta
ésas en definitiva siempre a cargo de los consabidos lomos
por más que cambien las instituciones.
Y en tanto, allá en la plaza anegada
un mezquino pero no inconsecuente
al sentirse uno y genuino ante tantos cientos de gregarios
agolpados poco ha en el mitín,
con el aguacero que a él lo espera hasta el final
pues en su tapera hay una luz que ofrece cielo
se reconoce el UNICO solitario y por tanto
el UNICO disidente estable.
Y tira una piedra en signo de rebeldía
como si rompiera los primeros vidrios
iniciando el vendaval.

SI LLEGAMOS... SERÁ OTRO DÍA

¿Estoy solo
estoy en realidad con todos?
¿Soy alguien
o no soy nadie?
Pasad lejos de este islote escarpado
de significado indefinible,
veleros al viento y bandadas.
Pues mañana, si llegamos...
será otro el día
y otra mi historia.

CUADRO FRÁGIL

En días claros
materias y formas encajados apenas
y con reflejos de un balanceo
componen su cuadro frágil.
Pero esta mañana
hay entes deformados de un mundo en miniatura
de ronda bajo las olas serenas.
Sin meta, embarcados en un movimiento perpetuo.
Sin embargo este espejo de la superficie
empañado por la hora opaca, lluviosa
amortigua un llanto.
Y tantos seres en masa
que chocan como ciegos y aceleran de rebote
cual si las gotas de las nubes cayeran sigilosas
y los azuzaran,
me recuerdan la plaza ciudadana
cuando desde un mirador alejado

veo a tantos hombres, primero desperdigados
y de pronto que se agregan.
Y del mar, como desde esa ágora
cualquiera la razón de tales movimientos
y de la quiebra de la visión tranquila
llega idéntico jaleo e igual melancolía.
Algo escondido... (y tal vez lo mío confundido con ello)
que clama por tanta libertad oprimida.
O quizá burdo autoengaño,
como cuando pinto de negro
lo que no entiendo.

UN JUNCO

Un junco, una serpiente
una cabeza, una punta de lengua en espera
¡y finalmente!, entero en su maderamen
brota de su acción
cual un deslumbrante chorro de agua.
¡Lo ha lanzado! ¡Lo ha lanzado!
¡Por los vivas, cual una granizada encima de todos!
Y tras los últimos ecos del rebote
en el límite codiciado
y la vibración cálida,
se desvanece lo acontecido cual una luz fatua.
Y el arder de una antorcha en la meta
hace resistencia, y tras un último esfuerzo
se apaga.
En silencio y entre luces artificiales
caducas como si ello fuera desde años,
recogidas tantas manos que sólo han tirado martillos ideales
a impensables distancias,

se desgrana el grupo que aplaudió
en grupitos separados
cargados de noche.

¿Y SI NO HAY LLEGADA?

¿Si no hay llegada
y punto final es tal vez el obituario
y sólo hasta que se destiña la tinta
y de ninguno quede nada?

¿MIS IDEAS?

¿Cuál de tantas, si todas y contradictorias
son igualmente hospedadas
y la que opinó ayer
sostuvo aquello como definitivo
y ésta de hoy, acaparadora de mi afecto... lo niega
y alguna, el día de mañana, con toda mi indiferencia
quién sabe sea neutral?
Resignado o atónito, sin conclusiones respecto de nada
soy un pedestal para fugaces estatuas
según el momento el tiempo interior
o la opinión que rige desde afuera.
Sin contar que cuando imagino izar a un misionero
y tiro de la cuerda y cae la sábana,
y lo quiero... valga la fantasía
con una espada desenvainada,
al reclamar en voz alta un estilo también a mis amigos
(ya que nunca me dirigiré a los ciudadanos),

uno entenderá otra verdad;
un tercero, que soy un charlatán aunque bueno
y alguno más... que no desmiento al burgués de alma
siempre en pos de alguna palabra
para que ocupe altiva o humilde
el escenario,
¡aun con las candilejas apagadas!

LAS VENTANAS DE OTRAS CARAS

Reflejo de lo muy lejano tus ojos solitarios,
por estar yo rodeado de muros y almenas
sin verdor de esperanza.
Y ver tú nuestra agua bajar timorata
frente a las ventanas de par en par
de otras caras.

EL MUNDO A LA SALIDA

A la salida lo abarcaste como un globo
de una brazada.
Igual al muy redondo con que jugabas retozón
en tanto los árboles crecían allende la ventana
y tú les ibas a la zaga, siempre ellos más más y más arriba.
Después, ya en tu estío
alegre postergaste.
Y mientras, los mismos abetos sacudían sus copas maduras
en las brisas
y tú volitivo o pletórico, la garbosa cabellera.
¿Cómo parar tu tiempo feliz y examinarte,

no siendo por instantes?
Alguna nubecilla, es cierto... pero sin indagarte.
O dándole simplemente las espaldas
pues el fin de tu camino apenas lo avizorabas, muy distante.
Y si el aguijón solitario insistía
cantabas... O apurabas otra copa de tu edad de oro.
Así tu vida la dejaste sin consejo
y sin llamarla a opinar de tus planes
que sólo pergeñaste a tu agrado y con metro retórico.
¿De qué rezongas ahora,
que llegas de los días largos
a años recortados y con escasa cabida?
Si descuidaste aquellos enormes recipientes
manteniéndolos vacíos,
no charles tardío ni estés triste por tu actual sequía.

ARRUGAS

Si valoras tus hondas arrugas, tendrás cómo sentirte
igual al mar bravío con las suyas.
Guardan momentos aleccionadores y fuerzas de empleo nuevo.
No te inquietes si en el sendero que se te ha angostado
se abren huecos lóbregos.
Males peores te asecharon antaño
cuando les pasabas al lado distraído.
Ni te lamentes de tus días desperdiciados
que aunque otro hubiese sido su destino
serían igual un montón de leña.
Viejo no eres si no lo deseas
pues nada se llevó entera a tu juventud.
Tampoco te quejes del amor: sólo pasaron las fugaces lides.

Hoy tienes para amar al mundo sin fronteras
a la vida por vez primera
a las criaturas
y no tan sólo a la fugitiva belleza como ayer.
¿O estás viejo por tener ira y el puño débil?
Si es la causa de tu desazón,
amigo mortal ¡no guardes odio que te sobreviva!
Y si reconoces ficciones donde otrora veías seguridades
agrega a tu escepticismo carcomido
otro capaz de dar bríos,
y mírate, entre tantos valores en subasta
joven tú de otra manera
¡hecha por fin a tu medida!

EN LA CIUDAD MUERTA

Se vuelve con el alma desordenada
a aquella noche, en vela ella misma de los muertos
él sin congoja bastante... ¡por no haber recipiente
donde contener toda la que haría falta!
Y siente helada en derredor
la paz remota de antes del cuaternario.
Y el horror le cubre la piel como de escamas.
Y algo le habla.
De los millares de figuras desfiguradas
en actitud de peñas de un paraje lunar.
Y los millares de aparatos del cuerpo, rotos
casi chatarra.
Y le reclama:"Anímate, es consuelo la palabra breve
y resolutoria.
En ella se nace cuando se desenreda el ovillo originario

al dar testimonio de uno mismo con el primer vagido;
y se fenece, volviendo a la maraña
al consumarse el postrer resuello."
Y a su vez...enrostrando ensombrecido tantas matas cárneas
en el fondo de su conciencia ciudadana,
obras macabras en la ciudad muerta;
y ante la lluvia que insiste a lo largo del campo estéril
el mismo donde cada atardecer se repite renovado
el afán de la contienda
saliendo de las hojas mustias de la historia
para un llamado;
y como si fuera aquello y corrieran todavía
los tenues arroyitos de sangre tibia
por las vías encogidas de las piernas muertas
en camino hacia la tierra desnuda,
le horadan el cerebro y lo asquean
frases y cantos que celebran en el aniversario
ese tiempo ruin.
Como si esas voces se regocijaran
con el sucio desencuentro de los enfrentados.
Porque no se diluye la culpa
echándoles agua virginal a tantos héroes
que exhibieron la espuma de la rabia,
si nada ha cambiado
y la guerra se alza en vuelo cada vez con mejores alas.

ALTERNATIVA

¿Fuga a lo absurdo?
¿Para qué... si un más rico bagaje
no aumentará el número de mis días
y de mis noches?

ANHELO DÍAS DISTINTOS

Días ejemplares, días dadivosos
en cambio de mis fugas indisciplinadas
a causa de esta alma cuando busca sosiego
en páramos lunares
o camina a mi lado ensimismada
y de igual manera como mi sombra, de piedra en piedra.
Arrojarme de encima
la bolsa grande de relictos
de este naufragio diario
en el que mis pecados entre todos ya para muy poco
están esperándome sin caras nuevas.
Librarme de esta molestia de noches atónitas
y amaneceres iguales
ignaros del camino secular hacia el olvido total.
Este alborotado viaje,
como si yo escapara siempre por subidas
y al bajarlas corriera, por sentirme encima una jauría
con desgarrados ladridos...
Y por el contrario, no oír ya consejos ni pareceres
porque cuando intento el vuelo para ilusorias osadías
surgen por brote espontáneo los censores.
Lobos y ladillas
arrojadores de gruñidos
arrojadores de piedras:varias en cada mano
y las más puntudas en sus intenciones.
Rebotan en mi semblante desfigurado por el vacío del viaje
bajo un cielo escondidamente rabioso
pese a la engañosa seguidilla de días placenteros
con el invite de ovejas cándidas
hasta el término del horizonte
ese infaltable espectador indiferente

¡como si nuestro dolor fuera un mero agregado
y frívolas sus exigencias!

COMO SI AGUARDARAN A MIS CONFIDENCIAS

Extraviado en la selva de calles
en esta urbe tan como otras cada vez más
que debo repetirme su nombre y prescribirme que es ella,
ando andariego, cual ordenado en un laberinto
donde vagar perdido con otras caras.
Huidizas caras
con la uniformidad y la monotonía pintadas
de diferentes colores
y a veces de dorado.
Pocas con calor recíproco
varias jóvenes y otras apergaminadas.
Y algunas atónitas de estar en una ciudad cualquiera.
Ella amontonada y lóbrega donde en otra edad hubo prado soleado
espacio luminoso y trasfondo encantado de horizontes
según la claridad ingenua de los días de antaño
y la diafanidad de aquellas prístinas miradas.
Mis ojos cierro
para una visión deslumbrante
ya que a la redonda soy un solitario entre pares.
Con este anhelo yo de un diálogo etéreo
sin palabras tras tantas inútiles
y por fin
sin reproches mutuos con nadie.
Ni cuenta abierta de agravios.Calles intrusas en mi cabeza
que llaman con chasquidos
desde sus palacios en hilera.

Sobre todo los de soberbia adquirida
o con inscripciones oficiales.
En lugar del acogimiento de las callejas de los aledaños
como si aguardaran así de recatadas
a mis confidencias.

BOCETO ANTIGUO

Entre el ayer y el otro ayer más lejano
vi desplegado un rebaño
y a padre e hijo de la raza de los pastores,
el senior apoyado en su asta.
Los vi bebiendo esos silencios antiguos.
E imaginé cómo se deslizaban ambos gemelos
bajo las abundantes ubres de la loba
y porfiaban con esa ríspida leche forastera.
Me llega acre todavía, el perfume
en un soplo de entonces para mis narices dilatadas.
A la vera de estas hierbas transitadas por generaciones
y rizadas por el mismo viento sin pasado ni futuro,
aquí está mi remoto origen
llamándome a escondidas desde años.
En este lugar tan viejos padres
con ese ademán sintético inimitable
y esa razón severa.
Nada diríase cambiado para alguna pieza
aquí y allá todavía, esfumada...
Mas nadie lee ya en el vuelo de las aves
ni palpita por cierto rojo en entrañas humeantes.
Aunque algún augur sobreviviente
predice
que tal como Pan se halló sin bosques

y Príapo prefirió las ciudades,
todo se encamina apresurado a perder tras de sí
tan honesto testimonio.
El grueso ya se inclinó ante la vara de un dueño
y quién sabe... pronto no sea un patrón-Estado
como alguien incluye en su dialéctica.
Pero mientras aquí no llegue...
gusto de la placidez de este boceto antiguo
y de esta piedra erosionada
y esa loma a mi alcance
ambas testigos presenciales.
Vieron a emperadores y tienen noticia así de lacónicos
de cuán dulce y sin prisa
retorna a menudo sobre sus andadas, el largo fluir del Tiempo.

CON FRECUENCIA

Con frecuencia
como por un llamado o una infidencia
vago cambiado.
Como si yo fuera leve y mi cuerpo aún más.
U otras veces, un artefacto con ventanas cerradas
pasillos obscuros y hondos recovecos,
para que nada trascienda.
Sin contar en alternativa,
en lugar de las adherencias de mi persona
las cualidades de un globo en ocioso juego
hacia adentro o hacia afuera.
Es cuando, internado en mi oído
perdido en sus adentros
subo de rebote hacia los altos
librado desordenadamente de mis pensamientos racionales

prófugo de la conciencia
al borde por fin de la existencia irreal
en su efervescencia luminosa.
Es entonces que mi alma
dichosa en esos instantes de otra medida del tiempo
-el tiempo de otro espacio-
se transfiere en largos giros vortiginosos
y vueltas en redondo,
hacia nuevas playas(violáceas, hechas de nada).
Pero conservo un cabo
por lo que más tarde, reintegrado...
es cual haberme asomado al día de las primeras cosas
humeantes todavía del Caos
yacente aún en sus ruinas frescas.
Me reconforta el regreso y por largo dejo que la Vida
en su vieja porfía
se me llene de nuevo y hasta el ras
de su zumo agridulce.

CARTAS MAL JUGADAS

Hoy en el crepúsculo de mi saber,
esta explanada
donde llamada a rebelión rugía la turba frenética
contando las piedras para otras tantas caras,
resalta cual sitio abandonado en el que aletea el viento
y el sol pinta sin propósitos sus sombras intrascendentes.
Desaparecidos, algunos como objetos extraviados,
faltan a mi cita los cabecillas mentirosos
que peroraban acerca de héroes sin miedo visceral.
Ellos que sucesivamente transigieron
por menos de un plato de lentejas.

Y muchedumbres se llevaron para otras ferias
ambos caminos por donde cada vez se descargaba
este lugar de infierno.
Igualmente para lados propios
y a las calladas cual tras tambores exiliados,
tantos belicosos de natura con cara de ascetas:
el menos imaginativo ahora con tienda de baratijas.
Y los imberbes de entonces,
en ese tiempo llama de algún furor escapado de algún pliegue
de los progenitores,
han de haber tomado algún sendero recoleto
para mejor disimulo.
En suma aquello puro ruido.
Y del mismo pueblo que sin leer acerca de la historia
o los orígenes de nada,
ignorante de la fatigosa gestación durante milenios
a la primera lo deshace todo por repentina protagonisía.
Entonces, yo contigo espectadores...
pero tras tanto entuerto en los cinco continentes
y tanto insoluto en nuestras vidas,
afirmo que por paralelismo obligado
viajaste de mi misma manera:
a lo largo de lo que pareció una simple excursión
y se constituyó en pasado
con muchas cartas mal jugadas
y todo ello sin remedio.

SÓLO CAMBIÓ DE MORADA

Muerto.
Porque toca tristemente la campana.
Y sus manos yacen

y su puerta está entornada.
Y la cara es como una sábana por lo blanca.
Y no cuadrarle ya casi palabra de ningún diccionario
ni ser más súbdito, computable, imputable, o etc.
Tampoco votante.Tampoco testigo.Tampoco venir de perilla
para lo que fuere.Ni comer, beber o decir sandeces.
Ni guardar secretos.Ni tener opiniones.
Realmente para un rábano.
Y muerto, por haberlo lavado todo desnudo
manos pusilánimes.
Por todo lo cual, tras una despedida tan protocolar,
ensobrado en un nicho debería callar seguido
allí o en la otra parte, por los años de los años.
Con el alma, sin ella, o cual mero sobrante de energía
si nada se pierde. Quizá empujando una turbina.
Sin olvidar, si toca, el alboroto el día del Juicio
la gran confusión con tantos enjuiciados
y el trajín, por recobrar los miembros perdidos,
de quienes tengan el prurito de apersonarse enteros.
¿Pero no es ya verdad que desde ahora se oirán
sus dichos más sonoros
en boca de cien tribunos del presente?
¿Acaso no se desprendió ya alguna idea
desde su frente alumbrada por tres velas,
y anduvo enarbolada por la sala del velatorio?
Mañana lo izarán en algún escalón de la fama
y todos lo querrán más que antaño.
Y en las noches lúgubres del invierno
cuando las ánimas han de tiritar,
al golpear algún postigo, más de un piadoso pensará
si no anda él quizá de buscón por algo olvidado.
O en expiación de algún pecado.
Además entre los discutidores
terciará cual opinión válida

alguna suya.
Si no estará a la postre con el dado decisorio.
Y frases y frases definitorias le buscarán en los borradores
esos mirones buscadores. Como a tantos de la historia.
Además, desde puntos aireados
sus caóticas pasiones en esta vida
descarnadas por las Parcas
les gustarán en estrecha privacidad aun a los timoratos.
Por eso de hablar yo en el peristilo
de haberlo hecho esta mañana
habría argumentado que el terrón contra el ataúd
para el golpe y su significado,
y ya que sólo cambió de morada;
al igual que nuestra despedida, el epitafio, las añadiduras
son valores relativos.
Pues sin contar que de algún entuerto suyo
echado al vuelo al retornar del cementerio
alguien propondrá clasificarlo según mejores patrones,
habrá para creer con justo motivo, que una nueva Ninfa Egérea
al lado de un futuro gobernante
quizá sea él y con un esplendor que no tuvo otrora.
Tú entonces, a la búsqueda de inmortalidad anticipada
¿no sientes que la alameda las orillas y muchos lugares
pronto estarán en diálogo con esta sobrevivencia tan alentada?
¿Y que en cambio la vida que tú llevas por estos lados
nadie te la pagaría porque chocas y sobras?

DÍAS CON PREGUNTAS

Días con sus preguntas a la redonda
reflejadas en mi alma
ella de lo eterno espejo mortecino.
Yo que a la postre me quebraré,

con la tarde y el campaneo
la campana y el campanario
sin una tregua e indiferentes a mi partida,
y el campanero aun después de ella siguiendo con su juego
frívolamente olvidado de su apresurado
caminar por la misma senda
y sin saber de haber estado quizá
a un tris
en cualesquiera de mis instantes vividos
de precederme en el cruce, a pesar de sus años en menos.

DESCIENDE EL CABALLERO

Desciende por la pendiente
su mano en la empuñadura
la espada oscilante
y el bigote que da saltos.
Nadie le cree de estos tiempos
mas él con voz milenaria
dice que es del siglo I
y sobrevive.
Nadie lo mira siquiera
pero bajo el mismo cielo
equidistante de cada uno
están todos igualmente sin pruebas:
él de la verdad suya
y los restantes de la verdad de ellos.

HOY QUE ME RECUERDA

Hoy que me recuerda sus afanes
mi incertidumbre,

alguien en la playa alza sus brazos
como si izara una vela.
Esa osamenta con ruido inducido de jarcias
me quita quizá el don de una idea nueva sin dueño.
Y con el repentino chapoteo de despedida
y el alejarse a la carrera
tras él se van tontas golondrinas.
Marco ínfimo de una vida
vivida por cada uno de tan diferentes maneras.

NO ES TU CARA

No es tu cara lo que amé
tras las estaciones que la visitaron
llevándose siempre algo.
Ni el ladrido inteligente de tu perro
tiene los misteriosos significados
que yo averiguaba en vano
en esas noches dilatadas por las lunas,
él quizá también en furiosos intentos por ganar otra orilla.
Tampoco A es A, de instante a instante
si todo cambia disimuladamente.
Sin embargo en esta apariencia de mío
de este cuerpo en el que pacientemente me junto,
por este oído este ojo esta voz
pasan representaciones
el dolor alberga en ellos
con sus quejidos
y la supuesta alegría apenas curiosea desde el umbral
y si por fin entra con sus débiles resplandores
se va pronto a las calladas, por la puerta trasera.
Por eso digo, por asirme de algo...
que esto donde tengo cabida
-factura complaciente del espejo al reflejarme

o dictamen de la mirada ajena-
¡me pertenece!
De igual modo que, por otra piadosa mentira para conmigo,
a tantos mundos inaccesibles
los llamo luceros en cielo sereno.
Y de cualquier mañana
recibo alborozado la llegada
¡como si ella no estuviera ya de partida
de a pasitos pequeños y disimulados
y yo no la siguiera!

ME FIGURO REIVINDICADO

Me figuro reivindicado
tras el estupor por las claudicaciones que me imponen
los accidentes del camino,
al sentirme
yo en función de dios solitario ligeramente huraño
a las anchas y con las piernas colgantes.
Y el Todo... de cabalgadura mía en trotecito de circunstancia
y a mi conveniencia.

QUEBRADIZO

Por no haber esclarecimiento
y ser quebradizo lo que sé
pienso que quizá...
días señeros sean a veces los vividos en sueño
con esa apariencia de verdad insólita en fugaz instante.
Días en su esplendor de pompas de jabón
de colores rutilantes
mientras tras mi despertar, él, el encantamiento,

luciendo aún las manos pródigas
vacila unos instantes en el umbral
ya por volver con esos pasos hundidos en gasas
a sus estancias guardadas por altas tapias.

INTENTO ALCANZARLA

Intento alcanzarla y toma ventaja
me paro y allí queda, apenas adelante.
Pero en las noches de luna en problemas
es una sobreviviente descabellada de años remotos.
¿Qué sugiere...que antaño fui gigante con aspas?
No, ya no cuenta en un siglo sin ilusiones
arroparse con fábulas y gasas.
Ha llegado el progreso con sus despropósitos
algunos de vidrio frágil.
También pienso que es la noche que se entretiene
haciendo diseños a mi semejanza
o es algún revés de mi alma en espejos nocturnos.
Pues hoy, mañana, es cual si hubiera de atraparla
e intentar un parangón.
Por eso camino como para un gran encuentro
mas se me escapa sea para un lado importante,
o volando por sobre un charco
cual mariposa teñida de negro y sin ojos.
O si me sorprende parado, desde el suelo me desafía
hosca y forastera.
Por lo que me figuro que alguna otra cosa cabe:
la de entes que nos copian para solaz de dioses burlones.
O ella, símbolo de cuanto dejamos a quien nos mira:
la deformación de lo que somos
al estar para los ojos ajenos

siempre detrás de un cortinado, al fondo de luces inciertas.
Y así ellos ven nuestra caras en un arribada lejana
precedida por asechanzas.
Pues ambas partes tenemos las armas
aprontadas y a buen recaudo.

ALGUNAS DE SUS VELAS

Ninguna otra cosa,
ni lo que no poseo, ni la alegría vocinglera de ayer.
Pues por ser sobrante de mi greda originaria
soy alguien que
indefinido su término
deja a sus espaldas lo ocurrido
con tal de levantar algunas de sus velas
las que le quedan en el fondo de la barca.

CUANDO SE ENCAMINA

Cuando se enrojecen sus andrajos
y la jornada se encamina
el cielo mismo la apresura
extendiendo la lona del carro con las primeras
colgaduras negras
(cual el diligente sacristán que sin respeto
le entorna la puerta en la cara, a un viejo).
Yo sólo me avengo a la circunstancia
sin seguridad de otro día.

ESTO ME ACONTECE

Esto me acontece:
que soplen como gasas en sus extremos
y contra mi ventana
todas las pasiones
y el odio esté muy hablador en medio de ellas.
Y tras aquellos otros tiempos
de luna y poesía
yo apenas sobreviva...

TODO DE BUEN GRADO

Todo acataría de buen grado
por una prórroga indefinida.
Aun el cambio por otro
o la mirada invertida.
Y el salir corriendo sin trapo encima...
en lugar de esta dignidad altiva
enfrentada groseramente
a un simple término del camino.

EL MITO

Es ahora el mito agregado de la quietud
con muchos cansados
en tranco fallido, silencioso...
Se diría que esta vez cae una lluvia de sombras

cada vez más anochecidas,
que obscurece todo de grado en grado
en tanto salpica con gotas frías.
A la par que de las cosas, cada una más entera en su soledad
se alternan insistentes proyectos
como de flores tétricas en un jardín de escenario
y vibra misteriosa, la acción de las inmóviles desde siglos
cual en señal de un movimiento en tiempos muy remotos.
O quizá de una prístina inocencia
que me hubiese correspondido por toda una era.
Pues accedo a una ambrosía
y es como si bebiera de ella
y así me diferenciara milagrosamente de todo lo oído,
de todo lo visto
y ya no contara para nada este otro convite
al que por algo llegué con un vagido o un llantito
como en una extrema actitud de protesta
o de plañidera disconformidad.

NO SIENDO

Hablo de mi recorrido
que en tiempo distante se anunciaba abundoso como un siglo
y hoy lo veo simple bolsa a trasmano
llena de días entreverados de los que olvidé cuál fue primero.
Ni creo que conocerlo valiera
pues no siendo que necesito a fin de resultar un poco más largo
de juntar sumandos...
de lo que yo era en el ayer no guardo demasiado
y del más alejado... por todo recuerdo
noticia de su hilera de botones nacarados
o, también de ese tiempo, alguna anécdota escuchada

o cierta lúcida palabra:
todo en una atmósfera ilusoria
cual una puesta de sol.
Aun así, al jovencito que fui
lo cobijo como en un museo
para provenir yo por lo menos de una euforia.
Pues si me convenciera de haber sido más fugaz
sería aún más breve lo vivido.
Casi una llamarada con algún ensayo de luz mortecina
y en simples brasas algún calor repente...
En un mundo que
sin los destellos cada vez de una lejanía como añadidura
y la gracia para mí de ejercitar recuerdos,
es extraño, repetido
y quizá solo tenga brillos prestados por mis ojos.
Y para un engañoso paseo
a fin de hacer más tolerable el camino obligado.

CONVICCIONES

La verdad que más quiero
en estos tiempos... la de ellos más que mía
allí va en ciertas horas para su lado
y quedo desvestido, incapaz de abrir otras puertas
por donde hallar una perspectiva de repuesto.
Pues lo que ella me enseña
está escrito no siempre a mi gusto
pero en ese tono imperativo u oracular
en los libros santos.
¿O quizá... menos imponente y simple vaivén grotesco,
esa alternancia entre una cara segura y una cara forastera
y yo simplemente en el medio?

TANTA FOBIA VESTIDA DE POESÍA

¿Quién me asegura que en este lugarcito
donde hallo refugio,
algún hipócrita desde su libro
no destila venenos pérfidos en mis oídos?
Ya tengo por racimo de flores malignas
a tanta fobia vestida de poesía
aunque alguien hable del sol perenne de las rimas.
Y en racimos de los otros géneros literarios
a la locura que nos parodia
valiéndose de nuestras más razonables palabras
y de que seamos visceralmente crédulos...
¡quizá por suspendidos entre ella y la cordura!
Otros, muchos otros volúmenes, muchos y nada más
derechamente no son ejemplo
y quién sabe si calándolos no guarden en su fondo
alguna venganza disfrazada
si no es el hablar de un tonto con cascabeles.
Además, disfrutando de mi mesita de luz
y quedándose al lado de mi sueño,
¿no hay quien afirma solemnemente en párrafos bisoños,
que entre el Bien y el Mal, el hombre es el tercero?
Sin embargo, aun para la de pobres resultados
no vislumbro obra escrita en medio de tanta cháchara
que no me ofrezca una vela.
Y sin yo moverme... no me empuje algo más
hacia la mar donde entré un día desde sus aledaños
y ya no salgo por no verle las orillas.
¿Quién me sustrae a esta mala ventura
que en cada página
haya insistentemente algún escamoteo
en desmedro de lo escaso que aún aguardo
de ese árbol lleno de ramas, debajo del cual

transcurrí esperanzado mis mejores años mirándolo florecido?
Por suerte mi vida no bastaría
aun leyendo un librote por semana
para tantos millones de palabras
y tan escasas ideas.
Y si viviéramos por decreto foráneo
trescientos y más años, ¿cómo podría con tanto pan espiritual,
a falta de una carestía
y de hambrientos que quiebren con los nudillos descarnados
el débil ventanal de mi librería?

¿QUÉ REMANENTE...?

¿Qué remanente...en estas sensaciones por recobrar
del nacimiento de todo en un ¡Fiat!
y de los instantes previos sin mundo?
¿Y en las tinieblas de la mente,
cuál sobra de la Gran Tiniebla?
Y en esta ignorancia trascendental
por igual desconocimiento,
al no haber tampoco presenciado la cita
de la Luz las Tinieblas y el Tiempo
en la señalada circunstancia;
¿qué de arrastre...
para la Idea, la Angustia, el Deseo, el Número,
los Mirones, los Vivos y los Muertos?
Dios solo, con esa orden y quién sabe si en un idioma
y todavía sin nosotros cual interlocutores.
Sin nuestros pecados, ni nuestra voz, ni nuestros disfraces
ni nuestra opinión.
Dios sin el banquillo desde donde escuchar
ciertos puntos sobre las íes.

Y los protagonistas, Luz, Tinieblas y Tiempo
frescos aún como entonces
e igual el acento:
los tres sin comentarios
haciendo su tarea inaugural y esta de ahora
con la mayor diligencia y el mejor resultado.
Y nosotros desde nuestro primer pariente
cual meros espectadores,
y del mismo modo hasta que llegue
algún sobrecogedor final
y el Todo se reconcilie con la Nada,
si no llevaron por todo el tiempo igual sendero.
Final como al comienzo:
ningún testigo válido, ninguna toma de razón.
Todo en confianza.

NOS LLEGA COMO UNA CANCIÓN

Admito que aquello por lo que se mojaron tantas péñolas
en narraciones con cierto estilo y fácil vuelo,
tendrá semejanza presunta
con cuanto hubo (lo que tampoco es parentesco
no siendo por un lado espurio).
Pero estoy menos tranquilo por tantos historiados
y los pensamientos con que se los viste o se los desnuda.
Pues veo a la flor y nata de historiadores
ayudarse con la fantasía disfrazada de riguroso argumento.
Tampoco me resigno a todos los párrafos
de una oración celebrada,
al ignorar si el tribuno ese día era sí mismo.
Ni descarto los descuidos de copistas distraídos
ni a los Suetonios atrabiliarios.

O que las palabras de un decurión
sólo sean las de un amanuense
al preparar la invectiva según el mejor sermo nobilis
pero a la sombra de una antorcha
y sus relumbrones santiguados
en la catacumba de San Calixto.
Y menos aún tomo a pecho
la disidencia acerca de una acepción
respecto del dicho de un fulano.
Quisiera, además del habla de su tiempo
la de su casa familiar, por el matiz o las mañas hogareñas.
Y si son palabras de castellano hidalgo
que se me acredite con documentos, que tuvo cabal noticia
de que "nimio", desde larga data es "prolijo" como "tacaño".
Lamento y no sorprenda mi escepticismo
lo que se perdió para la elaboración
al no saberse qué barruntó el rey Perengano
cuando caminó por sus aposentos
con la camisa colgándole,
olvidado de blasones óleos cortinados y panoplias.
De otro modo tendría yo que caer en la ficción aceptada
que el historiado tiene siempre palabras definitorias
en su habla
o el sello en sus obras.
Tampoco me inducen a retractarme
las hechuras de vidas ejemplares
como si se tratara de reconstruir ciudades sepultadas
con líneas y planos encontrados bajo llave.
O que no siempre se infiera
que el hombre de acción histórica
puede haber cumplido el grueso de las hazañas
por mérito de la ocasión, el azar o los sacrificios ajenos
Historia convencional
que estudia las guerras en pocos nombres

y nada recuerda, como si hubieran sido arenas por millones
en cuanto a los millones que sucumbieron.
Sé además que muchos a quienes pasearán
a lo largo de los siglos
son los pobres diablos que hoy conocen en paños menores
sus allegados.
De allí el historiador-sastre
probándoles un traje bien holgado y a la moda
y que así disfrazados, los entrega a la cultura
ella tan casquivana.
Algunos de tales promotores de inmortales
cual si hubieran sido comensales de la gente del siglo I
y conocido todas sus tretas.
Sí, de tanta irreverencia mía
tiene culpa concurrente lo que se ensalza
de la subconciencia y del sueño.
Cualquier emperador romano estaría necesitado del diván
-perdóneme Tácito-.
¿Y qué decir del que construye desde su mesa de trabajo
como si moldeara un puñado de cera según su estro?
De esta manera, acostado en mi lecho
hoy día de calor,
pienso de la Historia, donde pasa tanto para tan poco,
que mucho se asemeja a la suerte de una tonada
cuando una niña soñadora
interpreta la pena de un marido burlado
cada vez ensayando una variación...

TIENEN SUS CUITAS

A oscuras yo, a ciegas
¿a qué me llamas?

Me senté por semanas a la lumbre
para aprender finalmente que no aprehendería nada.
Nada irreversible.
Y sólo quedé remojado en un mar más grande
el mar de lo probable.
Aspiré en todo tiempo a mejorar, sin saber qué es.
A callarme, sin conocer todavía por qué al hacerlo
hablan mis adentros con más ahinco
y con sus ecos lúgubres.
Aprendí a correr por matar el tiempo cuando agobia.
Y tras tanta plegaria, de mañana de noche de tarde
y en cuaresma
y a lo largo de las cuentas del Rosario,
quizá sólo por tedio
de estar enmarcado por días y años y horas
en los moldes preestablecidos,
partí a la ventura con el ansia de cometer pecados:
todos los de mi cuota, postergados con tanta fatiga.
La realidad, al comienzo
me asaltó a bocajarro.
Y al volver con aire de paisano y por nuevo tedio,
mis pecados guardados activos en alforja
a fin de que no anduvieran tontamente por los aires,
al saludar en el viejo barrio
nadie me notó distinto.
Al vacilar...nadie me ayudó:para ellos soy muy válido aún.
Sin embargo, a medias vuelvo el mismo
tras cada viaje etéreo.
Caminé también a pie y a fuerza de puños
hartado de favores de las rameras de los caminos fáciles.
¡Pero ni las nubes ni el pisotear guijarros
resuelven los misterios!
En cuanto a si soy feliz,
¡le temo a serlo y a no serlo

como a la tormenta por sus vericuetos!
Busco aún, tras tantas leguas en ambas direcciones,
al amigo que dejé en algún lado
recuerdo placentero de aquellos años.
Y a la mujer que cruzó cual un rayo entre dos nubes.
Prefiero a esta altura mi silencio desolador
al ruido babélico de todos.
¡Sostiene a mi alma por el tiempo que queda,
viento que no has parado de hablarme
de tus cuitas incomprendidas!
Si no te descifro siendo tú neutral
¿cómo lograrlo respecto de tantos vecinos recelosos
conscientes de estar recorriendo sin retorno
un sendero ilusorio
y con la muerte que les hace señas?
Tienen sus cuitas y las mías han de parecerles
nimiedades...

LA SIRENA

El puente sobre su arcada
y la sirena que ya degrada sobre escalones desiguales
y que tras algún ondulamiento y la postrera estridencia,
rabiosa como antes fue alegre y precipitosa en la despedida
se zambulle y ahoga en el agua barrosa.
Y así la laguna vuelve con cuidado en su silencio esencial
a cubrir preguntas nimias del amanecer,
y el humo dormido de la niebla
en su sobrevivencia sube a asumir su parte fugaz
y a la zaga, el otro despierto de la larga chimenea

en largas pipadas.
Y quebrada su inercia, la fábrica se amontona en las puertas
ahora que las abren de par en par
porteros de cara cetrina
para que evadan en silenciosa hilera
los del turno de la noche.
Y desde adentro, bulle de continuo
sin alma alguna
el río de metal derretido
obra obligada de esos fantasmas recientes.
De ellos
que ya cubren el camino con sus vistas hacia el pueblo
en busca de libertades primarias.
Y como agua sobre fuego cada vez más activo,
esa lava en la acería pareciera codiciar las salidas y el aire
y excitar a los inspirados para que lean presagios
en el horizonte cada vez más incierto.
Y por su lado, en los muros calientes, cada uno una página,
vívidas figuras míticas
que tras ansiosas pinceladas desde la fragua
narran sin parar alguna saga.
Así lo hacen:en ascuas.
Como otros desde sus cátedras envejecidas,
arrastran la historia oficial.
¡Historias igualmente trastocadas!
Y a metros...el vacío del templo,
acogedor hasta que irrumpió la sirena,
buen acogedor
de la pequeña misa matutina con sus propios fieles
y el fervor huraño de las beatas,
y que vuelve puntilloso
acorralándose de nuevo en los rincones umbrosos
y reponiéndose muy junto al reposo oculto
de los candelabros

donde solo parpadean tres pabilos
como para una fe más recogida.
Y en tanto, más allá del portal
mientras todo continúa sus evoluciones
en los vericuetos de las mentes,
el remolino de las imágenes translúcidas
y el tráfico hasta mediodía.
Mediodía, cuando en la fábrica interrumpida la tarea
los monstruos en tono quedo quizá conversen de sus cosas
tal vez con algún eco de la verba humana.
Y en la fila de las casas
de seguro el cualquiera que abriendo por fin los postigos
indiferente a lo que ha pasado
gasta para sí los últimos bostezos.
Y el Estado en alguna parte
listo para ampararlo en la posesión de esa insigne modorra.

ME PLANTEO

Me planteo desde distintas direcciones
qué es todo.
Y empezando por lo más sonoro... si es fervor o disimulo
la piedad
puesto que son tan lívidas sus obras.
Yo que reboto de piedra en piedra
porque sucesivamente me obstruyen el paso
lo malo y su contrario.
Y me pregunto qué alegría es el carnaval
con las mentes desunidas y cada uno para su camino quimérico
a pesar de la común algarabía.

NO LEGATARIOS

La representación
que cada uno lleva consigo como prerrogativa
es el título con que cubre su desnudez mísera
y que lo acompaña hasta el cruce
y quizá más allá.
Una segura pertenencia, aun de quien nada otro posea.
Distinguida representación, alguna...
de un mundo con todos sus accesorios, un esquema
y una armonía.
Y otra... tan sólo vaga y cansada;
o de pobre,
refractario a colmar sus ojos y sus manos
cual la mejor alforja para el camino.
Representación que alguien,
si siempre dio con prodigalidad
cual el poeta ignorado regaló sin premio
sus palabras de oro al torrente del habla,
dejaría en válido usufructo si hubiera cómo instituir legatario.

TODO LO POSEES UN INSTANTE

Si yo fuera el Tiempo
y viera mente como la mía
que se abstiene
mientras a sus espaldas
mi resto porfía en pecados varios,
le diría a uno de mi estampa:
"Che, hablador, cúidate de tus silencios
hechos de reflejos de un mundo extraño
al que sirves de odioso espejo,
si todo lo posees apenas un instante".

ASÍ, DE REGRESO...

Así, de regreso...
soy un alma que fue cándida
y ahora está embotada tras tantos años de tiempo adverso.
La maltrató un sospechoso destino,
la incomprensión ajena
y su propia porfía por acercarse a las fronteras
de un sino más templado.
Y marcado por los dedos de las edades recorridas
con las fatigas propias de cada una
y sus quemaduras en la piel de mi mente,
me entretengo tras el perfume
de un constante camino solitario
con un follaje en el que filtra un sol dulzón
tal vez el de otros lados.
En ese escondite dilatado, ya no quisiera hablarme
tan desnudo yo, tan sin designios.
Y sólo saber en otra forma
acerca de la finalidad de cada cosa,
sin mi rencor hacia todas
por tantos desencuentros.
Y sin esta indiferencia, en ciertos días
hasta para con el castaño, hasta a mi perro, hasta al espejo
¡y hasta a mí mismo!

EL GUANTE QUE LES HE ECHADO

Conservo el guante con el que he desafiado
desde mi adolescencia, a tantas verdades fatuas.
Pero ellas siguen con buena acogida
y yo con mi renuencia:
¡igualmente altivos!

EL OCASO

Cae otra tarde al lado de su día
se agita un vientecillo tímido
y mi piel gozosa en un baño lustral,
en tanto que despabiladas vuelven sobre sí las llamaradas
y huyen otras como en un reguero.
Y en el ir y venir ocioso
se extinguen o avivan aislados
los últimos nombres individuales
los últimos rincones claros
las últimas denuncias espiritadas
o de luz rezagada.
Luego, algún momento de incierta espera
como si el yaciente no encontrara el equilibrio
y quedara mal alojado.Algún grito, muchas voces de partida
y las caras.
Y ya la noche, cual si pidiera permiso.
Y su hato de ponencias
teñidas rigurosamente de negro.
Negro incipiente y con pocas tretas todavía.

CAMINO VACILANTE

Camino vacilante el del que piensa,
al ver que en su vida él alterna
con todo lo otro tan en una maraña.
Y así lo que apodan El Mal
como si bastaran esas dos palabras... Bien y Mal,
conserva a las calladas
su misterioso predicamento.

ESE DÍA NO SERÉ DE NADIE

Todo lo que persigues es nada
¡oh tú, río encaminado
que nunca llegarás a conocer tu desembocadura
anticipadamente!
Inscribes, aun tu pecado más deslumbrante
en el agua,
si cada vez más alejado por el Tiempo
lo de antes valdrá menos.
Así fue con tus deseos tus credos y los de todos...
Tal como pasaron las estaciones
se sucedieron los frutos las hojas
y las bandadas inciertas en tardes inciertas...
Y hoy, que con la reflexión y la carga de experiencia
no toda elogiable
quisiera reencontrarlo,
lo mío se alza en añicos
¡quién sabe hacia dónde!
¿Fue todo vano?
Si cada acontecer cruza sin que quede a veces
siquiera una estela
en la uniformidad del cielo claro,
testigo he sido a medias
de tu tránsito cada vez más cercano al ocaso.
Con todo, igual frivolidad:
se lo toma por un rabo o poco mejor
se le pone un marco, el nuestro
y lo asumimos ilusionados
¡por magra desesperación!
Por igual magia, tal vez yo inclusive desaparezca
de tu mente
al llegar ella a algún recodo del camino.
Y el cielo estará consigo allá arriba,

sin tomar nota.
Ese día no seré de nadie
si desde años dejé de ser mío.

ESTE TRÁNSITO

Vuelvo de la virtud y sus sobresaltos
para comer con hambre
cuanto fruto corpóreo,
los suntuosos y los otros.
Y ostentar gallardo la condición humana
y su juego simbólico con lo eterno
por algún rito abstruso
en este andar y desandar los senderos hermanos
del Bien y del Mal.
Si no es el mismo camino
bajo un sol que alumbra y a poco se pone.
Vuelvo a esta pródiga rebeldía al destino avaro
con las otras caras develadas de mi alma.
Las innúmeras de la codicia la lujuria
el aturdimiento el tedio,
tras el breve descansillo en la búsqueda ardorosa
como de algún lugar del que habríamos venido por error.
Y al retorno con los demás
es como si cantara con voz estentórea
para ahuyentar las moscas
de la culpa.
Quizá porque en ciertas horas
en resignada complacencia
siento carnal afección por esta estadía
de la que todo es semblante lisonjero
envuelto en engañosas apariencias.

NINGUN DÍA CAMBIA NADA

Por fortuna, sobre el espejo de agua
que si no existe se luce con susurros alegres,
hay una vela que se aproxima.
Si es la dicha la pasajera de incógnito
no me desconcierta que al primer descuido
ya me visite una sospecha.
Y si es el nuevo día
en una anticipación
y de recreo sobre el lago,
no me interesa su identidad
si ningún día cambia nada
no siendo los detalles.
Sí me inquieta, la ruina que provoco
al circular, a veces por un llamado
entre el caos de la primera jornada,
la del fiat
y ver de donde salió todo.

EL RECATO DEL HORIZONTE

Da vueltas la rueda de la tarde como en una somnolencia
en su inmovilidad casi móvil copiada de un gran espejo.
Al fondo... sus incógnitas
junto con el conciliábulo de incendios ilusorios
hasta el recato lejano del horizonte.
Y allá entre la hilera de álamos en línea esfumada
los señoriales, al primer conato de brisa
inclinándose hacia adelante
quizá a beber de cántaros invisibles
en una ofrenda de álamos plebeyos.O en algún acto ritual.

O entre todos, sin preeminencias cuchicheen y nada más.
Mientras la cigarra
teje y desteje su cuento sin fin
raspando el fondo arenoso de su carraspera ancestral,
quizá en adhesión a muchas palabras áridas en el aire
de algún idioma sin destinatario
y de muy antaño.
De cuando, los gigantescos vertebrados
en este valle todo de ellos,
quizá con enorme eco de sus pisadas
y serios como de algo
circulaban con su propio tedio e ignaros...
hacia los confines de la Nada.
Ellos, puestos a poblar transmigrando solos y longevos
a lo largo de la larga extensión, sin producir de pasada
una idea una obra cualquiera.
Y mientras el vendaval arrasador de los siglos
rondaba atento con su guadaña
sin ser advertido ni suscitar temores.

SEMBRADÍO AL VIENTO

Al mirar de esta manera tergiversada
ignoro por qué entonces me hallé triste
o confiado de la forma que recuerdo
o qué me hizo en ese tiempo tan estultamente incrédulo.
Viví, pues lo dicen todos
en días que por tantos formaron años.
Aunque así juntados, nada ya me brindan valedero,
si entre el que veía en el vidrio complaciente
y éste... sólo media un parecido
y la inconstancia constante de un sembradío al viento.

COMPROBACIONES

Hay un saludo
y un aleteo breve.
Y un acceso.
Y por instantes es sentirme transportado
magnificado
recibido en una etérea morada
y llamado por mi nombre.
Un patronímico sin alcurnia
¡en los altos!
¡El tigre codicioso de mi fantasía, trepando!
Y por otros instantes,
el consuelo de nuevas escapadas
¡envalentonado frente a las razones caducas
de caras y cosas!
Razones
bajo distintas medidas de indiferencia recíproca.
Caras y cosas con los aires que se dan los astros
aun así reducidos con desgano a cumplir sus órbitas.
Y misteriosas o mágicas o confundibles
cual el sabor último de la fruta que estoy comiendo
y con igual irrupción grosera...
Como si este alrededor
lejos de tener que inspirar un convencimiento
fuera en su esencia
un tener que tomar o dejar.
Y mis ojos, cada vez más repletos de enigmas
tuviesen un fin primordial:
atestiguar lo incierto de la gran mesa servida
o de la ardorosa búsqueda...
según uno emplee su albedrío.

EN EL BANQUILLO

Desde aquí y hasta muy adentro
un gran regalo de agua
que refleja las pocas nubes vespertinas.
Y cual comentario
en una charla de muchos habladores,
miríadas de ruidos ínfimos
en tanta mar que cambia de lugares.
Y de a poco, silencio compacto que se extiende solitario
por sobre el aire que se obscurece,
en tanto los dichos allá y más lejos
son cada vez más indistintos y graves
y sus tonos, mortecinos y con un flameo.
Con algún desamor, arrojo un primer puñado de arena
y otro más distante,
yo con la indiferencia de esa campana remota
que tañe.
Y de a granos... un sonido desde adentro
y ya son olas y eso solo, remando juntas hacia mi orilla
casi haciéndolo al unísono.
Aguanta mi cabeza erguida
en el viento que crece
y por sorpresas me despeina y me moja.
Un relámpago apresurado
y muy encima de mí su trueno alargado y en alboroto,
me han iluminado cual fósforo de llama impetuosa
chisporreante en mi ojo.
Estoy solo, dándome cuenta solitario.
Cae un rayo de sondeo, llueve de frente y hay relámpagos
en zigzag a mis dos lados y en paredes muy cercanas.
Sobre esta roca, rezongona y prolongada
achatada su comba por el mazo de tanto ruido y sonido
todo insiste alrededor de mi persona.

Degradado, opongo lo más diamantino de mi cara, a ciegas
y con una risa, ignoro si verdadera pero hasta lejos...
Pasan momentos, estoy en el banquillo y media un juicio.
Pero debaten entre ellos,
pues no hay resto en mi garganta.
Dejaré que transcurra como deseen.
(Doquiera juicios y justicieros
sin leyes seguras).
Reducido a mi esquema somero
me siento zampado en el Todo,
cual en una vaina muy estrecha.

CON LA CABIDA DEL INFINITO

Por creer que mis dedos podrían tañer cuerdas inertes,
por tamaña presunción
vuelven del ostracismo imágenes omnipotentes
de mis horas de fiebre.
Esas que transfiguran la gloria modesta
de la belleza a mi alcance.
¡Pues con tanto de darme un pensamiento
que ya no fuera estéril
y domeñara a su arbitrio las esencias recónditas
las apariencias importantes
y a estas sombras del alma que edifican un mundo
aún más desdichado,
mis manos
mis sentimientos
son recipientes sin altura ni anchor
pero capaces de encerrar el infinito.

LLAMAN AMOR

Llaman con tan forcejeado nombre, y cierta fruición,
inclusive al voraz estallido que embebe dos teas
de luz viva
y a los cuantos días muere en lo desconocido y a las calladas
con el fin gélido de una idea peregrina
al quedar sola y desvalida.
La que tal vez fue asombro
por parecer eco de un instante pleno,
y finalmente resultó cosa de nada.

Y amor... a dos fuegos lánguidos
en una llamita
y que tras amagos de luz briosa
se moderan
para perdurar sin pie a tema ni comentario
en lo desconocido y sus disonancias.

O amor... al que a tantos les nace furtivo
de las circunstancias
y sin fecha ni indicios.
Y así
quizá una mirada o una comunicativa sonrisa
bastantes para la novedad.
Una sola vez y sin revocatoria, para acatar el mandato.
Y por todos los años... las ordinarias crecidas y los desmayos,
meros cambios de cara de un curso de poca agua
en una serie de estaciones porfiadamente templadas.
Mientras en ciertas mentes, áridas como cementerios en ruinas
apenas es hilito de hierba agostada

vacilante entre la luz y el umbral de las tinieblas
en primaveras y otoños sin marcadas diferencias.
Y con algún sol vespertino
que hace de ociosas fantasmagorías
un navío con desvaído color de esperanza
o una eterna y encimada noche con invisibles horizontes.

Además de ejemplos del muy escondido
que se manifiesta en alegría y suspiros
de la mano de dos seres apacibles
sin noción de problemas y con la flexibilidad de tallos
escribiendo juntos una poesía de alterna fortuna
y transitando por simples senderos.
Seres que ofrecen inermes
sus corazones solitarios:
ellos mismos entre las mismas paredes paralelas
y con mariposas soñolientas de alas tenues
alrededor de sus días.

Y poco de lo dicho en cientos y cientos...
para quienes es asunto
excesivamente propugnado
pues les comporta un tránsito y distintos logros
hasta el momento en que
tras su ciclo
yazca compuesto y en reposo
en el reservorio del alma
cual ocioso recuerdo
sin sobresaltos ni engorrosa nostalgia.
Como el tiempo
que hoy ofrece sus zumos varios
y mañana olvida de darse un semblante.

ESTE VAIVÉN EN MI OÍDO

No seré coherente
por este vaivén en mi oído
acerca de Dios y el no-Dios.
Ni resuelto para un solo lado
como urge el broncíneo de la plaza
con sus ojos de víbora
y el libro sobre sus palmas herrumbrosas.
Pero tampoco una pluma sin dolor
cual el incrédulo, arrogante y nada más
y allí todo acabado.
Ni me llames estandarte presuntuoso en alas del viento
pues no se reduce todo a simples pliegues.
Ni se ponga de ejemplo
al que por golpearse el pecho y resonarle
en la vastedad de la iglesia
en los días propicios de cuaresma,
se declara absuelto y digno de emulación.
Soy uno de tantos
de una ciudad populosa donde algún visionario
proyecta palacios por encima de la horizontalidad agobiante
y para que oscilen graciosamente frente a las nubes en revuelo.
Modera pues tu cantilena
de haber develado el misterio
caminando a ras de suelo.

UN ÁRBOL DE RAMAS SECAS

¿No será mi recuerdo
un árbol de ramas secas ocultándome el bosque

donde entona sus canciones
sin terminar de cantarlas
mi prolongada angustia?

LA CAMPANA DE LO INESTABLE

De un lado...mis palabras ponderadas según una forma mentis
tan forastera para algunos de mis deseos
y a la que me conformaron.
Y del otro...las recelosas,
y en mis oídos interiores las de mis pensamientos contrarios.
Tal el ir y venir de esta campana en que consisto
envuelta a veces en un paño
para que se calen mis entrañas de lúgubres toques.
Dime, viento arropado con viento
y que en soplidos largos
entras en mis venas,
¿qué me diferencia de la fortuna de una liana
quitado lo evidente?
Dímelo tú,
que en tu albergue a la intemperie
ves al mismo tiempo caer la lluvia de una caída cualquiera
rebotar la piedra en un mero rebote
llover el tedio con su tediosa insistencia
aun sobre los prados floridos,
y cómo se estremecen las ocultas paredes de las hendijas
y de qué modo todo sucede.
Por no tener contigo este hallazgo de la mente,
que agrega y condiciona...
¿no me verás simplemente LO OTRO,
o mejor, uno de sus accidentes

y de igual relieve
que un guijarro, un árbol, la atmósfera?
¿No oirás que mi voz, al engreírse de su decir
sólo añade irrisorio comentario
a las voces disfrazadas pertenecientes al Todo?
¿Y no verás mi paso, atascado en la maraña,
copia libre del rodar de ignotos en vías de guijarros
y este mi nombre... sólo intento convencional
de diferenciar lo indiferenciable?

LAS OLAS MODULAN SUS VOCES

Las olas desatan su clamor oceánico
siempre de océano aun en un lago
si están embravecidas.
Pero aquí donde el día dormita desde el principio de la tarde
y el agua es medible,
reticentes y moderadamente alternas sólo modulan sus voces.
Y es como el vaciarse de innúmeras fuentes colmadas
o algo más sonoro que irrumpe y desborda.
Está también la más pequeña, casi menuda
que se da vuelta de un lado
y otras que se le ponen a horcajadas
y el juego se vuelve rabia morigerada
mientras muchas desconocidas más cercanas a la playa
destejen y tejen sobre telares sucios de arena.
Y la más hacia adentro, que con su cresta pomposa
trepándose indecorosamente sobre la que la precede
aguanta con fuerza humana y finalmente es degradada.
Veo a todas las personas y sus caras.

Todos los caracteres, del presente y de la historia.
A Nerón y a Diomedes,
a los vocingleros del día
y a las buenas y a las malas intenciones.
Pero ya, ante los abismos que se entreabren
hay olas con el escudo alzado
quizá para protegerse del cielo,
desconfiadas como si ya tronara.
Otras, meras hojas de lata brillando al sol velado.
Y más lejos, en la explanada hasta la orilla de enfrente,
goteantes despuntan torres
y al tratar de girar son derribadas de a baldazos
pero sobre más agua.
Y en tanta unión y desunión
se suceden subidas empinadas
y barrancos que declinan en escalones.
Y hay mucho que se cierra presuroso
¡y temor a la lluvia en medio de tanta agua!
Y nuevos embudos y más ruido de líquidos irreconocibles.
Y estampidas.
Y pasos singulares envueltos en sedas.
E incontables ruidos forasteros
y otros íntimos... casi de uno mismo.
Hermosa escena total,
pero en ciertas figuras, amago de señas o reclamos
ante algunas otras con miradas de Gorgonas.
Así el trance de estas olas
iguales a las que celebraron vates alegres
es de muy otros significados, todos ahora premonitorios
al hacer de ellas, este sediento
cada vez más el espejo ominoso de su destino.
Ese destino vuelto al asombro,
para el que cruza a través de la existencia
abriendo todos sus ojos.

DUDA PERIÓDICA

Tal como por la ventana entornada, en los remolinos del viento
veo mermado el revés de las hojas,
apercibo de tumbo en tumbo
de qué manera por los vericuetos de esta duda periódica
sólo alcanzo una orilla desdibujada.
Por lo que gallardamente me obstino en creer.
O con desmayo, opto por la verdad del ocioso
limitándome al que soy por fuera,
más cuerpo que proyecciones.
En cuyo caso descanso en el fondo de un pozo
semicubiertas por ramas sus salidas hacia el cielo.
Si no me refugio en un sendero tortuoso y sombreado,
entre paredes en las que hay signos ilegibles.
Todo hasta la nueva correría y sin haber aumentado el bagaje.

A PESAR DE LAS TROMPETAS

A pesar de las trompetas y de la gloria
y tantos equinos reventados en carreras sin escala
o en torneos perdidos o ganados;
y de las partidas soñolientas de ajedrez
las notas edificantes de las tiorbas
las sonatas
los amores eternos
y las bellas;
y de los escalones marmóreos
hastiados del pasar de siervos con las bandejas colmadas,
los perros jadeantes
las risas
los silencios umbrosos
y los gritos en la forma de ahora...

todo fue igual al tiempo fugaz de una flor encarnada
o al ardor prescindente de una vela
para lumbre a las vaguedades de un poema o una cantata.
¿Qué queda de todo ello y lo demás
en esta estancia?
Un artesonado descascarado
igual recuadro de luz a través de la ventana
y el olor a viejo
más escaleras arriba que escaleras abajo.

UN MUNDO DESAPARECE

Tras olas breves
las primeras alargadas golpean vanamente la escollera
reclamando el propio derecho a todos desconocido
y de a una lastiman sus dedos incontables
en tan moderado requerimiento.
Y así, al cerrar mis ojos
sin cataclismos, sin voces pidiendo auxilio,
sin nadie protegiendo por instinto sus pertenencias
en un acto final de posesión
ni alguien rezando,
un mundo dulcemente adormecido
a las calladas desaparece.

Y FUIMOS ESPOSOS

Se abstuvo alguna presencia invisible
hubo burbujas del órgano en silencio
y tensión en espera.

Y en medio de un alrededor,
el sacerdote
juntándose consigo
y en palabras de Dios:
"La querrás después que a mí, como a ninguna criatura
y tú lo querrás después que a mí, del mismo modo."
Cimbró ella, cimbré a su vera
y con las manos tomadas en una promesa fuimos esposos.
En sus dos alas y sin la feligresía
la nave era entrega amable
en gratos sonidos.
Y con alguna que otra idea profana
pero con verecundia de mis ansias,
me puse en marcha y ajustada a mi paso (para siempre ya)
salió ella como si se me recostara
por años y años a lo largo de otras naves, caminos,
subidas, descensos rápidos, orillas.
Y mil cambios de escenario
con nuestros pies siguiéndose
hasta ser pasos octogenarios
y nosotros, dos puntitos ejemplares.
Tiempo fraccionado, bebido y comido juntos,
frente a paredes blancas, a la gente, al horizonte...
Sólo quisiera que nuestro primer fruto
por lo que él agregará en templanza
a un mundo desesperanzado
asomara en día sereno.
Así quien se aproxime a su tez rosada
antes que se congreguen importunas
las cosas vanas,
puede que oiga en pasos muy quedos
a la eternidad en cuidadoso incógnito
y mirando ella a nuestro hijo
para guardarse para sí misma un pequeño recuerdo.

CAE LA TARDE

Y ahora que cae la tarde por proximidad de plazo
y asoma a media distancia una luna prematura
de cara lánguida y esmerilada,
mi alma también en el cambio, se sosiega, se agota.
Pero con título yo para levantarme del banquillo:
no fui tampoco este día, una pluma al viento
sino el atónito consuetudinario con preguntas insatisfechas.
Mas ya susurra la despedida ambiental
me desnuda para ponerme su frío
me desnuda las cosas y la ciudad a mi alcance
y todos los rostros que estoy viendo.
Y cada uno muestra su llaga oculta
y todos la propia fealdad intrínseca
de donde brotan definidas sólo por contraste
las escasas virtudes individuales.
Y así, bajo la superficie de mi cara solitaria
la alegría
(para empezar con lo que aparece menos fraudulento)
es tal vez sutil dolor disimulado.
Como el de las rasgaduras de la tierra vespertina
ahora que las hojas corren tras sus sombras coloreadas
en sabia armonía con el cielo ya purpúreo.

MIS DÍAS

Volátiles como las hojas sueltas del calendario
y con igual número identificatorio, ya borroso.
Y muchos en vestimenta extrañamente pomposa
y con alguno de los harapos bien disimulados.

BONDAD ADULONA

Temo que los amigos, en mi hora extrema
entre obsequiosos pensamientos a mi respecto,
de nuestros juegos nuestra camaradería
nuestra vida compartida
conserven para recuerdo postrero
esa palabra escapada de mis labios,
quizá ni siquiera mía sino tomada prestada
o por ellos mal comprendida.
Por lo cual...¡qué reluciente la amistad
qué larga amistad
qué sendero sin nubes
y bajo un cielo tranquilo hasta su curva esfumada
si cada uno callara... al borde de decir cierta cosa!
Aunque pagara la verdad
el amigo cabalgase en corcel peligroso
o algún inocente sufriera ultraje.
Porque solo las almas franciscanas...¡o almas extrañas!
acogen las palabras severas
o las menos afortunadas entre las sinceras
cual amigable presente.
Y comprenden qué héroe... quien,
en un mundo de comprometidos
no reverencia oropeles.
Y al mal poeta le dice "¡acaba!".
Y al prócer..."veamos".
Y con el resto de su limpio coraje
juega lo poco que sabe entre tanto sabihondo,
en lugar de disimularlo como quien calla conviene o aplaude.
El día, la hora...se pueblan de fatuos
y habladores sin recato,
porque nadie que podía les previno:
"Ya están colmadas la vida y la historia

de grandes falsarios".
Ni los detuvo la madre, por amor ciego.
Ni el vecino, por cobardía.
Ni quien en promiscuidad con ellos
les midió las contradicciones
pero optó por la tranquilidad
que se asegura el adulón con su campanilla de grato sonido.

YO CONMIGO

Haciendo un aparte
ante la calle luminosa
pues yo conmigo somos dos solitarios en mortal indiferencia;
y con descuido de fáciles alegrías y fáciles penas
como si fueran de los oídos y sólo lloviera
o de los ojos y cayeran flores y las cubrieran,
esta mañana me entregué a un extenuante abandono
olvidado de cuanto vale mi persona aun magra y sitiada,
cuando pelea por sus fueros
cualquiera el papel o el suceso.
Yo transpapelado
por ese rato que fue como siglos
¡cual si alguna vez el rato y los siglos se tomaran de la mano
y un frágil apretón los confundiera
o en mi boca discursiva los siglos se hiciesen agua!
Pero cuando al cabo de este engaño
reanude mi viaje de veterano caminador
colocaré entre lo que he perdido
tal reposo mortuorio.
El sobrante de mi juventud está pacientemente a la espera
aunque su caballo, crecido ya, piafe demasiado.

Andaré sorteando obstáculos
pues no me resigno a ser una antigua ciudad despoblada
para que cuando se tome el trabajo,
aquélla pueda decirme con su voz desalmada
¡tú mismo has estado ensayando!

CUANDO EL SOL EMPACA

Cuando lo hace
ya al término de otra jornada como otras,
la suya que se va
es una mía que ya no retorna.
Esta coincidencia angustiosa con ese grandullón
es mi distintivo
y cada vez deseo que por fin
el próximo día y los posteriores
me alumbren de rigor
acerca de las pruebas
de algo nuevo y desconocido
cada veinticuatro horas.
Pues de lo que se va, y de lo que viene con cara similar
de otro modo sólo advierto una diferencia
en monotonía o en el estro,
y mientras el viejo Cronos
sigue implacable echando en su canasto al hombro
y cual inveterado deshacedor,
tiras de hombres y cosas.
Antes de arrebatarle a uno
a través del aire más diáfano
o el sombrío,
el último aliento
cual si lo privara de una última atadura..

SI EL MURO

Si el muro basto de las multitudes
y su desmedida ventana
abierta siempre pero infranqueable,
me angustian
aun confortado por mis visiones solitarias
y mis huidas allende toda valla,
es por la mole insulsa y el fisgoneo impertinente.
Aunque me agrada sentirme encima
empujando o atascando mi rodar,
- quizá por algún programa, puesto cada uno en su sitio -
los dedos sufridos de esa gente disgregada de la masa
cuando el hombre dignamente recupera sus motivos.
Pero si la virtud que alguien predica
no guarda gramos de piedad valiosa
para quien en la distribución de partes
es el malo
y juzga altiva, cabezas y corazones;
o bajo los arcos bajos de los días
la belleza tiene prescrito vestirse de lienzo,
por querer la manada lo original o lo nuevo
sine nobilitate,
o la mayoría ilustrada marchitas las flores del otium,
de nuevo me sería árida
la cuesta del vivir con todos.
Y aun más aislado
a la multitud la vería
como antes de tan frustrada reconciliación,
cual mero aparato reproductor
y cumpliendo la subida, encorvada y desbaratando piedras
apenas en pos de algunas ideas funcionales
o de panes sin levadura.

Si tal la vida que nos amasa algún profeta
de los que juntan pueblo,
yo, infaltable peregrino
con el cayado en larga vara
volveré, las veces, con los pies polvorientos
hasta la verdad vieja
y a las promesas con alguna belleza.
Seguro de encontrar todavía
entre los mármoles helados de los sepulcros,
esas piedras calizas desde tiempo mi viejo auditorio,
unas yescas para un poco de fuego.

TAL VEZ NO HAYA ACCESO

¿Qué decir de tantas obras apenas allende mi ventana?
¿No tienen caras copiadas disimuladamente
de algunas de las nuestras,
no tienen apariencias de nuestro humor
y no insinúan igual competencia despiadada
por tocar nubes?
Todo por esta obsesión
de fabricar espejos donde mirarnos...
y levantar símbolos negatorios
de nuestra caducidad
y nuestra naturaleza signada.
Meros testimonios de este sentir trágico
empeñado en fachadas y vanagloria
y en ocultar bajo el disimulo de brillante colorido
el vacío que está presente en nuestras vidas.
¿Por qué...si ya somos viajeros en la nave

con un complicado despacho de maletas?
Y alguno...con el íntimo espanto
de que tal vez para el más allá no haya acceso.
Ni siquiera con las solicitaciones
cantadas en complicadas ceremonias...

HABLO DE LO QUE YA ESTÁ LEJOS

Hablo de lo que ya está lejos
sin preguntarme
si el sol que ora le pongo a resplandecer
a través de frondas tan juntas, no es el de estos años.
Y las nubes,
las del ayer reciente o éstas de hoy todavía ante mi vista.
Hablo de los días que sentaron en mí sus reales
porque ellos durante
me detuve una hora o quizá por el largo de un suspiro
en mi cruzar por las entrañas del Tiempo
como por bosque de sorpresas y mirando de soslayo.
Me detuve por alguna alegría
o ciertos asombros,
o un anuncio que entre tantos fue más fuerte...
a causa de esos sentidos más fructuosos que los de ahora.
Días que forman parte en sordina
de este día cierto,
yacientes en él aun sin mi consenso.
Viciosamente fugitivos
aunque rememorados como si pudiera atarlos a un yugo.
Pero menos de prisa que aquellos en tropel
con el significado perdido (si alguno tuvieron)

y que tanto pasaron que no me quedó vestigio.
Esas pocas horas, esas que vivieron conmigo
con el común horizonte cual espejismo lejano
y en todas esas veces
a la espera yo... del nuevo día
por la fruición de sentirme entre las espiras
de otro engaño.

ATARDECERES INDEFINIDOS

En la tarde agotada, el dulce campaneo de la oración
se disuelve frente al moribundo,
por calles y moradas.
Vuelve y baja la campana en su ejercicio
volcando en mi alma su sobra de reflejos,
o con nuevo jadeo se empina hacia el cielo llameante
recogiéndome otro resto.
Así vago en los atardeceres indefinidos
por una catedral de cristales armoniosos
donde la nave retumba de lejanas avemarías.
Pero también para el respiro desmedido del día
ya es la hora...
y queda allá arriba un cráter sin sol
y en cada cosa un hueco.
Y recuerdo cuando... siendo niño,
con mi libertad pequeña y la enorme impotencia
sólo era alegría lo que más entibia.
Porque fui otro de los incautos de entonces,
aquellos por cuya cerca se colaron las peores caras
y muchos rabiosos.

SUBIDA ETÉREA

Ahora que estoy fijado
en los esquemas de mis ideas principales
y todo es más cerebral,
quisiera por los escalones de una subida etérea
acceder a los claustros del empíreo.
Al escuchar de tan arriba
el gran órgano en pleno del universo,
arrebataría una declaración a las tormentas
desde algún siglo deseosas de participar.
Y alguna otra a sus vientos... donde hay un repique
como si me previnieran que para el Tiempo
sólo soy un accidente.
Pues si fuera yo las tormentas o los huracanes
y viera dos piernas envanecidas
más allá de la sustentación terrena
y sobre un cuello una papaverácea que piensa,
y ese todo divertirse en peccata minuta,
diría como un filósofo diría al eco:
¡Eh, hablador, cuídate de tu verba
y de ese mero reflejo de palabras que te precedieron
y que te enceguecen
por no advertir que es herramienta obsoleta!

LO QUE DA SONIDOS A MI TRONCO

Lo que da sonidos a mi tronco
si cimbra para los oídos de las cosas
- como intuyo -
no es el viento desde hace poco apeado
y silencioso entre las nubes
o en remotos aposentos.

Ni la reciente marea
quizá tras un biombo recogiendo sus innúmeros cabellos
mojados.
Ni son mis horas interiores
ni es lo develado por este sol mal vestido
que esta tarde se transparenta incierto.
Lo sacude esta invitación externa,
por tanta vez
en que hallar un vidrio con un misterioso colorido
me consintió volverme fabulador.
Olvidado de que en otras ocasiones
al frustrárseme la escapada, me arrojé más dentro de los límites
con el rencor del prisionero.

ESTE DÍA

Día de hoy, con su portal
que se me yergue de frente
para que entre en el gran salón
y conozca los misteriosos vericuetos en lo mío personal
aun en tiempo ordinario.
Rehúso esta vez,
deslumbrado por el brillo de las cosas menores del día oficial
al emplearlas para explicaciones.
Y hasta que me inciten a la retórica
dos ojos de serpiente,
o ciertas voces de lo insignificante
aunque cuente tan poco para las presunciones
en las que estoy sumido;
o lo respetable, siempre presente en pasos de gata.
O ese indefinido, a las puertas de mi horizonte
llamando reiteradamente para que le abra.

SÓLO ESTOY SEGURO CONMIGO

Empalme de calles y llamados...
A diestra, fuga de cipreses
y con ello, vía para los triunfos soñados
las charangas en mis oídos
y el ansia recurrente de avanzar y extraviarme...
A la izquierda, sólo el insidioso sendero
donde ir lento y recoger muy poco
(por lo menos para mis anhelos más impacientes).
Y ya bien de frente, casi con disimulo
el caminito tranquilizante,
para un trabajo sencillo de mis piernas
y poder cabecear
cual a lo largo de un pastizal punteado de bueyes
mis intenciones más apacibles.
Conservar esta falta de resolución,
pues escogiendo
acerco el final de mi tiempo
cual en un sacrificio ritual.
Así como con igual misterio y consumación
hace su recorrido el sol antojadizo de cada día,
enfunda la luz vespertina su pedrería
y se cumple el zigzagueo definitivo del rayo.
Mas es vana la abstención
si esta mente agorera
hace de nuevo, de un simple sosiego
una más urgente encrucijada donde perder muchos jirones.
Por lo cual, pese a tanto camino
sólo estoy a reparo
si quedo conmigo y con mis soliloquios.

¡FUERA LOS TIRANOS!

Echado abajo,
confiarías en rápidos resultados de tu porfía
en buscarte un retorno triunfal.Planteándote el desquite
sobre un terreno imaginario de equis millas cuadradas
calzadas
en el perímetro del mismo escritorio de segunda mano
donde en tu niñez hacías los deberes.
Y quizá desplegando los mismos soldaditos de plomo
con armas,mochilas y tambores.
Tú que hoy tienes a un país a tu antojo,
estarías indignado de la mala pasada
del mismo destino de estos días fastos;
a menos que, resignado al llano volvieras al blusón
de los años de sencillez espartana
en lugar de la chaqueta galoneada.Por sentirle calor de afecto
ante quienes estarán dándote vuelta sus caras
o te pondrán ojos de culebra
tan pronto olvidados de sus pródigas sonrisas
cuando repartías por docenas
sofisticadas sinecuras
con cargo al erario.
Si no te acontece, en medio de un sueño
de autoreinstalarte en el aniversario
en el sitial desalojado (ya con número para el museo).
Sin contar lo que rememores
en magro soliloquio,
quizá a la manera de quien
tras excursión a ciudad multitudinaria
apenas conserva vago recuerdo de unas pocas frivolidades.
Tú que en estos días de tirano
luces una alternancia despreocupada
entre las graves decisiones

y el deleite intimista por alguna fruslería.
Y así de entre la lista de reliquias de tanto pasado
tal vez en la caída sólo te hablen al oído
un banderín una boina un pisapapeles una espuela
o la prenda femenina con oculto perfume
-la de la aventurilla en el despacho,
sobre el mismo diván para otros coloquios-.
Tú que desmoronado -en día tan gris para tu vista
aunque en el cenit para los demás brille un sol franco-
partirías sin la marea
que hoy ruge en sostenidos vivas mientras oscila a tus pies
(tú en la infaltable tarima, luciendo
¡dos, tres, cuatro horas de improvisación seguida!).
Partirías casi sin fisgones
no siendo quizá, un niño soñador y un perro sarnoso
(es mi augurio.Y el de que el can muestre los signos
de una reflexión y del juicio severo
de un no comprometido,
y que al girarte...
te toque ver, en lo grotesco de tu retirada
fijos en el balcón de donde a la pueblada
hoy anuncias lo recto a tu medida
y el resto de las leyes,
a dos bribones ojos de la materia
saludándote socarrones).
Y si al enfrentar tus manos
que ahora sujetan con riendas cortas a una dócil jauría
por fin te reconoces de barro,
empéñate en que no vuelvan a crecerles garfios
aunque no te avinieras a un atropellado mea culpa.
Y por si escribes tus memorias siguiendo la moda,
no omitas aquel tiempo de profecía, el de tu niñez...
Jugabas al caudillo
tras dejar el aro con que habías rodado hacia los sueños,

y cambiándolo por una daga entrabas a despanzurrar
a tirios y troyanos
sin discriminación ni pena.
"Solaz de inocente", acotaría algún despreocupado
sin pensar en el Minotaruro en cierne.
En cambio la santa rebeldía, levante un muro
y los oídos repelan el canto de sirena,
y todas las cabezas altivas profieran:
¡Fuera...
los cumplidos en carnes
y aun aquellos con el vino fresco en sus venas
ya poniéndose agrio!

NO SÉ POR QUÉ UN GRANO...

Sombra mía, como yo de juicio apresurado
e igualmente atenta a mis maquinaciones
e imaginaciones varias. A menudo solitariamente conspicua
en lugar insólito,
como en espera de mirones.
Y así no siempre relativa a quien
como en mi propósito diario
es pájaro sencillo y de mínimo plumaje.
Ella que yerra como cualquiera
al subir conmigo los escalones de una iglesia,
con esa actitud suya de voto y contrición
como si yo tuviera el alma sincera.
Y me interpreta
cual si mi ansiedad fuera por no poseer
el sabor genuino de la materia.Ya no, al saber como sé
que le desconozco los vericuetos
y tanto me queda por resolver de ella

y tanto tiempo la gusté mal y de eso me sobran tantas sobra
que ignoro hasta ahora
por qué un grano de arena es como es.

SIGA LA RONDA

Ahora que volvió la paloma
algún pudor por lo sucedido
y eruditos que aseguran
hamacándose ociosamente en sus citas,
que aunque bandera por la que tantos sucumbieron
no hubo cuestión fundada, de razas o de problemas serios.
Que las razas se entremezclaron hace siglos,
y con sus pros y contras... los problemas a la larga
son meras sofisticaciones.
A la vez que los unilaterales, unos por partido
otros por temperamento,
en voz ronca y algunos trepados a una lata para más alboroto
peroran halagados
que atizaron la gran hoguera
banca y petróleo,
y no las causas variadas yacientes en el corazón.
Y así mañana, otro viaje de diplomáticos
mayor codeo de adláteres
y los dos que más guerrearon,
con gracia cortesana descorcharán botellas
y subscribirán protocolos.
Se discurre cual parte de la ceremonia,
como si aquello aconteció hace años y remotos
aunque tan cercanos en el calendario.
Aun así,en cada aniversario la gran corona al soldado ignoto
y en cada escuela por separado

en palabras del viejo repositorio
a los educandos
todos cándidos y lavados...
la victoria o la derrota en ardorosas rememoraciones
(para que guarden su vino brioso y lo escancien virilmente
si la ocasión fuera a llegar...)
Y nuevos arcaicos vocablos laureados
también en el acto central
y hasta que el que habla a la sala
recupere el resuello para dar por concluida la celebración,
tras ademán largo como recobrando satisfecho sus propias alas.
Con lo que afloja la formalidad de todos y de los dignatarios,
abriéndose comedidos... los cielos anchos y despreocupados
de los aplausos en serie y las fugas menores.
¿De no haber acaecido aquello...
habría para tan saludable feriado?
Así en ambas patrias y en sus prados
las parejas se abrazan en ese día conmemorativo
y si en las mentes aparece algún pliegue
ante la viuda que no la acaba con sus ayes
cual si lo pasado no fuese cortina bien bajada,
encogiendo los hombros..."¿quién fue culpable?"
meditaría un fulano con escrúpulos de imparcialidad.
Además si cierta retórica ayuda a recorrer el día
¿por qué no decir, que todo en la hora aciaga
fue incendio iniciado por el destino,
y por simple implicancia
apagado con sudor lágrimas y sangre
y en justo reparto esencial entre ambos contendores?
Al fin y al cabo en 198..., con tan poco tiempo para todo
las visiones de grandes batallas y cuerpos desmembrados
son páginas en excelente tricromía
de cualquier historia por ilustraciones.
O están en las pinacotecas por líneas, planos contrapuestos

y tornillos.
¡Oh Dios, ellos requiescant y aquí siga la ronda,
y por favor al mejor ritmo en boga!

POSEO UN GRADO DE LO DESCONOCIDO

Lo presiento, reconociéndome señor por fin de mis sentidos
al ser testigo de esta indefinida tarea
quién sabe destructora de apariencias,
que hace pedazos el día.
Este al que cada uno y cada cosa está dando la espalda
sin nostalgia por la claridad reciente de la canícula.
Aunque cada cual y cada cosa, a sus espaldas
ora no más era un soplo más joven y más rico de ignorancia.
Y me siento con el atardecer asomando por las ventanas,
en una ablución templada, sagrada
tras el día tan sediento.
Ablución cordial como si estuviera totalmente desnudo
con mis partes corpóreas disecadas en las últimas horas
y con ello, mi yo independiente y en briosa florescencia...
¡me poseyera a mí mismo sin condiciones!
Apenas un tránsito
pues aquí la noche ya en las cercanías,
si no median luces o velas o no se activan mis razones
pronto cobijará como siempre las sombras belicosas
y los remordimientos de la gente
y a los que se fueron con ojos vítreos,
y a las grandes respuestas, sólo esqueléticas
y tan juntas y tan para el desencanto...
Todo haciendo estrago en mi calma momentánea

e incitando mi ilusorio deseo de extrañamiento.
El de la paz mía solitaria, yo sobre guijarros
con mis pies descalzados
ajeno al dolor secundario.
¡Horas someras para postularse El Único
y borrar la propia cuenta! ¡Así de sencillo!

YA ESTÁ LA NOCHE

Ya está, ciñéndome
y guardándose los débiles sonidos de los fantasmas
y como al inicio de un viaje donde las estaciones
pasan de costado con los saludos de otro sitios
cual señas de años distantes en el olvido
¡puro negro sobre negro!
Todo hasta la jornada cualquiera que será mañana
tras disolverse esta ficción de árboles trajeados,
y de viejos castillos en tinieblas
según una fábula con la osamenta descubierta
desde años aportándome ideas estrafalarias.
En tanto que ya en lo real, esta brisa por la que cuchichean
algunas hojas y susurra la hierba algunas ramas afuera
me rememora el viento inescrutable inexorable ladino,
vuelto hacia un tiempo futuro repleto de días.
Días todos iguales bajo el abovedado
y como en mi caso, sin definición presumible
e inhábil yo para habitarlos plenamente y fundirnos
tras tantas metamorfosis mías y de ellos.
Pues en lugar de costruirme amarras
yo vago autómata, diario
y cambiante cual una sucesión de hojas en una ventolera...

YACIENTE ENTRE EL SER Y EL NO SER

Allí está en instantánea concreción
acomodándose de cualquier manera
sobre cualquier cosa a mano
sin voluntad de elección entre lo armonioso y lo deforme
lo diario y lo arcano.
Otras veces...con algún talante
una ondulación o un salto felino,
pareciera asumir una cara sin risa sin edad
sin arrugas que revelen un alma
y mirarme quién sabe por qué.
Me agito adrede y hace mi copia
a veces burda a veces falseada.
Me muevo y se cambia como quien tiene alas.
Su vida activa es la mía, su ocio el mío
y mi muerte será la suya, igualmente definitiva.
Me detengo desdeñoso y queda extendida en toscas pinceladas
o hilachas afiebradas si la brisa con sus varillas
sacude mi figura y mi ropaje.
No así en las noches muy lunares
en que se diría una sobreviviente de tiempos remotos
o sobrante en estalactitas
de una vida mía en otras edades.
Allí solitaria, en la superficie del estanque
y en cuanta parte lustrosa
o metida en la sima atractiva de un barranco
al que me asome por un instante
sin yo saber si no daría el paso...
En suma, en algún tiempo
quizá haya sido otro, menos semejante al de mis espejos.
¿Por qué, aunque proviniera de donde fuese
y las medidas diferentes en origen a las de ahora...

no tener derecho a poner mi mano sobre esta pertenencia,
yo con vocación a poseerlo todo?

JOLGORIO EN EL PERISTILO

¡Él
que dejaba boquiabiertos
a los llamados a la parada cotidiana a las 7,45 en punto,
distribuidos en prescritas filas cumpliendo el papel prescrito!
Cada día, aun el muy gris, pleno de luz acusadora
al vérselo pasar en la berlina
ante la impartida creencia que allí iba el Estado.
Un Estado de un metro ochenta y ocho
la nariz pegada a la ventanilla
y la mirada escapada de esa sobrevivencia trasnochada.
Y esta mañana
muchos escolares bulliciosos
anuncio quizá de tiempos nuevos,
trayendo esos ciudadanos en cierne
ocasión para jolgorio en el peristilo
con esas risas rimadas.
¡Él
que desde ahora
queda bajo una lápida funeraria con palabras en resalto
para contrarrestar la irreverencia de las estaciones
y la acidez de cierto viento puntilloso,
el de los libros sabios,
o el desdén porfiado de muchas frentes encrespadas!
Mientras el Estado, del largo itinerario
sólo exhibe sus velas agujereadas
y de lo acontecido con su usurpador, se encoge de hombros.

ÉL, REY EN SU ESTANCIA

Las ásperas campanadas alborotan las cenizas del otoño
y la campana acomodándose como una pala
se vacía de sus dichos equívocos
y recoge algún destello del sol
cegatón y mirón de entre las nubes
o detrás de alguna rezagada
con contados rayos trasparentándose en una cierta lluvia.
Y los fieles, desde siglos de a uno. Después, en racimos agrios.
Después, apiñados.
Y ahora todos sentados
y ahora todos parados
y ahora todos abiertos dentro de sus almas en plegaria
a un canto lúgubre
y las manos con los cinco dedos
sobre los bancos para anclarse.
Cada cual con el propio pecado al abrigo bajo la ropa,
para dejarlo cuando está oscuro y uno consigo y de vuelta...
en algún umbral discreto
como con un gato no odiado del todo
para que retorne si quiere.
Él,
simplemente el otro...
distante casi nada
pero como si estuviera muy lejano
muy lejano en el futuro, allá allá
racional y evolucionado
ligero como en un baile
y aliviado.
Y a la vez tenso y rebelde, riéndose de aquéllos
así tragados enteros por la entrada eclesiástica.
Pues calienta su domingo
y,

con las sombras de esa llama en el hogar avivándole la cara
y las otras que se ofrecen a sus ojos doblemente suyas
tendidas sobre las baldosas también incrédulas y también
escapando a medias de la propia geometría,
se reconoce indiferente y ancho en esa indiferencia
aunque Dios omnisciente tal vez lo reclame.
Él, rey en su estancia
cuenta las monedas, se cuenta los dedos,
reagrupa sus palabras pensadas para robustecer su rebeldía.
Así semana tras semana, en setiembre como en verano
o con las uvas apretujadas en las vides
diciendo algo favorable a través de la ventana.
Tal un hombre se calienta en libertad ante la flama
gozoso con el leño hasta la cepa solariega de sus huesos.
Y si una tonta espinilla lo demanda
una del remoto pasado que le haya quedado en la carne remota
ahuyenta esa fe pegajosa, fastidiosa en sus tímpanos,
con una campanilla de su fantasear
la misma que hace vano el llamado grave de la campana.
Verdad que en alguna hora,
las palabras
cual trozos desiguales de ramas secas
caen al suelo sobre las hojas amarillentas
y alguna voz perdida refiere su versión insidiosa.
O su tronco ya nudoso por cada uno de sus años,
al cruzarle la sombra propia delante de otras iglesias
con él en su paso allí más raudo,
si la casa sagrada es pobre y solitaria
y anochece
quizá llegue a sentirse a horcajadas de un viento
y hasta por conjuro
levante el sombrero.Así como probó el agua de cierto río
cual si no fuera agua, juntándose a la gente con sus leyendas.
Tal vez lo ataría ese convite

si no tuviera con que soltarse y volver huraño a su cerro.
A no ser que por descuido pierda de pronto su argumento
y suba un escalón y de nuevo con el siguiente
y entre.
Y si adentro no grita "no quiero",
a voz en cuello para su escondido... podría ser otra vez
el niño de antaño endomingado
y que las ramas del árbol fraternal del que le hablaban
se prendan de su ropa y él no resulte siquiera sorprendido.
Pues si por tantos años se mantuvo fuera y lejos,
el muy distante fue casi ayer mismo
y todos juntos una bajada por una ladera
en una corrida en saltos dispares
como en un despeñarse.
Además el embrujo raro de un portal,
tira de la mano, empuja de atrás y lo lleva a uno adentro.
Y de no estar viejo, creería que algo más al interior,
en el ábside...obre siempre algún encantamiento.
Quizá ahí llueva fino y mojaría su desnudo.
Así sintió la primera trampa eclesial allá en sus mocedades.
Pero esta media manana, sin más deseo de represalias,
si entonces fue un allanamiento ingenuo
y más tarde un "no" y otro "no"
y finalmente se sintió un espolón
en arremetida contra las iglesias del orbe;
con alguna concesión y porque la llama lo ha calentado
y le ha templado el humor
sabe que podría ser más amplio
para un acto de condescendencia.
Pero echa otro leño al fuego y en tanto se reaviva la lumbre
nada lo apresura
a volver a mezclarse con el cielo.
De cualquier manera
si las campanadas se conforman con que llegue hasta el atrio

y sin mayor compromiso
ponga sus pies no más allá del ingreso,
para tal ensayo exploratorio queda mañana
o cualquier otro día.
Pues un "sí" incondicional... sería tener que oír de nuevo
a las viejas sisear en los confesionarios
y en la cara recibir el olor a velas.
O gritar como otrora palabras intrusas en un Tedéum.
Con estos años encima, sufre además de claustrofobia
y ansiaría sin pausas trepar por las vidrieras coloridas
cubiertas de sudor de iglesia,
en busca de aliento.
Por tal razón, quede el portal en su sitio fijo
y tenga de su parte estos cortes para el fuego.
¡Y hasta que los años, quién sabe digan otra cosa!

HOY NO ME SIENTO PASAJERO

Hoy no me siento pasajero reglamentado
aunque tengo entre mis dedos el vale del asiento numerado
y trato con los de al lado
por más lugar en la redecilla para las cosas de mano.
Claro que esto es inusual
pero no más infrecuente que cuando
encerrado en mi estudio en tantas horas de enajenamiento
y rutina,
leo expedientes, se conversa de procedimientos
y jugamos a los laureles
echándolos alrededor del cuello
a algún jurisconsulto, algún político o algún privado
a quien por convención o de oídas, se dicta el triunfo.
Pero en mi adentro, sin mochila ni impedimento

me mantengo el andariego que mientras charla y representa
salta de piedra en piedra
solitario
desaliñado
informal
y mojándose los pies en el agua
como a los doce.
O, a la zaga de unas tres ideas
más que suficientes,
o de la magia de las palabras
o el sentido de ellas (¿desatendido a sabiendas
cuando lo tergiverso?),
hablo y hablo en soledad
y cual si estuviera llegando tan cansado como sereno
desde algún lugar extraño en el que haya estado
hace temporadas
junto con un abuelo bondadoso
y sin tener yo la fatuidad de estos años.

CIRCULA LA MEDIA TARDE

Circula en una polvareda cálida
sin que desde el aire ofendido
cese la advertencia de algunas palabras casi audibles
y el enhebrado de sus significados recoletos.
A la vez que desde lo más cercano
más afín a mi oído
discurren panderetas entre el follaje
como si a escondidas comenzara una jiga.
¡Bienvenida!
Y bienvenidos los demás instrumentos así en sordina
por algún recato de clase desconocida

al que yo no fuera extraño
o en atención a la candidez de esta arboleda amiga.
O quizá entretenimiento de hojas en armonía con otras
sin cuidados por el alucinante pasar del Tiempo.
El de buena miga con el espacio y cuanto lo llena
y esquivo con esos desheredados
que por causa de él nada poseerán duradero.
Esta columna de hombres y mujeres
asignados desde el Pecado a un juego de afanes y labores
de odios y rencores
y por añadidura...en formación obligada
con algún tambor al frente
enrostrando cada uno la gran duda en cada conciencia
y como Prometeo con el ave de rapiña
sin poder cerrar la inteligencia
a ese ensañamiento.

DIGO DE CIERTOS DÍAS

Digo de algunos ya sin fecha
y los celebro como si de ellos hablara concienzudamente
y no por mi estro del momento.
Digo con admiración o sobrecogimiento
según los traiga la memoria
en su tarea misteriosa de urdir mitos.
Hablo también de otros de antaño,
presumiblemente verdaderos
algunos más lejos y en caminos muy sombreados...
Y cuando es magra la retrospectiva
me hallo triste cual entonces
y al ritmo de aquel pasado crédulo o receloso.
Todos, los Días y los días,

con el mismo aspecto translúcido
más allá de este intrincado de ligustres.
Volátiles como las hojas del calendario
y con igual endeble número identificatorio.
Y quizá, algunos
aún vestimenta pomposa por sobre mi desnudo,
y por aquel sonsonete de que todo tiempo ido fue mejor
ninguno hostil, de entre los más remotos.
Como los viejos que venidos a buenos
exhiben desmontados sus furores
en los bancos de la plaza.

LA LLUVIA Y MI LLUVIA

En mis hombros formalmente se desgranan
la lluvia de todos y la mía
pero a mi mente ambas traen infaltable
algo nuevo tal vez irreconocible.
Si bien ningún tiempo interior o de fuera
quita a mis ideas
los escalofríos de la epidermis.
Pues si camino en lo olvidado y su dilatado reino
me sobresaltan los carros de antaño
sobre los largos ejes desvencijados,
o los descoloridos jamelgos
a que se redujo tanta soberbia cabalgadura
por mermar de año en año el reflejo de gloria
de quien sobre grupas era primor de torneos.
Oigo la ausencia de esas pisadas
con los pasos ajustados a tanta morosidad
en el mandar con ademanes largos.

Y veo en un desfile revivido en llamas y cenizas
esos trajes de la mejor tela en pliegues sombríos
y esas cabezas altaneras.
Y siento el crujido resquebrajado
de apetitos ardientes.
Siglos cual casas demolidas, con algún muro aún de vigía.
¿O no se muestra el Mercado Viejo
lustrado por esta lluvia aquí descolgándose con desgano
como dedos por millares a lo largo de faldas maternales?
Lluvia cansada de rebotar sobre incorregibles deseos
e incorregibles codicias
y de que las voces de ahora
ésas que se alborotan en solemnes declaraciones
también sean efímeras como las del trueno en su largo aullido.
Lluvia de mal humor intrínseco, por diferencia generacional.
Sobreviven del Mercado Viejo sus palos de navío,
que el soplo de viento hace ondular
en el estremecimiento del viento al encontrarse mojado.
Pero como si esas fingidas jarcias fueran nueces secas
y todo el andamiaje del Mercado Viejo
configurase una nave de brujas arribada de remotos mares...
¡aquí bamboleándose!
Imagen sobrepuesta a la otra visión estrafalaria
en las noches de luna
con tanto maderamen y vigas degradados.
¿Dónde pues la altiva plaza de tantas viejas crónicas,
en este ceñido contorno para tamaña historia y tribunos?
¿En el mismo camastro, tantos hechos
junto a las tibias de tanto olvidado
aunque los nombres hinchen todavía pergaminos y memorias?
¿Junto al oro vilmente bronceado por los otoños
a las armas mohosas
a los fenecidos amores en un montículo de polvo cinéreo?
¿Al amor de él, amante inimitable? ¿Al de ella, su esclava?

Él que gobernó por derecho divino
y ambos que hoy tienen sus nombres aventados.
En el mismo grado de dispersión que el halcón
y el perro faldero.

A VOZ EN CUELLO

Tañe dolorida la campana
desfallecen sus ecos solitarios
a lo largo del camino desde el cementerio.
Y todos hablan alto o a voz en cuello
pues cada uno estuvo con ellos
y a nadie gustó la acogida.

DESDE EL TREN

Esto y aquello y el detalle soñoliento
se alzan dan media vuelta y alguno es llamativo.
Cierta cosa se suelta de un abrazo o de donde yace perezosa
revolotea obstinada
y toda consigo vuelve a como estaba.
Varias, en bandadas, se desparraman alegres
o vienen ligeras a alinearse;
otras, livianas, enfilan hacia mi cara en hilachas
y no llegan
por lo que sin palabras y cual viajeras defenestradas
se encaminan de regreso solitarias.
Y unas pocas sin alterarse

nos dejan escapar;
a la vez que ya al costado, en un cuchicheo
se juntan algo más.
La ciudad, ya encima
es guirnalda que se deshoja en medio del insistente silbato
desde este lado.
Guirnalda de cosas con nombres inmutables
y varias, anónimas... llamadas hombres
y tiradas por el mismo hilo delgado
quién sabe desde dónde
y para una común arribada resolutoria.
Esta vez más calles se hacen rayos de ruedas y ya están girando
y hay muchas ofrendas sin orden:
de sumas de cemento y espacios geométricos
en abanicos que se abren y alargan en formas absurdas
y a los que de pronto cierra una invisible manotada.
O nuevas ofrendas imprevistas
cual polleras levantadas por desafío o bajadas por cautela.
Todo que imita las imágenes omnipotentes de mi fantasía.
Mucho sin embargo que pasa sorprendido
por ante las ventanillas,
si desde este que corre con su hilera bamboleante de ruidos
alguno de nosotros todavía mira y no cabecea.
Ahora, bien de frente la plaza de las paradas y mitines
(casi un disco dando vuelta sobre un eje de seda),
vacía, descuidada, sin charangas ni muchedumbre que aplauda
al hombrecito de turno.
Ella se ufana un instante de su obelisco partido por un cable
y ya se descentra como un ombligo en la danza del vientre.
Y asomada a ventana de altillo,
una bandera genérica, locuaz, de cualquier origen
y con color de lejanía, quizá sólo para señuelo
y que de pronto alborotada
se pone al revés, cohibida, sin flamear.

Algo de lo inmóvil habitual
se dispone
va a iniciar el movimiento, ve al monstruo y gana el agujero.
Yo que no imagino por qué lo que aquí desfila
tiene tanto atractivo,
quiero por mi cuenta inclusive a algún acróbata
o algún danzarín
haciendo ambos la reverencia.
De donde lo real y lo otro son apenas dos caras de la moneda
a cuyo revoloteo me sujeto como a mi sombra.
¡Percibo la jactancia de lo concreto
y cuánto lo sostiene su contrario!
¡Atentos!, una iglesia solemne me ha dado en el rostro
con su embestida.
Y por momentos es como si mi alma entrara
convertida y ensimismada.
En la nave quizá era alegre la cantata,
como años ha el sonido frondoso de las palmas
en día de Ramos.
Esta vez...un campanario en huso y que boya como un corcho
y en la punta el pararrayos con un guiño de incrédulo.
Y más próximas, una grúa y una chimenea en un entrevero
cual nuevo cambio y más vívido cuadro,
ambas que alzan sus brazos para algún conjuro
y en un revuelo esconde con nada un árbol peregrino
de alas anchas y ramosas, entre las que tañe
un sonido recogido de campana.
Y algo presunto, el bulto engañoso de esas nubes al fondo
que van de romería,
me arrebata de los ojos un pino con su carga de piñas.
¡Tal como el presente desaloja a diario
al pasado de brazos caídos!
Y aquí que se desgaja en bosquecillos, un jardín florido
que me salpica de deseos fragmentarios.

Pero sus flores moribundas aún más breves:
antes sin perfume, ora desparramadas.Y ora, robadas.
(Burla cruel de algún dios enojado,
para el campesino que en mí poseo
a causa de esta alma, salvado azaroso de ciudades iguales).
Y ahora que salimos de la babel con una pitada
de buen augurio,
todo está menos apresurado, casi demorado
y fenece lento cual escena retardada adrede,
tras un telón réplica fiel de una loma pequeña
y de la manera como tras de una línea desconocida
se amontonaron en estos años
mis cosas del ayer no muy distante.
Las que vuelven con ojo admonitorio,
en mis horas esperanzadas
para borrar cada vez mis figuras de tiza
pues ninguna de ellas, aun las que yo quisiera
tiene el don divino de lo imperecedero.
Y ya de turno para echarnos una rápida ojeada
una roca a la deriva, de mal humor...
por lo que junto mis huesos más íntimos
clavado entero en la ventanilla;
mientras al mismo borde de la hoja de crónica a llenar
aquí en una curva ladean nuestros vagones
su propia mala suerte
muy muy al lado de un barranco.
Pero nada sucede pues yo soy todavía
con las mismas improntas terrenales en cada gesto,
a la vez que la llanura, de repente igual desde todos lados
y escasa en detalles,
se entretiene con algún saltito cual niño sobre una escoba.
Y aun las pocas cosas, se hacen pequeñas
o juguetes y fruslerías
al querer ponerse desnudas como esta pampa

y mecerse solas en la misma dirección ociosa del infinito.
¡Tan simple el infinito si está tendido así de incógnito
sin la petulancia de desmedido ilustre!
Y yo, con los ojos entrecerrados
en tanto siguen canturreando las ruedas de mi vagón
y los carriles se van posando inquietos sobre los durmientes,
volcado en mi oído
escucho las primeras escalas de mi sueño
sobre un piano amortiguado y como desde un convoy lejano
con muchos pasajeros y entrando en un túnel.
Y dejo de galopar y no sé si aún vivo.
Un instante aprieto los párpados
y me acerco el libro amarillento de la esperanza.
Después, inmóvil en la ventanilla y ellos en las suyas
subibajamos los tres amigos.
Tres viejos desconocidos
tal como lo éramos en el tiovivo, a pesar de abordarlo juntos.
Aunque esta vez más pensativos, por los robles que cayeron
a la vera del viaje que nos es impuesto
y por esos vientos que cubren a los muertos de polvo sucio,
sucio como éste del Norte, aquí merodeando y dándose aires.

HABER CREÍDO EN UNA QUIMERA

Sé mi sostén y hazlo con mi alma, silencio desconocido
y sea por un tiempito más.
Tú que dejaste de hablarme por repetido
de tus cuitas incomprensibles
en tantas mañanas y tantas tardes.
¿Si no te entiendo siendo tú tan neutral,
cómo entenderme con tantos vecinos

recelosos de estar recorriendo sin retorno
un camino ilusorio?
Por eso de mi cansado andar
apenas puñado de cosas frágiles y del aire
sólo me queda la nostalgia
de haber creído en una quimera.

OTRAS VÍAS

En tiempo de algunas lunas, rojas de incendios en espera
encontrar quisiera en ponencias singulares,
alrededor de cada objeto y cada movimiento
un sorbo reconfortante para este sediento.
En lugar de las reflexiones sujetas al temario del pensamiento
viejo de su borrosa herencia.
Aprehender... en breve milagro
otras vías de conocimiento.
Las que no aparecen a los filósofos
pese a las divagaciones ilusorias de sus miradas insomnes.

¡COMO TANTAS HOJAS!

Mis palabras me traen males
me hacen aparecer desaforado
y perder amigos.
Dan frutos agrios
amargan corazones
pero no son venales ni baratija.
Por eso no las distribuyo a manos llenas
ni a pedido

sino apenas con una sonrisa breve.
La del que rompe los puentes a sus espaldas
y ya sólo tiene que proseguir...
consigo, hacia la luz...
ella que no está en el primer valle o el primer descampado.
Hacia el horizonte a descubrir...
el que se atisba pero no es diáfano.
Y así no bajar con la corriente
y en un remolino...
¡como tantas hojas verdes aún, o ya cobrizas!

SI ESTÁ ESCRITO

También me conformo con los halagos menudos
y me digo que algo ha de justificar
mi destino contradictorio.
Entonces toda zozobra se vuelve vana
y me regocijo por fin con las olas del día
cuando me levantan en alto como una pluma
o dejan que yazca como una losa,
si está escrito que ocurra.

¿QUÉ ERA YO?

¿Qué era a las siete del 31/1/33?
¿Por qué dicen pruebas objetivas pero no más
que viví ese día fuera de un sueño?
Muchos de los que en ese momento me contuvieron en sus ojos
han muerto.
Y esos yo que que me atribuían, también.
Entre ellos quizá mi yo verdadero,

si mi conciencia de mí mismo
es de una continuidad tornasolada
y ya no sé, no siendo de oídas
si viví cabalmente en tantos días separados e incoloros
que desde el mirador de esta mañana
a mis espaldas son casi uno solo.
¿Qué decir del que aparecía en el espejo
frente a este otro con algunas canas y alguna arruga?
¿Son ambos lo mismo que perdura,
o corriente que pasa sin cambiar de nombre
por simple arbitrariedad?
¿No será que cada día de los míos
existió apenas lo suficiente
para que a mi tronco se añadiera un círculo más?
También me pregunto si no hay un usurpador de esta morada
guarnecida con los mismos muebles
o tal vez sus réplicas,
pues con las personas en que he consistido
sólo me queda esta débil unión de unas mismas pertenencias.
Pasado antojadizo
si con ése de ayer tengo tantas contradicciones
tanto que dilucidar
y tan poco nos entendemos.
Aunque el prójimo siga con su porfía
de que soy invariablemente el mismo año tras año.
Solo que un día me veo de buen humor
y en otro... con el pensamiento a los ojos
que mira como por una ventana ajena.

¿LE IMPORTA A ALGUIEN?

El cielo aguarda...
yo me desamarro me aparto me distancio

me destierro
me desmiembro me desjunto me desperdigo
me disuelvo.
¿Le importa a alguien?
Quedan millones de senderos
para el que no esté de acuerdo.

COMO LA BANDADA

Como ella, solitaria allá donde la curva del cielo se desbanda
mi idea cruza el horizonte.
No sé si ya es mío lo que lleva:
por mi parte estoy sobre la barca del día
a la deriva,
mientras las nubes suben y bajan montadas en sus caballos.
Plácido ejercicio, como el de las olas
que golpean y se retiran
en lento, perezoso juego.
Ignoro si soy yo todavía, así entre el tiempo negligente
el afuera soñoliento
y mi alma que ahora desciende una escalera
cual un globo y en saltos pequeños y leves.

LLAMO MI SOMBRA...

Como si en el naufragio del día hubiese yo descansado un siglo
estoy con empeño en otra noche promisoria:
ella en un vaso enorme del que desborda la claridad lunar
entre
árbol y árbol esta pared de cal brillosa

y alguna cosa al azar...
Y a su vez...el yo mío diario
sigue con sigilo furtivo, al yo medio extraño:
a ese viajero sin obstáculos
que de mi en derredor capte quizá muy otros significados.
Y que si tiento acercarme guarda distancia piadosa
alzándose liviano en infaltable escapada
cual filamento de algodón.
Tan junto sin embargo conmigo
que en ciertas noches, con esos ojos prestos y oídos de liebre
participando de algún rito
por lo que se hace túnica su ropa,
completa mi figura agregándole poesía.
Y así en mi optimismo consuetudinario
con su sabiduría grosera
llamo"mi sombra", a ésta de afuera
mientras lo sombrío verdadero
continúa acantonado detrás de mi retina
oscureciendo el sol y las ideas
y llenando mi alma de hondos remolinos.

ANHELO DE LIBERTAD

Este cemento aguerrido, este poder sujeto a una idea avara
la de albergar a la gente en panales,
grava subrepticiamente los hombros con sus toneladas.
En estas horas de creciente aturdimiento
en las que sólo algún asentado palacio
lo hace sentirse a uno al reparo de enemigos
en especial los irreales;

aunque por paradoja y quién sabe para cuál significado
también tales protectores se yergan por instantes
cual sombras insidiosas
al claudicar el día de sus luces.
Deambulo pues en entrampados horizontes
cerrados en lo mejor por algún paredón admonitorio
al extremo de una calle o de una vista,
como si allí llegara mi paseo.y debiera anclar mi idea.
Breve andar comprometido,
simple imagen dilatada de mi existencia circular
con mis sueños desbaratados antes de alcanzar esplendor.
En un recorrido de mis pies como en una órbita
para que haya etapas forzosas en los recintos
del bien y del mal.
Espejo infiel, tan escasos kilómetros...
de mi alma, cuando evade de líneas cerradas y geometrías
para dibujarse estancias floridas
coloreadas de verdemar.
Aquélla, de entre mis almas dispares
que desechando lo mío
tan disciplinado por los deberes ciudadanos
se alivia aun en una tarde caliginosa atada a amarras.
¡Por anhelo ingenuo de libertad!

PLÁCIDO DESMEMBRARSE DEL HUMO

Del humo...en muy claro cielo todo arriba.
Humo negro sorteando armonioso bultos de cosas
para formar candelabros trasparentes
artefactos con brazos desordenados.
O él pitar, yo en cada estirón más ingrávido,
frente a alguna cara de altura tras velo rasgado.

MUY CIELO EL CIELO

Muy cielo el cielo: este que acoge los ojos serenos
y hace cosquillas a las ideas
que en danzas se van etéreas a su limbo;
y donde pasa un ave pintando con su punto
una raya irreal
borrada antes de concluirse.
Todo tan leve, hipotético,
casi sin pruebas
y sin embargo con sugestión de evidencia.
Allí...el alegórico azulado en su simplicidad
y su inocente descaro;
aquí...por armonía, el lago que lo refleja
despojado de sus olas y con las cuitas en la otra orilla.
Y mi tez, cielo también, como si mi cara
fuera sosiego logrado por reencuentro;
y mi tronco y sus manos-confundidos desde años con lo mío-
sólo tuvieran a mi respecto un último lazo tenue
y la corporeidad de un vellón de lana.

OTRA TREGUA

Quién sabe, en esta tregua
posean materialidad sobrepasada,
un pájaro un guijarro un clavo
y cuanto boya en la superficie vaporosa
donde soy un punto como el ave de paseo
y el horizonte da asentimiento
con su despliegue expectante.
Quizá en este éxtasis haya indicación bondadosa
de que no media diferencia, si es ficticia y egocéntrica

la que establezco a cada despertar, entre yo y el objeto
mi ser y la nada.
Así en esta levitación del lago, sus orillas y mi cuerpo
desfallezco en la ilusión de no ser,
flotando sobre su valle negro.
El de gargantas sin troneras, con el frío de su angostura
y fantasías tétricas,
y donde el vivir posee la consistencia
de las imágenes del espejo(quizá el parabólico).
Por ser la cara iluminada del no ser,
cual la vida en su forma risueña:
reverso de cierta muerte progresiva, que a ciertos vocingleros
como por predilección se les pone bien al lado
aunque más disimulada que de costumbre.

COMO EN TU MANO

Tu pasado
es como en tu mano:
muchas cosas, algunas buenas y de las otras.
Pero ella, cada vez con más nudos.

¿QUÉ ME SIGNIFICA?

¿Qué me significa en estos tiempos, el 4 de marzo de 1961?
¿Cómo fue...soleado, incierto, encapotado?
¿Dónde la respuesta y debajo de cuánto polvo?
¿O se asemejó a una alimaña,
de las que se arremolinan en este aire abierto...
cual símbolo de la fatuidad de llenar cada vez la alforja

y no preferirla a cuestas y vacía
y así renacer continuamente?
Sin embargo el 4 de marras, como en un día 30 ó 29
se formó tal vez el sentimiento adulto
que afloró esta mañana por sobre las olas de mi pensamiento
y ya tan arraigado, que por ahora es señor mío
cual si hubiéramos dialogado desde años.
¡Él ya piedra miliar en mi conciencia
y yo, impenitente con mi ilusión de libertad!
Quién sabe en algún 27 indeterminado
se sacudió mi fe hasta el cimiento
y a pesar de esa pérdida comprometedora
mal podría decir si fue día de gran lluvia o gran sereno,
o de los tantos sin distinción ni signo de sucesos notorios.
Sólo aseguraría que en su transcurso
todos respiraron y algunos murieron.
Y que en alguna fecha el diablo se llevó mi alma sin un pacto,
por lo que aún soy libre ¡hasta de la incredulidad!
Días del uno al 30 ó 31,
que no quedaron ni para servirles de cornisa barroca
a mis mistificaciones para forjarme una historia linear
a pesar de las lagunas...
Mirando el calendario, si existieron tantos,
de ningún día tengo nada
no siendo la afirmación tenaz de la falaz experiencia
o el dicho unánime de que mi vida
con su cohorte de fantasías
es algunas complicidades con el Tiempo
y con algunas suertes...

MIRO EL BLOQUE

Enrostrándolo... miro el bloque de mármol
al que para hacerlo más fuerte

le han dado ese don de un significado.
Sin advertir que izaban una contradicción admonitoria:
¡león fiero con su poder inmovilizado!
Buen presagio entre yo y Lo Otro,
si no hay colmillo desatado
que tras una breve idea perturbe mi vanagloria:
sentirme el más gallardo, entre él
con su perduración soñolienta
y yo... en esta fugaz jornada pero con versatilidad de armas
con que triunfar de su piedra.
Tal como no hay apariencia florida que no se deshoje
hasta la miseria de su corruptible entraña
si mi fantasía se sitúa en una balsa
en busca yo de asombros en mar sin orillas
y con las olas usurpadas
de a pares gratos en mis oídos...

UN DERROTERO

Flamean las telas de colores
de este ocaso
ya el cielo arrastrado a la tarea de ponerle coto a la jornada
en esta última hora en que cansado
todo aguarda...
Del hoyo salen varillas brillosas
con alguna curiosidad activa
y tras esa apariencia
los guiños suyos y sus dedos fatuos
son meros interrogantes que languidecen.
Algo es distinto,
cual límite para la conclusión del juego.
Y el último carro señala un invariable derrotero.

EN AÑOS MILENARIOS

¡Todo como si en años ha, yo hubiera sido!
En años milenarios, lejanos y áridos...

EL PERRO LADRA

"Ladra", resume la gente.
"No, el perro habla", dice el padre.
"No señor, habla, ríe y llora", replica el abuelo.
Y la hija, levantando la cortinilla al viajar por la avenida,
piensa cómo el padre ganó la casa, el auto y el apodo
y ella el marido, el buen apellido y otros privilegios.
Mejor que el perro no hable, no llore, no ría
respecto de cuanto fue testigo necesario.
Aunque ladra demasiado.
Aunque lo hace como si opinara.
Aunque insiste de día, sin nadie a la redonda
y de noche duerme despatarrado, cual si estuviera de huelga.

PODER HACER UN FUEGO

Os libramos por evasión, toda la tierra.
No nos llaméis lunáticos por dejaros usufructuarios
sin necesidad de título a falta de contestación.
Todos los guardianes, todas las llaves, todas las murallas...
para que dormiten vuestros ojos.
Preferimos al solitario

al buscador de valles con alguna águila en las peñas.
Y aguardar a la cordialidad del hombre
cuando se libra de vanidades
y así entre almas desconocidas
poder hacer un fuego.

EL CRUCE

En la ascensión osada
a veces me despeño
sin bordes ni hilos de hierba de donde agarrarme,
hacia la sima donde se hace incomprensible mi vida.
Por fortuna alguna estrella asoma en días muy claros
alguna de mi infancia crédula
aunque hoy las salidas son de piedra
con ecos ásperos de mis pisadas.

QUIERO SER ARBITRARIO

Tras haber pasado tantas ideas
por horas grisáceas...
quiero ser arbitrario ya que el vivir lo es conmigo
y por ende feliz que nada se esclarezca.
Y si no fuera por pereza
reiría sin obscenidad del obstinado espantajo
que ronda a la espera de mis despojos
haciéndole yo mismo señas a la barca.

CUANDO EL INSTANTE

Cuando el instante pone en mis brazos
(escogiendo mi melancolía para algún otro)
la felicidad del existir tibio,
de pronto quiero no deberle a nadie
al no pretender siqüiera el amor,
y me imagino con libre elección
para tomar del presente y del pasado,
y aun a los más lejanos... Platón y Aristóteles
traerlos a platicar.
Y ando por las nubes en zancadas
sin importarme qué es verdadero.
Pero se levanta el acento de ese viento porfiado
arropado con los andrajos de tantos siglos vacíos
o de mis años que fueron y yacen en rincones contaminados.
Y Platón y Aristóteles se hacen tediosos y obstinados
y aunque me ría de ambos y de la entera cultura,
de mis manos cae la tristeza de mis manos
y de mi tristeza gotean sus propias aguas
bajando por mis cabellos y regándome la cara.
Así en este mundo poblado
vuelvo a encontrarme solo,
ganando tiempo para el ineluctable cruce.
Cruce muy corto y quién sabe la nada.

LOS AUSENTES

Calle desierta de pueblo lejano
artificio de piedra desnuda dándole la cara
a este sol estival
que cada mañana organiza la jornada
y deja a las gentes el pus o el esplendor

pus o esplendor en las miradas
que les pone con su brilloso aspersorio.
Sol que a diario en tan innúmeras paredes blancas
apoya su mano de rico dadivoso,
del mismo modo que al quedarse a veces entre las nubes
desparrama sombras en rincones discriminados
vengándose de algún viejo agravio.
Hoy por obra suya
está este sitio más rocoso
y amarillenta la carretera
tan proveniente del pasado
sin terminar ella de pasar en días y días,
cual testimonio de una muerte por abandono.
Mientras los pocos concurrentes habituales
lejos hoy en algarabía
y a solas sus moradas esparcidas en el valle,
celebran en algún otro lado
la fiesta del Santo Patrono.
Con igual alegría desfalleciente, según se me figura
como la que han restado a estas piedras
al privarlas del ritmo acompasado
de los pies de ellos
y el paso variado de sus pensamientos.

¿QUIÉN LEVANTA UN DEDO?

El viento... él que se burla de uno con sus pitidos caprichosos
y cuelga doquiera banderines de feria...
ya no se pone a contarme sus fábulas.
Ni monto más un Rocinante
al no ser ya lanzas amenazadoras
las formales y negras del cancel...

Aunque ahora ahora como si todo no hubiera pasado
y más todavía,
bajo el farol de luz, de antaño
me sentí aquel niño y con el mismo estremecimiento.
Y recogido por hábito
saboreé el gusto olvidado de aquellas aventuras
con igual desconfianza burlona,
cual dejo aun entonces
de tan sabrosa manzana.
¿Quién levanta un dedo?

UN AÑO, UN MOMENTO

Un año un momento o lo que haya durado
no comporta diferencia...
Mi alma experimentada echa sus anclas herrumbrosas
en el pantano de los días iguales.
Y dentro de la línea magra del horizonte a ciertas horas
mi desconfianza iza sus velas desgarradas.
Y es toda mi independencia,
con algún esfumado
y algún color de un tiempo a otro cambiando solo de matiz.
El resto es rehacer la misma cuenta
por no conformar nunca el resultado.
Y así el vivir palabras palabras menos, es una charada.
Y yo, tratando de quedarme con el entretenimiento,
olvidado, no siempre, del lado serio...

AHÍ ESTÁ

Ahí está y los de siempre a su alrededor.
Subido en la primera tarima a la vista

insiste como otros iguales desde hace siglos
con la misma elocuencia huera
(excrecencia de vocablos o a lo sumo
martillo que al golpear da centellas).
De los pocos a la escucha
alguien aislado reclama nuevo tema:
alguno las teas prometidas
para arrojarlas en llamas y hacer por fin cuenta nueva.
En tanto, el infaltable
oscilando sobre las piernas fláccidas
comenta encima del oído ajeno,
cual si hiciera una glosa de esas palabras al viento
añadiendo a lo trillado alguna filigrana.
Y así tras un lapso prudente para el de la altura
y para los congregados
a fin de que las partes respectivas aparezcan cosa seria,
juntadas las banderas y maderos
(varios con la mente como si la utilería fuera de su cargo),
a la redonda no va quedando ánima.
Y aunque crea más de uno que
como pudo ser otro día para nada
fue en verdad movido
por habérselo adornado de vivas y muera,
afuera
sin visión histórica todo lo material sigue como al principio:
¡dormitando sobre firmes cimientos!

MOROSO REFLUIR

Entonan las olas de mi alma
en su moroso refluir junto con viejos recuerdos

arena plomiza del reloj del Tiempo,
canciones nostálgicas acerca de los años que fueron.
Pero las razones explicativas
que entonces se vitoreaban a sí mismas
son apenas candelabros añosos
de luz pálida.
Poco importa si algún resplandor espontáneo
en los pabilos cansados
alumbra por momentos en pasada rápida
los valles promisorios de entonces
bellos todavía pero inaccesibles.
Es cierto, cuando desde el balcón florido de mi juventud
oteaba cual explorador
me halagaba caminar en lo nuevo
sin importarme lo que encontrara ni los cotos de las sombras.
Ni algún último significado, en fugaz indicio.
Además poco era durable
no siendo lo que me representaba a su medida
mi deseo
o cuanto me destacaban mis sentidos pletóricos.
Rechazaba olímpicamente que indagado en su esencia
fuese el mundo un presente breve a sus moradores
para una momentánea euforia.
Y que la calma tiene su recóndita alegría
-alegría recatada-,
quizá la única verdadera o la menos ilusoria.
Pues hoy la paz
vale en mi mente más que todas las mesas doradas
de los nuevos epulones
y que los variados afanes de tantos, casi incontables
a la búsqueda de sensaciones fugitivas
sin diferencia entre eternidad y naderías.
Pues sin importarles el entrevero
sólo piensan en una única mochila.

LOS DOS CIELOS

el enojado y el inocente
me despiertan igual aprensión
desde que vislumbro
en qué maraña se halla todavía metido nuestro origen
y metida nuestra caída del telón,
a pesar de todo lo escrito y todo lo aguardado.
Aprensión de niño
en este hombre ya descascarado,
que suplanta por vanidades
la dicha del vivir ingenuo y despropositado
y la poesía de aquellos días interminables,
largos como los del viajero que bien emplea cada minuto
para juntar sensaciones y ver y anotar curiosidades.

EL GRITO POSTERGADO

Sombra puesta a mi cargo...
si por escapar de tu asedio
busco un escondite,
allí tu juego: presentarme de pronto, como ahora
con una figura desmañada
allende el ramaje tras el que me oculto,
quizá brindándome un mentís
de mis antiguas ansias de gloria.
Tú, limpiamente mi fiscal
cuando en tus líneas recalcadas
atisbo mi pedantería
y mi profunda obstinación en andar averiguando,
en lugar de acariciarme la piel

con la vacuidad del bien decir en su tejer verboso.
O si de nuevo con la cabeza me aventuro,
hétenos consustanciados
pero sólo por estar tú y yo, con el pelo en revuelo.
¡Qué diferente si se mostrara una luna no vulgar
los miércoles de ceniza, esa vez en el año o en los bisiestos,
en recreación osada de cada cosa sobre el césped.
Y al frente, en la pared
o en la ladera de la montaña...
yo de tema
cual un enorme interrogante en un pizarrón!
Así en lugar de esta harapienta y presumida,
fragmentada al correrme ahora detrás de otro árbol
me alcanzarías quizá mi verdadera imagen.
Y por los vericuetos de esa transparencia genuina,
entender mi insatisfacción diaria
su secreto origen
su razón o sinrazón.
Saber si tan hablada angustia es apenas palabras a la mano
por una cosmovisión lastimera,
o gravamen en el gran libro
a causa del peso vacilante de mis resoluciones.
O por mi morosidad en lanzar el grito postergado de rebeldía
¡contra el que fuere!

¿IGNAVIA?

Ignoro a estas horas
si es por fervor o disimulada cobardía
la congoja universal en ciertas ocasiones.
Si es alegría el carnaval
o dolor que ha bebido.

Éstos miran a estar calientes,
aquél, a hacer de todo un juego
como un niño.
Enfrente hacen sonidos,
en otro sitio habla inspirado un marido
él que a su mujer no le da hijos.
Alguno es loco
y para tantos sólo hay hambre
en sus caras y en todas las caras.
¿Y yo?
Incapaz de dar más rayos a la luz
o más ira reconocible a la tempestad
¿qué soy, la figuración de la ignavia?
¿Una ignavia espectral que ríe?
¿U otra manera, la mía, de sentir dolor
y tributar al saber universal?

PREGUNTAS Y PREGUNTAS

Preguntas y preguntas tras las ardorosas de hace años
brioso entonces el viaje, que han quedado casi sin respuestas
a no ser hipótesis.
Y nada más escuálido pese a su vestimenta a la moda
que tales suposiciones
y ninguna prueba.
Ni solución del porqué de este vivir
y de encontrarme enredado con él,
que por falta de claro significado
pudo haberse nombrado con cualquier otra palabra
y alguna referencia a un acertijo.
Vivir que son días, los pasados y los de ahora
y en mi caso quién sabe unos pocos venideros

y sólo de yapa...
metidos uno tras otro en el mismo bolsón
e iguales el último al primero
y lo mismo de reticentes.
Hablo de no poder observarle al vivir
la cara opuesta, como me acontece igual con la luna;
ni descender de sus grupas, decenas de grupas...
verlo de espaldas y volver a subirme con más noción.
Pues insistir con las preguntas
es olvidarme de que también se han hecho viejas.
Por eso de la vida, cada cual tiene su parecer
con el mismo derecho frágil
y nadie halla cómo hacerla desistir
de su solapada carrera.
O que en grata complicidad
se detenga por algún instante
de aquéllos que todo puebla de fantasías propiciatorias.
Y a fin de llegar algo más tarde
a esa arribada...
quizá menos decorosa
que la que muchos aguardan
y algunos con ansia.

¿AMBICIÓN TRASCENDENTAL?

¿O será, en medio del parloteo general
y sin que uno lo eche de ver
que todo es anhelo recatado por llegar al
cielo
el más lejano y escondido...
y quizá por congénita ambición de
trascender?

¡OH RETÓRICA!

Sonoras pero de la sustancia de la muerte
algunas hazañas.
Las que se abaten sobre hombres atónitos,
¡oh retórica de los hechos mismos!
con el fragor de una tempestad...
y triunfan de la vida
otorgándose por ello
laureles estatuas rememoraciones
y gloria.
Y el emocionado respeto
de enteras generaciones
y de muchas almas benignas y otras
dulces
y algunas ensimismadas.

INCULPO

Inculpo, inculpo a quien fuere
por este sino sin remedio
¡metéoros sobre nuestros días
y calma y reposo a distancias siderales!

SOY SINCERO

Sincero y aún más un solitario
cuando ideas próximas a la irreverencia

les ganan a las otras
aunque esté rezando honestamente.
Por lo que al verme una hoja más,
en algún lugar tranquilo
cada tanto procuro una ocasión
para una contestación cualquiera
que dure todo un tiempo
o si más no fuere hasta el ignaro atardecer
y su invitante partida
no importa hacia dónde.

HABLAR Y RAZONAR

Me oigo como desde abismos irritados
hablar y razonar, razonar y hablar.
Pero ¿qué conozco?
El inconsciente reposa en mis adentros,
no muy distinto de un monstruo al acecho.
¿Qué soy?
Lo ignoro y huyo a otros misterios
que algún día serán más claros.
Hoy-mañana, da tañidos de un lado (mis
palabras
y mis notas graves)
y del otro pensamientos
esta gran campana en mi alma,
esta del alma universal
inserta en mí mismo.
¿Dime, buen amigo, por lo que me ves... quién soy?
Para ti, que me percibes como lo haces con la lluvia
con la cosa y con el tedio

me percibes más allá de tu frontera,
¿soy apenas EL OTRO, a tus ojos siempre escaso
y que al Todo agrega fatuamente una vocesita?
Pero recuerda, por si te ufanas de lo tuyo,
que desde mis cumbres si por fin las alcanzo
te oigo entre cuanto no altera la rosa de los vientos
ni le arranca un solo pétalo.
Por lo que creo que estamos a mano.
Y es mi escondido consuelo para seguir en camino,
¡hasta con alegría!

LOS OJOS QUE NOS MIRAN

Los que nos miran
y los nuestros que los miran,
sin vernos, sin nosotros verlos,
aun llevando cada uno colgado el nutrido muestrario
con las respectivas vanidades y el pertinente orgullo.
Por reconocerlos y ellos reconocernos
género y no individuos
cual única identidad,
a pesar de las ínfulas y del arduo empeño por lo personal
de ambas partes.

UNO DE MUCHOS

No seré coherente como quisieras
ni testarudo como alguien anota en su agenda.
Pero tampoco, un mero tornadizo.
Y aún menos, un presuntuoso estandarte

en alas de cualquier viento.
Soy uno de tantos
que anhelando la firmeza de un palacio,
oscilamos como él en medio de los vientos más procelosos
sin caernos en cascotes.

AMAR

Amar... no es acariciar frutas
o hurtar flamas para el corazón mudable
de un poeta improvisado.
Ni simple llamarada.
Tampoco hacer atropelladas cosas paganas o cristianas
para una carne infeliz
o para ojos con la lumbre fatigada.
Es sin programas
amar y ser amado,
teniendo un ángel mujer al lado
y otro de uno, ¡en las venas!
Y de ahí, arder, devorar, soñar
o decir palabras inspiradas y vanas
en feliz connubio.

FLUIR Y REFLUIR

Habrá alguna esquina rocosa convencida
de que el vivir es de los vientos, del sol

y muy poco de nosotros.
Por parecerle ingenuo
el paso confiado hacia adelante cual hacia un norte
y un día quitarse de los caminos sin dejar casi rastro.
O por los resoplidos del hombre esforzado
en puja misteriosa con esos grandes...viento, espacio y sol
con los siglos sobre los lomos cual manto de flores
y las caras sin arrugas
y la epidermis que rejuvenece como el mar en su fluir y refluir.
Verdad sin embargo de esquinas rocosas
y lerdas para desplazarse
no siendo en medio de cataclismos,
frente a nuestros raudos pensamientos
empeñados en cómodas adecuaciones
de un entero escenario adverso
para un constante y conspicuo autoengaño.

FUE CÁNDIDA

Así de regreso, ni sé ya de dónde
soy un alma que fue cándida
y hoy está herida tras tantas estaciones
de tiempo desalmado.
La maltrataron el destino la incomprensión
y su propia porfía por acercarse a las fronteras
de un sino más templado.
Y marcado por los dedos de las etapas
con sus fatigas y quemaduras a lo largo de este escondite
en los hondos silencios de mi pertenencia,

ya de nada quisiera hablarme.
Saber tan sólo y sin la palabra, de la otra forma de cada cosa
- las formas que intuyo -
y sin los prejuicios de otras veces.

COMENTARIO DE RAMAS

Comentario moroso, eco de tranquilos sonidos
y de otros en un alboroto,
ante las olas donde acaba de calarse un sol.
La partida, en una expresión coral
y llamaradas
ha confundido las palabras del aire, si algo decía
entre tanto resplandor muriente y la campana del cielo,
ésta que retiene sus toques y ya prepara un paño sudario
para las caras púdicas todavía, del lento anochecer.
¡Cómo lapidaría tanta amargura, con grandes piedras!
Pero ya desciende la paz, total, inmóvil
y en mi libertad me vuelvo a los espacios brumosos,
inventados tal vez...
¿Acaso no me aplaca este voluntario aturdimiento?
Y así soy desde lados remotos,
izado hasta ellos
como si toda la fuerza junta me acercara a los astros.
¡Y por fin ingrávido!
Pero hete
ladridos y voces por todos lados
y mi pensamiento que ya apronta sus armas
ennegreciendo algo más la noche.

ESA PARTE MÍA

Ya sé para mis adentros
que esa parte mía, indefinida como el vacío
pero sonora para mi alma,
en las noches se despliega y me lleva
con mis ojos alerta,
a otros parajes
con sus misterios.
Y donde recorrer los castillos de mi infancia
ahora empobrecidos
al igual que se han hecho fragmentarios mis sueños
y mis ojos ya no conservan brillo.
Todo con el accesorio de leguas de
tristeza, mayor ignorancia,
mayor incomprensión
y un mundo que se me ha ido haciendo problema de otros.

PREGUNTAS SIN DESTINATARIO

Por ahí me recoge extraviado
ese mi otro yo,
el de oídos cual profundidades a oscuras.
Ese yo
trasvasado en un océano donde apenas quedo a flote.
A menudo cual náufrago curioso
con los ojos llenos de preguntas sobrecogedoras
sin destinatario...
Y que no tiene papel sensible donde redactar su testamento
y disponer de sus pertenencias:
dichas profundidades a oscuras.

ENCOJO MIS HOMBROS

Encojo mis hombros ante las señales de mi ánfora
y hasta algún vago sonido
de que quizá pronto ella se quiebre.
Tras de mí se marchitará mi nombre
cual una flor de despedida.
Y a la vez, ¿qué otro destino para el pensamiento
si no me acompaña?
Y de nuevo encojo mis hombros.

RECOGER MANZANAS

Pese a que cada mañana es anuncio sin seguridades,
horas hay donde en lo que dura un instante,
vivo por la eternidad
con mis brazos tocando las estrellas
y el alma que hace de la felicidad un juego leve:
recoger manzanas de oro
en un manzanar bondadoso.

TAL COMO UN AZAR DEL VIENTO

Tal como un azar del viento
hace de una rama gemido o risa extraña,
ojalá el dictador con las vidas a su antojo
en lugar de confundir nuestro camino
se complaciera en que sólo monstruos inventados adrede
para su solaz
le proporcionasen su cuota privilegiada de concupiscencia.

Pero a todas partes llega frecuente la cháchara
de los amantes de la humanidad perfecta
desdeñosos de los míseros individuos en ese regazo enorme.
Pues cierta periódica doctrina, como nueva diosa de turno
para los vocacionales adoradores de lo que fuere
con tal que sea nuevo,
reclama arrogándose sesudas razones
tener sobre su ara nuestros derechos
cual insignificantes objetos rituales...
¡Detente fantasía con tus males agüeros!
Por mucho que retumbe la trompa de los tiranos
y funcionen en estos días de extraño humor colectivo
cada vez más hombres alegres de ser cigüeñales...
si aun entre pocos nos conservamos incólumes
en la inviolable libertad de la conciencia,
algún día aunque pasaren años de angustiosa espera
puede que el ente histórico que nació párvulo
y estropeó flores como cualquier niño al borde de un sendero,
ingrese en el común destino y enfermo o descreído
pida una venda un cordial un consuelo una tregua
flaqueza de hombres, no de mitos o dioses.
Pues a pesar de las íntimas vanidades
aun el tirano padece de insomnio
y llegado su atardecer mal abriga huesos descalcificados.
Sin contar la otra verdad:desventurado
en estos tiempos de teorías,
volver con los árcades lejos del mundanal ruido
y entre otros ejercicios del ocio
beber siempre en la copa espumosa
de la poesía sin compromisos,
o esperar por fe agotada
hebras relucientes aun en la trama gastada.
Y por fin... de querernos arrojar a la hoguera
confiemos en que la última jornada

si levantaremos firmes primero los brazos
y después los muñones,
¡cual fruto ansiado y rebosante de zumo
tomaremos la victoria, y ella con igual correspondencia
nos tomará en su regazo!

MUCHOS TÍTULOS

Uno candente, otro levantisco
o simple presumido,
y el de más acá meramente ordinario;
y así, cada uno a su manera, nada más que títulos.
En cuanto a los libros que introducen,
algunos que soplan poesía
cual si flamearan cintitas en el estante,
y la mayor parte con un abrazo formal para el lector.
Y con bulto de armatoste
la robusta novela sin leer,
tal vez tropel de acontecimientos
si no es crónica diaria aplastada dentro de mil hojas.
Allá, algo que se regodea:ah,una comedia ligera
alegre y juguetona según he oído.
Podría estar en su enredo,
cual actor, así como me veo hoy trajeado
y reírme con ella de los afanes de la hora,
con las"dramatis personae"
haciéndome de vecinos circunstanciales.
Amén de lo habitual:
el autor que se despacha libremente
el espectador que no se da por aludido
y ríe de su contiguo en la fila de butacas
y del resto del auditorio,

como si de entre tanto gentío heterogéneo sólo él
del pecado original estuviera bien lavado.
O rompiendo convenciones, yo mismo al proscenio
a desenmascarar a los personajes de la obra
inaugurando un teatro de nuevo estilo y proyecciones.
Ahora, hacia un extremo, el tomo medio escondido
con el caso a la moda de una tragedia cósmica.
Tal vez inspiración de uno que bebía un trago
y completaba el párrafo tomando el lápiz de su oreja
como un anotador portuario.
O virtuosismo del que se burla del lector
mientras con buen oficio dosifica el pathos.
Y ya en el estante de frente
que quisiera abordar con libertad de conciencia
decenas de ilustres y de escribidores, todos muertos
por lo que la crítica del día, sin discernir
y ante el decreto de los tiempos para la mayoría
firma incontinenti un"visto y siga".
Y así... con esto y aquello, las filas restantes.
Filas de tomos como de gente de distinta condición,
con algunos que exudan gotas frescas de moho.
O palabras exudan, que vistieron veinte y más siglos
y en buena parte han de haber caído en el olvido.
Las escogieron dedos de la mente,
que como los de esas manos
hoy ya no son siquiera polvo reconocible.
Palabras que cuando resonaron en su mejor hora,
hasta fueron clarines y estremecieron cabezas altivas.
Palabras más tarde aventadas,
que hoy quedan esporádicas en el habla de cualquiera
como relleno o arcaísmo.
Y ya, bien juntitos pero poco fraternales nuestras relaciones,
los libros con promotores:conocidos "bestsellers"
cada uno antorcha en vivaz ignición "ab initio"

insidiada muy rápido por implacables cenizas.
Y en lado semioculto, la parte honrosa de mi biblioteca
donde yacen bien manoseados los que trabajaron de verdad
en lugar de representar ganar dinero exhibirse
o babosear acerca del Estado.
Todos ellos, tan opuestos a los habladores en mala prosa
o en algo por el estilo llamado verso
los que apalean palabras e ideas
forzándolas a desfilar en paños menores
con piernas chuecas y el pelo largo y untuoso.
Y mientras por su lado, muy orondos conceden entrevistas.

EL DE LA ESTATUA

Bárbaro jinete de caballo desbocado
se moja la mirada en la lluvia, escasa y soñolienta.
Ningún sentimiento destituye su desconocido pensamiento
puesto con el escalpelo
en esa frente allá arriba bien en alto.
Las pocas gotas le chorrean de la boca entreabierta
y más seguido, desde el pelo lacio y caído
y su sonrisa acuosa se allana
sin desfigurarse ni por un instante.
Otros días, con el sol vertical y sus labios resecos y duros
es testigo prescindente de la ira ciudadana
cuando mal interpretando su indiferencia pétrea
y esas fieras arrugas
acentuadamente esculpidas para todos los días del año,
muchos juntos y desorganizados renuncian
a sus propios derechos ciudadanos
entregándolos con vivas y mueras en feroz repiqueteo.
Momentos históricos en que bajo tamaña cabalgadura

las turbas no piden al pasado su experiencia
sino sus armas y su práctica en la lucha.
Y al Tiempo, una próxima noche muy muy larga
y solo para la pelea.
Y así siempre a lo Pilatos, el prócer observa
pero cual si estuviera por abrirse paso,
a blancos y colorados.
Hasta que por viejo él u obsoleto su mensaje
despunte un sucesor, más al día
y en su mismo emplazamiento.
Tal vez un intrigante sin caballo ni sudor acumulado
ni jornadas.
O por tiempos de banca y buenos negocios
quede allí un cuadrado de hierbas
sin algo arriba mirando hacia abajo, a no ser casas de renta.
Pues hoy como ayer y como será mañana,
siempre con algún retorno del gusto de antaño
cual nostálgico lavado en el Jordán
-¡cuánto más lejano ese pasado más unánime el entusiasmo!-
altibajos diferentes en alegre alternancia.
Cual mi vivir
por el que, enfrascado en vicisitudes y en lo que cambia
tengo en mis ojos tres cosas principales:
mis ideas en un constante ir y volver
tantas estatuas perecederas
y tantas multitudes soberanas, jactanciosamente frívolas.

NOS VEAMOS LOS ROSTROS

Nadie alcanza al Tiempo
ni lo sujeta con una traílla
para que El Todo detenga su paseo con él
y yo y El Todo nos veamos los rostros.

DÍAS VÁLIDOS

Digo válidos
estos días que pasan y ya no poseo,
por la yesca que de ellos heredo para mi fantasía.
Días que transcurren sin lumbre para lo eterno
como si durante una entera jornada yo hubiera permanecido inerte
sobre un lecho destartalado en el reino de las sombras.
Y así repito de mí que, con los ojos abiertos
por todo el tiempo, vivo y muero en partes iguales
aunque a la vez renazco como el Fénix
y no que sólo cambio de tegumento.
Por lo que enterrarán tal vez una fase reciente
si para ese instante ya se habrá iniciado.

HOLGAZANA INCREDULIDAD

El inconsciente...
ese extraño que irrumpe y altera de un manotazo
mi planeada conducta.
¿Qué soy entonces... yo mismo,
o morador con forasteros en un enclave estrecho?
Y así, por no ver respuesta, me enredo en otros lados
o caigo en una zona de calmas
con los espejismos de una holgazana incredulidad.

ME ASOMO

Me asomo
y para que me ilusione
me ilusione esta campana cercana y casi para nada

con su ocioso clamor solitario.
En un intento tan mío de aventar
el engaño de adentro y de fuera
y así recobrar la euforia,
si la de algún instante borroso
no correspondió a un sueño.
Y subido a hamaca de esas proporciones
yendo y viniendo
y a la vez por mérito de esta inconstancia
de la que se alimenta y cobra breve aliento
esa incógnita a resolver acerca de si no son verso y reverso
la esperanza y la credulidad,
¡ojalá retornara a sentirme feliz
por restituido a una ignorancia esencial, integralmente
primaria!
¡Como si aun las preguntas efímeras y sus asombros
pudieran volver a estar ausentes de mi páramo!
O yo borrar la duda acerca de la existencia
la única hórrida...
Y tanto olvido fuera por largo tiempo.

OLAS BREVES BREVES

Olas breves breves, las ideas
las que vienen y las que se van
y frívolas como gaviotas
sobre el inmenso océano de la incógnita
esa que siento presente, imperiosa
dueña despótica de mi alrededor.
Y donde hay siempre una vela que se me aproxima
o quién sabe se aleja...
porque igual da. Lo mismo que

con lo bello y lo feo
y con tantas cosas juntadas o no
si siempre hay derecho y revés
según sospecho... en una única cara.

VANIDADES

Era tiempo de abundancia
cuando nadie pone mientes en estatuas
por atareada la gente con el dinero y cómo emplearlo.
Más todavía con el de la plaza
que habiendo sido tendero
y héroe sólo por una hazaña inexistente
que alguien le atribuyó por chanza,
llevaba izado unos cuantos años, por desgano generacional
al no haber quien a la redonda quisiera poner empeño
en rever la verdadera historia.
Estatua que, al faltar el aire que le cabe entre las patas
y debajo del vientre
al caballo de una mejor lograda figura ecuestre,
resultó abultada demandando varios quintales"de roble"
según el certificado de obra,
a fin de que con tanto maderamen
detentase la autoridad de los reyes.
Pero la mirada y ciertos rasgos
por el instrumento no muy a punto
aunque gratos no se le parecieron
trastrocándose por fuerza de los detalles, la cara conocida.
Pues por símbolo o alegoría
o libertad de creador artista acabó siendo
"a dir il vero"
y según la revelación de un crítico leído

¡el rostro de Carlos IX, el de la noche de San Bartolomé!
Puede que por estro;
si bien hay quien asegura que el ejecutor
para estar al contrato, que prescribía
"figura augusta, algo extraña y con fuego"
habría copiado de
una estatuilla del nombrado rey de Francia,
que al ser él no podía mostrar sino su cara histórica.
Y como apareció el erigido,
resquebrajado a la vuelta del primer año
se apuraron ensayos hubo variadas opiniones
y por fin
dictaminaron peritos que el roble era caldén amañado.
Corrida la voz sobre la fraudulenta entraña del "tío Carlos"
como lo apodaba por cariño el pueblo
(tomando por el lado risueño la irrisión de los malvados
que empezaron el mote pero en mal sentido),
alguien pensó cierta noche lóbrega
que una de las piernas podía ser "leña para una fogata"
según clamó indignada la fiscalía
en el juzgado de instrucción.
Hubo escándalo y reuniones,
tarimas discursos y desfile de escolares
con sus guardapolvos recién almidonados.
Y proyecto de emergencia para otro miembro inferior
activa búsqueda del culpable contradicciones latinajos
abogados
defensor de oficio cinco cuerpos de expediente
y muy a la larga sobreseimiento por el "in dubio pro reo".
El sospechado ganó el sobrenombre de "El Fogata"
y aunque no había sido confeso ni convicto
lo incorporó a su tarjeta y a su persona
por darle crédito en aumento.
Y hasta lo escogió cual denominación

para su tienda de abalorios.Y ganó dinero
y ostentó hijos e hijas bien casados
a causa de esa fama.
Con la pierna en menos,
aun faltando conclusión tribunalicia
a causa del "provisional"
y por aquello de que "sic transit gloria",
a la estatua, noche tras noche
alguien arrancó otros pedazos.
Se dijo sin embargo hasta por comunicados
que nunca había mermado vigilancia disciplinada...
Por lo que se levantaron voces y se volvió creencia
hasta de los de arriba...
que el propio Carlos IX desde el Averno
enterado por algún recién llegado del fraude con el roble
y del plagio de su propio rostro,
para escarmiento de futuros adjudicatarios
habría invalidado
con sus incognoscibles poderes de aparecido
los ojos atentos de la custodia
y con fuerza de sus manos aguantado la escalera al caco
(si no fueron varios).
Así al quedar un mísero saldo del coloso,
a fin de restituir fisonomía a la plaza
y borrar el baldón del delito continuado
la misma autoridad municipal, previa ordenanza
discutida enmendada promulgada registrada y publicada
despachó peones con sierra y complementos.
Y para finiquito un camión cubierto con una lona
se llevó los restos de tan olvidado ex ciudadano
sin pompa alguna.
Las décadas pasaron enrollándose unas con otras
y por haber terminado la época de bonanza
y suceder otro ciclo de la historia

abundaron los mitines y
sobresalió entre los oradores fogosos
un petiso de barbita brotado de la ocasión
y del ardor común.
Desde un cajón que le brinda altura
reclama armas tiros y noches sin luna,
para minuciosa matanza.
Por suerte en el auditorio al no haber una única bandera
que los cobije a todos
falta fervor cívico.
El que perora señala a tal o cual
muerto hace años, cual candidato.
Nadie aventura
por qué no escoge de entre cualquier nombre familiar.
Y el inspirado, como si creciera otro palmo
se estira con alguna anécdota o alguna palabra ininteligible
o la acostumbrada exhortación a la cordura
a fin de que se honre ¡iussu populi! al de sus amores.
Nació por tal causa y por sobre las facciones
la necesidad espiritual de reinstalar
en el centro de la plaza a un cristiano
como en las grandes ciudades.
¡A alguien erguido sobre sus canillas o de a caballo
con sombrero, casco o en cabeza
gordo o flaco
lugareño nacional o extranjero
benefactor o personaje de novela
en posición de marcha o echado para atrás
o al fin y al cabo...como fuere!
Pero con rostro...no hocico
pues sólo los hombres comunican ideas.
Llegaron las elecciones y por el subido precio de la carne
ganó la izquierda progresista.
Pero para estatua, una mayoría inesperada

votó por un extranjero con nombre de difícil grafía.
Era un muerto en una barricada y quería el partido
que la ciudad cargara con su rehabilitación
levantándole el recuerdo que el mundo le había negado
y haciéndolo saber por desafío
al propio gobierno reaccionario de su tierra natal.
El domingo que se descubrió el monumento
se arremolinó el pueblo y gustó del tipo.
"Lindo varón", dijeron las mujeres
y el grueso de los asistentes en fila india
le tocó el faldón de la blusa
por aquello de que "Vicente va donde la gente..."
Faldón que pendía como para la circunstancia
sonaba cual metal y tenía buen espesor,
en un todo de acuerdo esta vez...
con las especificaciones del pliego.
A la sombra del nuevo llegado, aun aflojadas las costumbres
lo que se notó de entrada fue algo intolerable:
¡ciertos enamorados a título de previo ensayo
buenamente se pasaban de la raya!
Se comentó como consuelo que el rememorado
había sido partidario del amor sin restricciones de lugar,
habiendo además tenido hijos de tres mancebas
y reconocido sólo en edad provecta
la dinámica del matrimonio.
"Pero es vida privada reservada al Creador",
advirtió su más vehemente partidario, ateo
y periodista parlanchín.
Y opinó que ciertas prácticas aun en sitio de respeto
serán parte del bien futuro.
Quedó la duda con los canes, que por uno que empezó
se acostumbraron a los pies del simulacro
para sus malolientes menesteres.
De cualquier manera,

los ricos los conservadores los atrabiliarios
al pasarle al lado, pronunciaban denuestos
o los amontonaban in mente
respecto de esa vida peculiar.
Los del vulgo, sin acostumbrarse al nombre eslavo
y llamándolo por simpatía "el de la Bastilla"
por los hechos de él en la barricada
según los interpretaban sin mayor exégesis,
se batieron por defenderlo y hasta con ánimos caldeados.
Por lo que, en frente de esa blusa ese cuello sin moño
y con el botón al garete
y más arriba esa cara
franca o ladina según el ojo que la mirara,
tirios y troyanos aceptaron siempre que ese Paris
traído de otras riberas, al revés del hijo de Hécuba
era por sí mismo la manzana de la discordia.
Volvieron las vacas gordas y cambió el Concejo.
La primera moción fue de retirar al intruso
y mandárselo de regalo y en cajón precintado
a sus lares.
El pueblo;ahora más partícipe en la distribución
y los más activos con algún mando inesperado negocio propio
o cuenta bancaria
aun a costa de pisar el atrio de la iglesia
en Semana Santa, por complacer a cierta buena clientela
(y desde luego en las vísperas de las grandes festividades
y si la presión lo aconseja, hasta en algún día de Corpus);
optó por el fútbol aquella tarde, cerrada sola
y con grandes nubarrones negros.
En oposición a algún nostálgico con ojeras pronunciadas
que llamó sin mucho eco a acto público de desagravio
donde los pocos reunidos, con algún perro por añadidura
se abrieron temprano en abanico
y rascándose las cabezas se dispersaron

quedando confundidos los que incitaban o maullaban.
Y a metros por obligación de servicio,
el policía con la mano como al descuido
que acaricia y nada más, la pistola reglamentaria.
Y así se enrollaron las pancartas y se alejó por fin
ese que había planeado desde un podio
y prometido palos sudor y lágrimas.
A su vez en el hemiciclo del Concejo
llegó el momento ansiado
para votar en definitiva.
Los ediles bajaron todos el pulgar
en sesión corta y cual único punto del orden del día
habiendo aprobación lisa en general y en particular,
además de pedido de reconsideración por una coma.
Y a las seis y veintidós de una mañana, según la crónica,
el sentenciado, previa una cuerda alrededor del cuello
fue insistentemente manoseado por tres verdugos
y por fin descendido.
Y al dar con la frente en el empedrado
se le quebró la nariz
con un neto ruido metálico, señal de que el reto moralizador
del tío Carlos
no había sido en vano.
La estatua remanente, tras martillazos "in situ"
con especial provecho para un mejor traslado
al decapitársela y privarla de un brazo,
asomó del vehículo por las calles sin despertar,
como si volviera del cadalso en la Concordia.
Puede que algún transeúnte hiciera muecas de protesta,
mientras es bien seguro que hubo aplausos y vivas
y que un grupo bailó después al aire libre
con franco alborozo,
regalándose buena sangre para sus venas.
Y otros con cantos y entusiasmo y también muy expresivos.

Aunque, previo a todo
algún "demorado", por simple precaución policíaca.
Y como final de la historia,
se sabe que aún años después,
al fondo de un galpón del erario
al término de maderas desechos y rieles
y de un intrincado paisaje de trastos y latas
todavía podía llegarse hasta el allí depositado
muy cubierto de telarañas
el cuello arqueado y de yapa un bollo tardío.
Por todo lo cual, el basamento solitario
se lo cree a la espera de una estatua añorada.
Claro que no parará la historia
pues se sucederán otras y otras.
Y cada vez gritarán "viva...viva" escolares en fila
y los del pueblo sin saber bien por qué
estarán alegres y de algarabía.
Del mismo modo izarán en miles de lugares
en los continentes
a otros intrigantes sin jornadas
impulsados por el afecto mudable del soberano
el gran empresario improvisado de la Historia.
Y retiradas las aguas de otras mareas
también habrá doquiera lapsos sin nadie
con las plazas limpias y donde olvidar querellas.
Después nuevos simulacros
para años de renovada indiferencia
sol lluvia y hojas pegadas como lunares
en esas caras esculpidas.
Y el mirón que se acerca y lee la inscripción.
Y los infaltables grafitos con saludos a Mariela
o palabras obscenas.
Y el anciano que cruza, absorto por el hato de pensamientos
gravándole los hombros.

Ese mismo que no sabría responder tras miles de pasadas,
si el de allá arriba tiene el sombrero ladeado
y, si está leyendo sin parar aun en plena oscuridad
qué lee por millonésima vez.
Por eso el ayer y el mañana
emplean una jerigonza
que a alguno le pareçerá comprensible
y a unos pocos, un confuso alerta.

TU CANTILENA

Vuelves con tu cantilena
de que entonces
se asustaban del trueno
y retozaban en el pinar, en rondas
y con guirnaldas de ramitas y flores ciñéndoles el pelo.
Y que la poesía no estaba sola,
ante tanta virtud de las mujeres.
Y vuelves con la cantilena
de que hoy que serías disputado
te corren al lado como yeguas desembridadas
y a tu primer amago
tienen las crines hirsutas y la mirada pecaminosa.
Por lo que sin saber ya
si eres fauno o comisionado del cielo
sólo te resta tomar o dejar.
Ignoro si es jactancia una situación tan peculiar
tan llena de impresiones fugaces.
Y tomo cuidadosa nota de que en tu verano otoñal
ya no obtienes de tu músculo
ninguno de los latidos breves del amor duradero.
¿Viejo estarás y rendido, a pesar de la apariencia?

¿O te habrás quedado ignorante
por tanto amar y ser amado?
Tú que por momentos detienes tu verba
quizá recogido gustando del agotamiento de tu carne usada
ahora que como frutal cada vez más irremisiblemente añoso
día a día pierdes hojas.
"¿Por qué?", reclamas, "alguna conmovida
no brinda centellas de su adolescencia
e ilumina un pliegue de mi corazón devastado?"
Vano decir, vano derroche de tus fueros.
Amar no es sólo provocar respuestas ancestrales.
Es procurar en el resplandor de los sentidos
el milagro cotidiano
para ir forjando juntos un candelabro de dos velas
y conservarle un encendido sereno
en espera de darse la mano
para andar sin prisa por el mismo camino
lejos del ruido importuno
y con la luna tapándose discretamente la mirada.

SI SABES ESCUCHAR

Cierra las aberturas
y con mano cálida abraza ese yo tuyo que espantaste
a fuer de atender a consejas.
Posee vocación de grandeza si sabes escuchar
que entre los gritos destemplados
de cierta moral hipócrita,
algunos reclamos suyos son más racionales.
Es verdad, acogido por ti mismo con desconfianza
y quizá en algún repliegue
sólo comprensible para un iluminado

pero empeñado él contra los vientos
arrogantemente ensordecedores.

IRONÍA PERIÓDICA

¿Por qué esta ironía o sonrisa periódica
como si yo rompiera los absurdos
y cual un milagrero partiese diamantes?
Tal vez no pase de ser un llantito con descaro
disimulado entre un desplazamiento
sonoro de menudas piedras
en los bordes de mi boca.
¿O grieta agrandada por el tiempo
para que mi mente fabule algo más
sin descubrir su pobre sostén,
y se sienta cual una flor pudorosa desde una quiebra
a resguardo de sorpresas?
¿O una manera de abrazarme a una rama ilusoria
como si mi risa tuviera tronco y agarraderas
ante el caos que yace
en el fondo de las verdades?

CABIDA DE INFINITO

Cabida de infinito en estas palmas imaginarias
que lucen en mis manos pequeñas
como si sostuviera indemne millones de toneladas.
Todo, digno corolario de este envoltorio de piel sonrosada
que me exhibía cual promesa de primavera
que hubiese de escapar intacta

a la paciente muela.
Y digno corolario
de este tránsito sin testigos que me sobrevivan un siglo
para certificar los detalles grotescos
de cuando se agote el envión
y acabe un mundo -el que aguantan mis palmas-
por falta de un levísimo aliento en mis labios.
Tal como se desintegra la puesta de sol
y vuelve la noche
con el poder brutal de su obscurantismo.

FANTASEAR

Fantasear el mío
del que retorno fatuo y con los bolsillos vacíos.
Aun así, mi ojo ocioso sigue el andar de un pájaro
en sus varias formas de vuelo
y por fin se posa en una nube, la de un peso cero
grande como el cero más grande.
En una nube para otro paseo.
Pues mi idea es etérea
sin compromiso estable con nada
y juega entre el ser y el no ser
en irreverente juego de manos
o a la escondida.
Desde años y sin apariencia de que eso haya de cambiar.

COLMARSE

También él se ha colmado
con la cara vuelta al cielo,
tras el ardor de la tarde

y al reencontrarse con viejos pensamientos, idos y olvidados
al igual que otros tantos amaneceres.
También él se ha estremecido
de la claridad y la frescura ingenua de cada gota
así distribuidas sobre su piel sonora.
Y ahora en notas gratas
el deseo se le abre en grietas sedientas de nuevo
pues la lluvia reanuda su charla amable.
Y ardorosamente la posee
al sentirse con una porción legítima en la dádiva.
Y permanece dividido cada vez en más recipientes
y cada uno de esos toques en su epidermis
es para cada uno de esos baldes
en esa exaltación suya de ebrio.
Y transpone un horizonte extraño
de luces y sombras
y juntándose entero
es el mismo a quien maltratan el destino la incomprensión
y los días malhumorados.
Por lo que querría bajo una lluvia eterna
su vida resumida y un cuerpo tan breve
que por ser ambos casi nada
perduraran por descuido del Tiempo

ESTÁ QUE JADEA

Lento proceso casi hasta el punto extremo
de mi parte más reconocida, habitualmente reglamentaria
y puesta en el damero
donde cada cosa y cada cual
es pieza apenas diferenciada
de cierto juego de azar.

Y cuanto así sobrevive en su trasfondo misterioso
de a poco me transfiere.E indemne del sobrepeso diario
y con empeño de fugitivo
en la noche estival cargada de luna
este yo mío
como si volviera al misterio de donde vino su primer día
se inserta en un rito
y es túnica mi bata
y mi persona una inconsistencia que se me escapa
en un flamear de bandera.
Clemente, casi sacerdotal
albergarme quisiera en esta fábula
sin tiempo yo y a mi cargo decir la verdad según
las sombras.
Mas lo echado se incorpora
encuadra en el orden reglado de mi mente
la del monótono esquema,
y mi alma...al procurar una salida
está que jadea
sin atinar a expresar palabra.

TODO ES COMO ES

Ayer la guerra cumplió escrupulosamente
con buenos y desalmados
quienes en agonías individuales
representaron como actores consumados
un dolor común.
Hoy, en este tiempo de armisticio
quisiera apaciguadas las mentes
y en las cumbres con nieve

amontonadas las espadas
para herrumbre.
Y ahuyentada la guerra con sus ínfulas
a la vez que enmudecidos los que incitan a la gloria:
viejos habladores, algunos de los más ardorosos
con los pies en anchas pantuflas.
Pero de nuevo en la primera esquina y en día
de buen tiempo
unos quieren y ya son muchos
y pronto el pueblo soberano en plazas desbordadas.
Así cada cual paga con su resto,
la sociedad el Estado un orden ficticio
la oratoria vacua de los políticos
la suficiencia de los engolados
los casos de conciencia de los jueces
y mil entuertos miles de caras miles de voces.
Todo a expensas de su soledad su poesía su propio día.
Y arriba, un sol cualquiera alterna también con lo grisáceo
pues todo es como es.
Sólo el pensamiento tiene coraje
de soñar todavía.

COMO SI NO SOÑARA

Al final siempre el mismo panorama,
como si yo no soñara desde siglos
en mudar de sendero
al conocer que los receptáculos de la alegría perdurable
-verdadera o invento para mitigarme-
penden de árboles frondosos

en algún lugar muy a trasmano.
Como si mi alma en ascuas
y solo porque hablo y digo
pudiera insuflar bríos
en la indiferencia sórdida
de todo lo indiferente a mi balanceo.

YO SOY, EL DE VOSOTROS...

Soy quien para vuestras miradas
por toda una vida
queda sujeto a las reglas y por estos lados.
Y tieso desde añares
o con los solos cambios de las leyes naturales.
Si, éste tan cercano
e identificado en papeles oficiales,
a quien se le requiere un domicilio
y que la gente de todas las condiciones se lo reparte al antojo
tras conferirle ya sin las solemnes ceremonias de antaño
para el púber
y sólo por subentendido
estatura ciudadana.
Por lo cual, si formalmente insisto en que soy el mismo
que inició el recorrido en pañales remojados,
y en creer que me mantuve al abrigo de la polvareda
sin desdoblamientos ni restauraciones,
es por estas manos
afirmadas sobre la vieja lógica aristotélica.
Y por ser mi suerte la de las banderas
de su orientación pasada desmemoriadas

cuando de la miseria de su tela
las libera en pliegues desordenados
el golpecito casual de viento.
El mismo que sin énfasis
agita mis frondas, haciéndolas un sonajero
como el de aquellos días...
para estas horas de vigilia y rígidas ideas.
Ideas que defiendo en mis escapadas con el doble,
según diría de aquella sombra tan a mi vera
como si de mí ella esperara la gran respuesta.

APENAS EN TRÁNSITO

Cuando todo está atareado al borde de la agitada partida
la campana
desde el fondo de su nostalgia imprecisa
cuenta quizá alguna historia descarnada
merodeando con las faldas ondulantes de sus resonancias
entre los varios rojos del poniente
y los aprestos finales
de una humanidad en individuos contables de a uno
e individualmente de retorno hacia la noche y sus apremios.
Noche con voz ronca apenas presunta
y llamados imaginados que dan escalofrío
como si estuviera en curso paralelo un desfile de ánimas.
Silenciosa instigación
para que uno atisbe lo infinito
al llegar su idea
en pasos obstinados hasta donde la finitud se la mira
con sobrecogimiento o es deber sobrecogerse.

Y este bullicio de mi fantasía es infaltable,
tal vez para que se deshoje más lento el almanaque
si más no fuere por un instante.
Mientras guardo el mismo andar monótono
el cargado de presagios
y la tarde me acompaña caduca
con sus propias miserias que se deshilvanan.
Tarde que sólo está en tránsito
con más breve fortuna que la de nosotros.
Nosotros en tan gran número y para tan poco
si un instante se basta a sí mismo para borrarnos del elenco.

LA SUERTE

Por años me pareció tan al alcance
que se me figuraba un amor más entre tantos
y por el mismo tiempo breve.
Aconteció en mi juventud
en que la imaginaba votada a halagarme
mimarme secundarme
o por lo menos hacerme de cómplice o de celestina.
Una suerte para lo bueno y lo malo
lo grande y lo pedigüeño
y para el hoy y el mañana y siempre a mis órdenes.
Una suerte moldeable adaptable friable
y para usar exprimir almacenar
abusar de ella o postergarla.
Y a mi lado a la par de mi sombra
y tan ordenadamente sumisa a mis desplantes
cuando la tiraba por la borda, por espíritu de independencia

o en acto de elección antojadiza
ufano de correr tan libremente tras tantas añagazas.
Pero desde que aprendí que hay poca genuina
o está con uno de pasada o por simple coincidencia;
que media la propia de cada día
y la de ayer o una hora antes ya no es a medida
o sólo anodina
y que poco cuenta una suerte formal
sólo por machacar a destiempo en la mente
esa palabra;
a toda cosa digna que encuentro en este camino cuesta abajo
la llamo "mi buena fortuna"
y en voz alta para ahuyentar suspicacias.
Y si mi vida en su viso reciente de más serena
no es objetivamente sincera,
es sin embargo mi forma de compromiso
hoy que la dicha es de precio encarecido.
Y ello lo prefiero al caso de los buscadores tardíos
de una euforia magnánima o chillona
a través de artimañas o echando las cartas.
La mía de ahora una suerte sencilla
y mucho me vale no indagar la entidad última
de cuanto me represento
como de su mejor porte y distinción.
Así como
me resultan útiles las excusas, ante el recelo
de que con ella andamos desencontrados.
Y me basta sin añadiduras, sentirme resignado
ante las arbitrariedades infaltables del circundante.
Y si no soy gregariamente dichoso
sino a mi modo
guardo sin embargo una dicha altiva.
Muy pequeñita pero sin ostentación
pues cada vez ella y yo, negociamos educadamente

LA GRAN MONTAÑA

Estoy cansándome de cada día
pues despiadados se agregan a mis años,
y sin ganas ya de apostar por lo que siga
-quizá el recorte de uno o aún unos pocos miles
según está escrito en mi folio
ese otro arcano prosopopéyico, en este mundo
de miradas nuestras frustradas por cortinas inviolables-.
Yo, mero artífice de pensamientos andariegos
y de vuelta siempre de sueños desventrados
o de los bordes de la campana del ocaso.
O eco mortecino quién sabe de un triste campanario
que desparrame verdades inexploradas
y se halle oculto tras la lejanía, con un repiqueteo
que a veces me parece oíble.
Y mientras tanto, necesitado mi ser de vivificante alegría
con que enfrentar
en un desafío o en pacífico ensayo
a la gran montaña y sus picos desdibujados.

EL ARCO IRIS BAJO EL BRAZO

Como la lluvia se está desanimando
y pronto habrá paz provisional en las alturas
yo, barro y sueño
tomo el arco iris bajo el brazo, y me voy con él
retozón como cuando era niño.
Y así reincidiendo tras tantos lustros,
sin importarme saber de qué es mi alma imputable

échome a las espaldas la cola de utilería de mi pasado
a la espera de otra bandada de años
llamados indefectiblemente a estar poblados
de pecados harto conocidos
y de caras no todas nuevas.

LA HISTORIA NO AVANC

él,
tribuno resucitado para que el incendio libertario
nos enrojezca las caras
antes de iniciar su fatídica tarea.
él,
también esta otra vez orador de barricada
y de nuevo, yo, mi vecino y los demás en la misma plaza
la turba funcional.
La que hace crónica alborotada
improvisando el dolor y el daño.
Y así él
a la larga... pomposamente"el precursor",
y nosotros unos cuantos números
sumados en una estadística.
él,
que vislumbra con remilgos de falsa modestia
la propia estatua en día de estreno
y tantos siglos después...acariciada su figura marmórea
ya áspera por los años,
todavía por alguna mano benigna
empeñada en traerle alguna florcita sencilla
y muy muy roja
en homenaje a la doctrina, no a su persona.
De nosotros depende que la Historia

no avance más por incógnitas...
montada en nuestras ancas
y queriendo imponernos su tabla de valores
y sus risibles engendros.

EL NATALICIO

Me acerco más al palco y a la gente:
todos asidos de la alegría y algunos
que buscan la mía en mi mirada.
Está mi vecina llena de gozo
con la amiga que cuenta los uniformes
repitiendo exaltada que ambas son felices
porque aún desean sentirse jóvenes.
Y tanto argumento es más fuerte que sus arrugas.
Y la anciana que sonríe y se comunica con cualquiera
pues"todos deben estar patrióticamente contentos".
Y algunos cientos, que esta mañana
despertaron como siempre
pero con la opinión de que en el natalicio del terruño
no cabe parsimonia de sentimientos.
Y los niños aguardando a los cohetes
y los perros a la siga de grupos bulliciosos y tolerantes
en día tan augusto.Aquéllos agitando sus colas
o los rabos cicatrizados quién sabe indoloros.
Y por sobre cualquier otra cosa, a nerviosos intervalos
el estallido de las bombas con tan monótono estruendo
que hoy cae de medida.
Y de paso el arranque de los motores
de los primeros salientes
-cauta gente, o gente importante despojada
con tanto traje despolvado...

de las durezas de la lucha diaria por la existencia-.
Mientras el sol, en el cielo con nubes deformadas (ellas
por el momento sin intenciones)
procura quedarse lo que pueda.
Por fin es la hora la que dispone
y hay abundosos saludos repartidos y repetidos. Gentío
que tropieza y se excusa, atribuyéndose cada uno
convencido o fingiéndolo
el fuerte pisotón.
Y en el paso estrecho para dos,
el mozalbete
se arrima a la bella con picardía adrede demostrativa
porque el júbilo
en la jornada recordatoria da discreto derecho.
Y las señoras y los maridos, aprontándose
se ufanan por igual en la última despedida
de ser patriotas por igual,
aunque"ellos"empuñen a hurtadillas
algún plus
por haber sido la gesta obra de varones.
Amén de que también para otros antiguos fueros genitales
más de un hombre"pleno"se figura
la vieja y solemne declaración de la independencia.
Y así la muchedumbre enfila para las casas
y en un santiamén las calles de la entusiasta ceremonia
vuelven al habitual ensimismamiento de los domingos
si bien plagadas de más papeles y restos más surtidos.
Y hasta el policía, el más en vista por su corpulencia
y tan ubicuo desde temprano
falta a su empeño, invitado para un trago.
Por algún emocionado, al pensar en los jóvenes
quienes llegada la hora... defenderán ciegos las fronteras
o la virtud de ciertas palabras.
Yo, como si estuviera extraviado en alguna otra parte

y un perro vagabundo o que perdió el rastro
nos miramos de frente:
él ignora el símbolo de lo acontecido
pero se comprenden nuestros ojos.
Y tal vez por suceder un raudo revoloteo de papeles
y el piar de un pájaro en la ráfaga,
de la desmedida alegría reciente
paréceme poco el resultado.
Pues ya hay silencio de mediodía y de bocas comiendo
y vehículos con gusanillos adentro,
ya que se me desdibujan como personas
así heridos de inanición.
Y desde el fondo de las pocas pupilas seguras
y desde las gargantas de las callejas aledañas
llega y toma cuerpo
una creciente melancolía.
También hay tristeza en el parque
con el prócer y su caballo que no comen.
Y en derredor, un canto...de novia tal vez
que a la Patria le denuncia
su propia pena de amor y traiciones.
Mientras el cielo, que no alcanzó a mojar a muchos
trama pensativo cómo aguarles a los demorados
el escaso resto de un día ya en simple ropa ordinaria.

SI ALZO MIS OJOS

Si los alzo de la claridad de esta alucinación en que lo diario
aparece como realidad notoria
y la vida
cual si no fuera andar a veces en medio de un sueño,
yo, conjunto infructuosamente cognoscitivo

entreabriendo alguna otra puerta
quisiera perder este apego
a la materia.A la forma, en sus líneas lisonjeras.
Al Tiempo, el longevo hacedor de viejos.
Y de entre tanto objeto...
a las estatuas y a todo lo solemne con demasiada retórica
en pesadas alas de murciélago.
¡Y darles muerte a las ideas desventuradas
que hacen a los hombres más pequeños
y de la paz extraen sútilmente la guerra!
Para que tanto apego infortunado
se desvanezca sin dejar rastros ni tema
y nadie siga en tan breve existir
otro de tantos meandros en el gran laberinto.
Para que tanta carga
se disgregue como las columnas seculares
o desaparezca como lo aceptan míseros
cada treinta y uno de diciembre los años tras el horizonte
ese testigo con silencio de esfinge.
Y poder echar a los vientos cada memoria
de usurpadores y fatuos
y arrebatarle todas sus máscaras
a lo supuesto
¡tan engreído así en migajas, de su propio descaro!

AUNQUE DEN NOMBRE A LAS CALLES

Tú que por tu victoria en el comicio
ya tiendes tus manos ávidas al codiciado escaño,
serás tras un número incierto de fortunas en las alturas
otro más discontinuado,

sin por nada cerrar el desfile largo aún por siglos
de consabidas sustituciones...
Esta tarde tras asumir
te agregarás en vueltas de danza
al elenco milenario de magos y salvadores
y hasta podrías emularlos en el arte de las sonrisas a mares.
Pero recuerda que al término de los Idus favorables
puedes enfrentar
un tumultuoso ocaso de humor imprevisible.
Y si con los avatares y por porfía te hicieras tirano
a fuer de decretos desplazando la ley...
aunque tuvieses corrosión diferida
y entre risas ilusorias o cantos de adulones,
no olvides el derrumbe sorpresivo de un montón de piedras.
Cuídate de no acabar
a cuentas rendidas y por excesiva mala fama
en los barrancos de la historia
a acrecentar la hórrida pila de escorias,
aunque de a uno sigan dando nombre a las calles.
Y si tras cabalgar la hidra, te aguarda una vuelta incruenta
a tu vida inicial,
no busques en vano
tarea proporcionada al arriar multitudes
o aherrojar un pueblo digno.
¡Aprende del paso cotidiano del hombre honrado
dejando a los gansos en fila, su ridícula parada!

LLANURA SIN CONSUELO

Saetas sobre el dolor en espera
de tanto arrebatado cual hojas endebles

todo a lo largo de la orilla del lago.
Y látigos del agua que golpean
a miles de arenas por separado
poniéndolas a correr en estampidas.
Algún relincho tal vez entre las voces de mentidas voces,
de un caballo que haya perdido la llegada al establo.
¡Y un llanto muy singular quién sabe por cuenta de muchos!
¿Y yo?
Quizá la réplica sofisticada
de un castillo con sus puertas de par en par,
Y así, abordado por nuevos y concertados elementos
soy un cualquiera con ojos insuficientes
explorando el resultado de este furor depredatorio.
Y con el gusto encima de esta cal de los vientos
escucho un piar quizá premonitorio
o advertencia piadosa.
Pero por insistir en tirar a los dados
soy el de una risa adquirida, blanca y oracular.
La que se ampara con sus propios significados
alucinantes por equívocos e incontables.
Y así voy siempre girando sobre un eje
despreocupado de ser a la vez yo y mi opuesto.

TRASTRUEQUE

Cuidado con el que conozco de este lado y con mi mismo nombre
por tomar él también
lo parecido o lo secundario
por lo que yo quisiera verdadero
o engaño más afable.

¿DE OTRO?

Espejo de vicisitudes y reflejo de lo que cambia
me pregunto
si así como luzco con tantas caras
por sutiles diferencias
a estar a las dispares versiones que de mí le oigo a la gente,
al hablar a veces de mí mismo
no estaré haciéndolo de otro.

¿SERÉ INDIFERENTE?

En este penduleo al que me siento librado
con la vacilación cuando no estoy inmóvil
de un árbol a la espera de una ráfaga más extensa,
algo queda pendiente...
¿Qué habrá de sucederle a este río correntoso
y con mis señas,
cuando se tenga que confundir
con esa ría (¿sólo panorámica?)
que llaman"paz eterna?"
¿Seré todavía curioso,
o indiferente como una estatua de sílex
respecto de la Patria, mi nombre, los libros y mí mismo...
cuando ya no vuelva?
¿Cuando todo esté fijo en su sitio, y mi ausencia
agigantada en su helada soledad y mortal impotencia?

SIC TRANSIT

De él se acordarán
los que lo ven pasar en el vehículo oficial

creídos que allí va el Estado...
un Estado petisón, con las narices pegadas al vidrio
y una mirada vacía.
O los escolares
que en un forcejeo común habrán de acompañarlo
a la"última morada"según la expresión en boga,
cuando, acabado su día descanse bajo una lápida
con las consabidas palabras de epitafio
esculpidas en piedra.
Vano intento de alejar el olvido
la risa burlona de ciertos vientecillos
y la erosión de algunos silencios ejemplares.
Y mientras en el cielo huidizo
brillará un"sic transit"en caracteres indelebles.

NUNCA ME SOBRARON ALEGRÍAS

Cierto que nunca me sobraron.
Por causa de lo que conozco con esta conciencia
abierta con sus ojos doloridos
a agrandar penas y cuitas, quién sabe engañosas.
Por eso cuando la tristeza calla espontánemente
sueño...
Lo hago de noche
y de día con mis ojos de par en par
aunque sin poder impedir que pueblen ambos trances
los acostumbrados vampiros.

DIRECCIÓN ODIOSA

Aun con cierta apariencia de héroe
por cargado de la caterva de cosas en desorden

en el orden universal
y las contradicciones de que se forma El Todo,
ese alguien mío
ostenta también mi identidad
y cada vez alguna de mis caras ocasionales.
E invariablemente la del día
que en ese tiempo recorra el calendario
cual agua que va por una bajada
en obediencia a una ley física.
Pues también según alguna vieja ordenanza
por camino de luces fatuas
desciendo a través de horas
escalones hacia la desembocadura.
De ahí que yo sea ente libre
pero en dirección odiosa.
Y por más que me pese, dirección única.

A VECES CELEBRO

Celebro...haciéndolo aparatoso ante los ojos desmedidos
del fugaz instante,
mi vivir con el pie suelto a lo largo de la escarpada.
O ante la imagen que me corresponde
y ondula a la par de los bordados
de los primeros escarceos del alba en la lámina de agua.
La lámina tendida bajo el puente de mis evasiones
o ante tantas cosas como si fueran eco arropado
de un yo inalcanzable, allende lo nebuloso.
Por lo que insisto en entreabrir las puertas sagradas
atisbando en qué arcones sellados yace mi cara
ésa que me seguirá siendo desconocida
y a la que no podré dar un adiós de despedida.

NO ENVIDIO

Tras el alboroto de esta mañana en el aparatoso funeral,
los discursos los remolinos los toques de clarín programados
las evoluciones al unísono
y ya algún apóstata a cara descubierta...
mi mente díscola
ella de sabiduría periódica,
hétela por ahí revoloteando sobre algún sillón de político
o de magistrado.
Facsímil alguno, de los mismos
que en las noches reveladoras son sombras engreídas
con atuendo de caballeros
o los aires de espadachines venidos a menos;
sin contar las evoluciones gratuitas
al estilo de pendencieros en busca de nuevo conchabo.
O apenas míseras sombras
remedo casual de honrados burgueses en capas negras
por alguna claudicación de la que nadie supo.
No envidio
cualquiera el éxito
ni a las obras ni a los intérpretes
y cierto teatro
se me figura el más infortunado de los géneros
por más que le tiren piadosas sogas
en afán abarcador
la literatura y las artes bellas.

EL AZAR ESCRIBE EL GUIÓN

Para los millones simplemente a la espera
el azar escribe todo el guión
o por lo menos su parte gruesa.

Como lo hizo ayer y lo hará mañana
para sus héroes fraguados.
En cambio los héroes verdaderos...
raros, o sólo imaginarios
o cual los tesoros en el fondo de los mares
sólo para deleite de exploradores:
los de ojos estrafalarios.
En busca héroes y exploradores
del otro guión:
el vedado,
privilegio de dioses
o tentación malvada del diablo
para seguir poblando cada vez más sus simas infernales.
O no ver él en ellas tantas caras de malas beatas
o de meros pecadores.

CIEN SOLES. MILES DE SOLES

Algunas mañanas en el primer plano de un gris tedioso
y ante el remolinar insistente de hojas y polvo
menos en equilibrio y tal vez inquieto;
y con ciertas lunas, sólo en pos de alguna nube formosa,
y en noches ciegas tétrico y más pesadamente en el caballo
él cada año menos ídolo y más desacralizado
sigue desde que apareció bizarro tras el retiro de la sábana
con cada pierna para el respectivo lado.
Esta vez se moja en la lluvia, tan comedida y fina
en lo que va de la jornada
y los ojos se le han aguado,
esos tan suyos que ningún sentimiento aparta
de desconocidas ideas inmóviles y pétreas.
Una gota se le cuelga de un labio, desganada...
pero se mantiene irresoluto

y con una motita de barro en la barbilla.
Un paraguas le pasa debajo,
con un niño como debajo de un hongo.
El niño no mira hacia arriba y él no le busca la cara.
Y del mismo modo, en otros días...en otros y otros
con otras lluvias... y con cien soles...miles de soles...,
algunos que en sus mentes le hablan,
algunos que ni lo notan.
Pero cuando suene la hora, será él el testigo principal,
vertical y a plomada
de la furia ciudadana de unos pocos.
Con el ventarrón humano, habrá olas deshumanas
cual aquellas descargadas contra el espigón.
Lo que fuere, pero su cara seguirá lejana.
Corridas, desconcierto
y esa cara aún más lejana.
Aunque unos cuantos, como ladrones
rasguen los derechos existentes de la persona
endebles siempre
cual hilachas de papel de estraza,
y a causa de ese número indeterminable
de fervorosos votantes en las elecciones
de pronto renegados y aullando en las calles
cual lobos en manada.
Cien soles, mil soles y meteoros y él allá arriba
no diciendo palabra y enseñando esas manos
buenas para nada.

DESCARADA NADERÍA

Dando la espalda a las iras diarias
me imagino en los desfondados vacíos

cuando tan tan arriba
todo iniciaba su movimiento.
Y enrostro lo primario:formidable, arbitrario.
De este modo, distraído de mis pensamientos de rutina
mi fe y mi duda en continua pendencia
son de momento dos que me escogieron
para campo de sus querellas.
Pero al primer recodo cerrado
El Tiempo con sus ojos vítreos, pareciera gritarme:
"Eh, despierta, en movimiento cada vez más acelerado
todo viene hacia mi cancel".
Y así, con el calzado gastado por tan largo viaje
soy un necesitado errante.
Quizá por figurarme la nada
una evasión cómoda de mi cercado.
Sin querer darme cuenta de sus engaños
de sus señuelos
y de la indigencia de su nadería.

TU AUSENCIA SE CUELGA

Supón que ese yo versátil que te acompaña
ese yo suficiente,
al cabo de salas y pasillos de un hondo silencio
y de oscuras metamorfosis,
revoloteara hecho mariposa.
Y te entrara deseo de agarrarlo, reducido a tal entidad
a fin de oírle el nuevo latido y verle la nueva cara.
Y ganas de apretarlo y registrar en detalle cómo muere.
Y así, privado de tu persona
sentirte entelequia con voluntad acusadora,
al no tener ya parentescos ni afinidades

y haber tirado toda otra adherencia por la borda.
Y si tal estado impalpable te resultara un etapa venturosa
al haberte librado casi, de ojos y de la conciencia
¡sin embargo no te ilusiones!
Lo de afuera, esas fuerzas intrusas
que alientan tus yo dispares
estarán aguardando que se entreabra tu puerta...
Las tienta ese lugar tuyo
desde que tu ausencia
se cuelga de ramas al azar.
Ausencia de la persona que despiadado te criticas
por ser extraña
a supuestas y no comprobadas virtudes ajenas
¡tan ilusorias quizá como las tuyas!
¿O piensas que aun los santos, en su escondido...
tan olvidado por los fabuladores,
no estuvieron sobre tablas y las tablas sobre olas?
Cobija pues con mano cálida
esa mariposa que espantaste...
te mostrará vocación ingénita de grandeza
si sabrás escuchar cómo entre sus destemplados silencios
cabe una voz serena y modulada.
¡Tal vez la tuya propia originaria,
entre tanto hablar que hicieron dentro de tu vallado
en fastidioso cotorreo,
voces forasteras adueñadas de tu ignavia!

EL VIAJERO ARGUMENTADOR

Malvados imponiendo sus leyes a mis entrañas
me exigieron para admitir mi conducta (no siempre mía)
un despliegue vano de contradicciones.

Y poses de espantajo, del rito de ellos
para una representación con que sobrevivir con mis días.
Hoy en el reflujo de mis mareas
hay todavía algún corazón huérfano de piedad
por su belicosidad sólo en reposo y el rencor de años,
que arranca de mi índole incierta, indignación ociosa
si bien pasajera como las bandadas en vuelo lejano.
Y otros,
minuciosos en cavar surcos en esta piel mía agrietada
sin conseguirme lágrimas ni respuestas
pues ya no lloran por fuera los viejos muros
cuando se han secado sus ubres.
¡Andar con multitudes ha forjado un viajero!
¡El viajero argumentador, con más dura la mirada!
A este diamante, quizá a la postre lo parta cierta palabra...
pero ¿cuál?

SI POR CERRARME TUS PUERTAS

si ante ello empujara por despecho entradas furtivas
vería, antes que a la sacerdotisa
de muecas en algún espejo mi cara macilenta de tránsfuga.
Y al apartarla,
al fondo de una amena perspectiva... nuestro prado
distante e idílico, y alrededor de la mesa de piedra
con sus bancos cándidos,
a mi yo verdadero y no esta réplica degradada.
Y a ti, llegando quizá muy seria pero esplendorosa.
Sueño tal vez perimido, el de oír de nuevo
en esta tarde de infierno
el agua de nuestro río con su susurro benévolo.
Por lo que sólo procuraré la frecuentación de lugares

sin láminas bruñidas, para no ver mi culpa,
mientras no me den paso
tu fortaleza rodeada de muros sin señales
y su puente levadizo recubierto en siete días
de musgo verdoso.

HASTA AHORA

Así me burlo hasta ahora
porque veo
y por maldad o por sapiencia
no sé por qué.
Pero además lo hago si no veo.
Tal vez porque desde que ensayo preguntas diferentes
nadie me ayuda.

HUELLAS

Mis errores casi no dejaron huellas
al igual que las figuras en mar tranquilo
siempre modificadas por un vientecillo.
Las ilusiones, por su lado, vienen y van
como si yo fuese un albergue y en mí estuviesen de pasada.
Por eso no hay despedida, con su velo triste.
Aun para algunas, entre olas impetuosas
y en frágil leño y ya cerca del naufragio.
Pero los sueños sí, y dejándome una nostalgia
y dejándome una esperanza.

DESDE MI ALCOBA

La lluvia escuchada desde mi alcoba
hace alarde de inventiva,
primero en breve exordio y después
expresándose con galanura.
Lo hace con cada cosa por separado o juntándolas.
Y recibe los sonidos discordes de tantas voces en respuesta
desde sus escondrijos.
Algunas históricas y de pobre resonancia
o para cierto informe que no me consta.
Lluvia a la que personifica
un toque quedo al extremo de la calle
hecho de agua clara sobre sitio claro,
aunque lo que más la distingue
yace reclinado en mi alma
como mi cabeza sobre la almohada.
Esta cabeza en la que seguirá lloviendo por años
desde un cielo suyo, cada vez más encapotado
y con tantos monstruos al acecho.

RICARDO T. RUSSO

TRANSPARENCIAS

INDICE

ÍNDICE

Pág.
A pesar de las trompetas 102
A veces celebro 203
A voz en cuello 133
Agua al ocaso 36
Agua tendida 39
Ahí está 152
Aires de testigo 45
Al cabo de ciertos senderos 9
Algunas de sus velas 73
Alternativa 60
Amar 162
¿Ambición trascendental?
Ambrosía 13
Anhelo de libertad 142
Anhelo días distintos 61
Anuncio 46
Apenas en tránsito 190
Aprensión 21
Arrugas 58
Así, de regreso... 87
Asomen las cosas 14
Atardeceres indefinidos 112
Aunque aplauda este progreso 42
Aunque den nombre a las calles 198
Azar en cadenas 21
Balanceándose con la tarde 22
Boceto antigüo 63
Bondad adulona 106
Borracho de viento 24
Cabida de infinito 184
Cada vez más lejana 27

Cae la tarde 105
Camíname al ladito 40
Camino vacilante 88
Cartas mal jugadas 65
Casi inocente 20
Cien soles. Mil soles 205
Circula la media tarde 129
Colmarse 185
Comentario de ramas 164
Comer con hambre 18
Como en tu mano 145
Como la bandada 141
Como si aguardase a mis confidencias 62
Como si no soñara 188
Como si no tuviera dueño 26
¡Como tantas hojas! 138
Comprobaciones 93
Con frecuencia 64
Con la cabida del infinito 95
Convicciones 76
Cuadro frágil 54
Cuando el instante 150
Cuando el sol empaca 108
Cuando se encamina 73
Cuánto mejor 29
¿De otro? 201
Derecho de opinión 43
Descarada nadería 206
Desciende el caballero 69
Desde el tren 133
Desde mi alcoba 211
Días con preguntas 68
Días que me rodean 50

Días válidos 172
Digo de ciertos días 130
Dirección odiosa 202
Duda periódica 102
El arco iris bajo el brazo 193
El azar escribe el guión 204
El cruce 149
El de la estatua 170
El día reciente con su vidriera 37
El gran solitario 45
El grito postergado 155
El guante que les he echado 87
El mito 74
El mundo a la salida 57
El natalicio 195
El ocaso 88
El perro ladra 148
El recato del horizonte 91
Él, rey en su estancia 125
El sendero nos aguarda 45
El viajero argumentador 208
En años milenarios 148
En dulce abandono 11
En el banquillo 94
En el fervor 13
En horas y años 16
En la ciudad muerta 59
En mis ficciones 28
Encojo mis hombros 166
Esa parte mía 165
Ese día no seré de nadie 89
Ese yo tuyo 48
Está que jadea 186
Este día 114

Este tránsito 90
Este vaivén en mi oído 98
Esto me acontece 74
Fantasear 185
Fijar en un cuadro 8
Fluir y refluir 162
Fue cándida 163
¡Fuera los tiranos! 116
Haber creído en una quimera 137
Hablar y razonar 160
Hablo de lo que ya está lejos 111
Hasta ahora 210
Holgazana incredulidad 172
Horas hay 19
Hoy no me siento pasajero 128
Hoy que me recuerda 69
Huellas 210
Idioma efímero 34
¿Ignavia? 156
Inculpo 159
Intento alcanzarla 72
Ironía periódica 184
Jolgorio en el peristilo 124
La campana de lo inestable 99
La gran montaña 193
La historia no avance 194
La igualdad 51
La imaginación en retirada 30
La lluvia y mi lluvia 131
Lamentación 42
La misma matraca 38
La pereza de ser 25
La sirena 83
La suerte 191

Las olas modulan sus voces 100
Las ventanas de otras caras 57
¿Le importa a alguien? 140
Les dejo a los demás 41
Lo absurdo de la caminata 30
Lo que da sonidos a mi tronco 118
Los ausentes 150
Los dos cielos 155
Los ojos que nos miran 161
Llaman amor 96
Llamo mi sombra... 141
Llanura sin consuelo 199
Llegan a oleadas 15
Me asomo 172
Me figuro reivindicado 71
Me oigo 24
Me planteo 85
Mi caso 17
Miro el bloque 146
Mis días 105
¿Mis ideas? 56
Mis rebeldías 41
Moroso refluir 153
Muchos títulos 168
Muy cielo el cielo 144
Nadie es joven al anochecer 35
Ningún día cambia nada 91
No envidio 204
No es tu cara 70
No legatarios 86
No sé por qué un grano... 118
No siendo 75
Nos llega como una canción 79
Nos veamos los rostros 171

Nunca me sobraron alegrías 202
¡Oh retórica! 159
Oírme solo 20
Olas breves breves 173
Olas breves, las ideas 31
Otra tregua 144
Otras vías 138
Partida 35
Pasado, pasado 21
Plácido desmembrarse del humo 143
Poder hacer un fuego 148
Por fin 40
Poseo un grado de lo desconocido 121
Preguntas sin destinatario 165
Preguntas y preguntas 157
¿Qué era yo? 139
¿Qué me significa? 145
¿Qué no da a luz? 47
¿Qué remanente...?
Quebradizo 71
¿Quién levanta un dedo? 151
Quiero ser arbitrario 149
Recoger manzanas 166
Se me escapa disfrazado 50
Según la hora 14
Sembradío al viento 92
¿Seré indiferente? 201
Si alzo mis ojos 197
Si así fuese... 28
Si el hombre fuera uno 10
Si el muro 109
Si está escrito 139
Si llegamos... será otro día 54
Si por cerrarme tus puertas 209

Si sabes escuchar 183
Sic transit 201
Siga la ronda 119
Silencio que provoca 22
Solicitud final 49
Sólo cambió de morada 66
Sólo estoy seguro conmigo 115
Soy sincero 159
Subida etérea 113
Susurro de hojas 47
Tal como un azar del viento 166
Tal vez no haya acceso 110
Tanta fobia vestida de poesía 77
Tienen sus cuitas 81
Toca la campana 18
Todo cambia 12
Todo de buen grado 74
Todo es como es 187
Todo lo posees un instante 86
Tras intentos 49
Tras mis fugas 32
Trastrueque 200
Tu ausencia se cuelga 207
Tu cantilena 182
Un año, un momento 152
Un árbol de ramas secas 98
Un derrotero 147
Un junco 55
Un mundo desaparece 103
Una cruz efímera 12
Una linterna 7
Uno de muchos 161
Vanidades 174
Y fuimos esposos 103

¿Y si no hay llegada? 56
Yaciente entre el ser y el no ser 123
Ya está la noche 122
Yo conmigo 107
Yo soy, el de vosotros... 189

Impreso en:
Industria Gráfica Marvaez
9 de Julio 2137 (1702)
Ciudadela - Pcia. Buenos Aires
República Argentina
En el mes de Febrero de 1992

DEL MISMO AUTOR
EN ESTA COLECCION

"La azarosa búsqueda
de alguien en busca de
sí mismo"
(novela)